El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"PERLA WHITE", por M. MARTINEZ JEREZ.

BIBLIOTECA
Bs. As.
NACIONAL

Las Damas Celosas de su Distinción,

para acrecentar la hermosura natural de su físico y para cautivar mediante ese perfume delicado que extasía, han consagrado insustituibles los

Productos de Belleza

Luxor

y Sylvan Toilet Water

Estos poseen todas las cualidades insuperables que las elegantes desean encontrar en los productos de tocador de su preferencia. Satisfacen las exigencias de la distinción más refinada y responden al buen gusto.

El surtido LUXOR comprende:

Polvos; Cremas; Lociones; Extractos; Sales; Jabones; Dentífricos; Talcos; Shampoos, Artículos de Manicura; etcétera.

Pídalos en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

ARMOUR AND COMPANY Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos importadores:

FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

Administración: Reconquista, 314.

Sucursal:

Ingeniero Huergo esq. Humberto I
BUENOS AIRES

Único concesionario en Montevideo (R. O.):

Casa Pablo Ferrando, Sarandí, 675



El pozo

y Tomas como

la muestra

IMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—O. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—E. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 7 de Enero de 1921 — NÚMERO 587

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Dos locomotoras

Dijo hace poco el estadista español señor la Cierva, en un importante discurso sobre la economía nacional española y el problema ferroviario:

"Desde hace cincuenta años, sólo se han construído en España dos locomotoras."

Bueno, pues al menos eso nos llevan de ventaja los españoles: dos locomotoras. Desde la invención de la locomotora hasta la fecha—y van mucho más de cincuenta años—nosotros no hemos construído ninguna.

Fiestas mortíferas

Ya se ha observado repetidamente que somos un pueblo triste. Nuestro baile idiosincrático el tango, es un rito melancólico, ejercido por mozos tristes y sacerdotisas mustias. Pero además de ser un pueblo melancólico, es necesario apuntar que somos naturalmente indicados a la ferocidad. Que todos los hombres son en el fondo algo feroces, cierto; pero como pueblo nosotros lo somos particularmente. Y ya que no tenemos, felizmente, desde hace muchos años una guerra,—han crecido varias generaciones sin tener parte en ninguna matanza, salvo alguna remota revolución—nuestras ocasiones de exaltación colectiva las proporcionan las fiestas populares. En los carnavales, en otros países, se tiran "confetti"; aquí jamás faltan balazos y puñaladas, con el resultado de heridos y muertos. En la Navidad, tampoco nos olvidamos de nuestra ferocidad: alguien siempre muere de mala muerte; las crónicas de policía lo atestiguan. Es una viril costumbre de verter sangre cada vez que escapamos de nuestra tristeza de todo el año refugiándonos en una exaltación—momentánea—de fiesta. Marcamos con hechos rojos los días de festejo popular. Es el tiempo en que se refuerza la guardia policial, porque la suavidad de las costumbres es tal que precisa del adorno multiplicado de los agentes de seguridad en cada bocacalle y a mitad de cada calle. El año nuevo ha sido especialmente notorio por algunos muertos a balazos de alegría y los festejos por la iniciación de 1921. Después de estas alegrías, todo el año nos lo pasamos bailando tristes tangos en el cabaret, con severos pasos, como un rito fúnebre, que expresa toda la melancolía porteña por los muertos con armas que manejó una animosa alegría de fiesta.

La América de "Los sobrinos del capitán Grant".

La revista "España" no se decide a tomar en serio a estos países. En el número del 27 de noviembre paga el pato el Perú. ¿Qué es lo que habría pasado en el Perú, de unos cuantos meses a esta parte? Nada: dos "actos populares", que rivalizaron en "popularidad, uno para poner al señor Leguía en el candelero, y otro para desencandelerizarlo. Es decir, la América de "Los sobrinos del capitán Grant".

¿Por qué no se decide la revista "España" a tomar en serio a estos países? Seguramente, porque le gusta más el jaleo. Es una buena explicación, y nosotros nos conformamos con ella.

La mala puntería de los periodistas dominicanos.

Mientras el "Círculo de la Prensa" celebraba su baile de inocentes, recibió un telegrama de los periodistas dominicanos, firmado por el poeta Fiallo, pidiendo el apoyo moral de los periodistas argentinos contra los atropellos de que los hacen objeto los militares norteamericanos. Más éxito hubieran tenido los periodistas dominicanos, si en lugar de al "Círculo de la Prensa" se hubieran dirigido a la Bolsa de Cereales o a la Curia Eclesiástica, y aun al mismo consulado norteamericano. Pero quién sabe lo que parecerá, visto desde Santo Domingo, el "Círculo de la Prensa".

La calle para los pobres

En un difundido periódico de esta capital ha aparecido un suelto contra los pobres que en la calle ostentan con demasiada crudeza su miseria. El redactor los llama abyectos y considera, con elegante criterio, que desentonan en la magnificencia de la gran urbe. El pensamiento fundamental es que, al lado de tanta gente lujosamente vestida, como se admira en este rico y elegante Buenos Aires, no debía tolerarse a tanto pobrete que ni puede fingir holgura. A esto lleva la conciencia de que el pobre, además de no tener ningún bien, ni la calle ha de tener, ni la libertad de calentar al sol su pobreza; con que ni la libertad vagabunda de su miseria se le concede. ¿Porque es un espectáculo desagradable ha de encerrarse al pobretería en asilos? ¿Pues no es el de los ricachos un espectáculo ofensivo y humillante para los otros? ¿Y quiénes son más: los pobres o los ricos? ¿Ha de ser o no la calle de los más? Y de cierto que los pobres son más. De ellos sea pues la calle, y a tanta miseria como en algunos barrios suele verse es denigrante, ello es así porque el estado social lo determina. Escóndanse los ricos y no contrastarán con los pobres. O amengüen sus fortunas y aumentará la de todos. No es, de fijo, un problema de elegancia exterior; lo es de economía social y al fin de sensibilidad humana.

El Museo Social Argentino

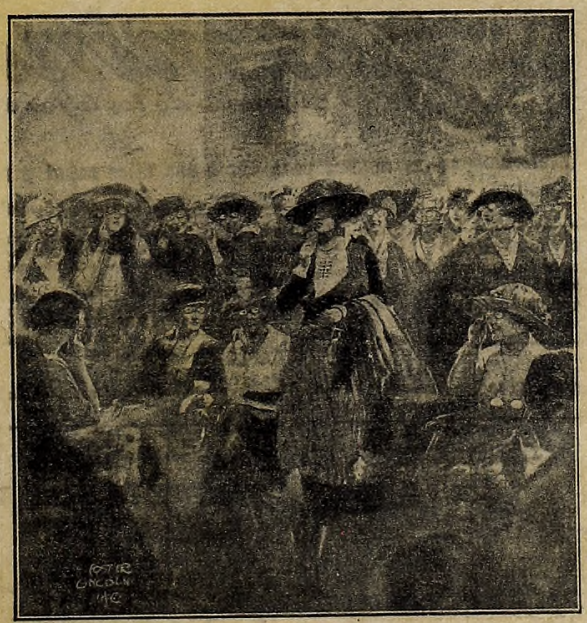
Esta importante sociedad pickwickiana publicó una vez un libro anunciando para después de la guerra una "avalancha" inmigratoria. Sin duda el "Museo" era de los que creían de buena fe en los cinco millones de alemanes con plata que iban a venir a noventa días vista. "La Prensa" y "La Nación", que también aciertan siempre, creían asimismo en esa "avalancha" de extranjeros, y temían lo indecible por la nacionalidad y por la paz social. Toda esa gente iba a disolver la argentinidad, y los ochocientos o novecientos mil bolseviques que arrastrase entre sus pliegues, iban a poner patas arriba la Constitución más liberal del mundo. Ahora dice "La Nación": "El resultado ha sido bien distinto: la centésima parte de lo que la mayoría esperaba. El balance entre los inmigrantes y los emigrantes, entre los dos años y nueve meses, no es de un millón o millón y medio: alcanza sólo a unas doce mil personas, en total".

Añádase a esto que los chacareros han tenido que pagar jornales hasta de 39 pesos, y acúdase en demanda de consuelo al Museo Social Argentino.

Spanish Language

El "Daily News" recomienda a las firmas comerciales británicas, que empleen el español hablando en los países sudamericanos, por ser de pronunciación más fácil y suave. Pero ¿cuál es la pronunciación sudamericana: la porteña, la chilena, la cordobesa "u" cual? Además, comercialmente, la pronunciación carece de importancia: los italianos lo pronuncian de un modo; los catamarqueños, de otro; los ingleses, de otro; los andaluces, de otro; y todos, alemanes, gallegos, rusos, mendocinos, vascos, árabes, franceses, japoneses, catalanes, lo pronuncian cada cual a su manera, y todos se entienden a maravilla. ¿Qué hay de extraño, cuando el capitán ayudante del general San Martín era un irlandés que murió sin haber aprendido a pronunciar el español? El "Daily News" puede tener la seguridad de que, en cuanto al español comercial y a las firmas comerciales británicas, es suficiente con que lo pronuncien a la inglesa.

Sensaciones



Recepción de la nueva adherente en una sociedad feminista.

EL AMOR EN EL ARTE

"Todo amante, por el hecho de amar, abre en su corazón la sublime tiniebla de lo infinito."

RICARDO SCOY.

por J. M. CORDEYRO ECHAGÜE

La oportunidad de amar está en el fondo de todas las conciencias, solitaria y tranquila, avasalladora y pura, ufana de si misma, docta si se quiere, pero siempre elevada al dintel de la poesía.

Haber amado, es haber sentido en la emoción sublime de lo bello la más grande ilusión que se deseara.

Toda ilusión implica una realidad llevada al perfeccionamiento, y si se ha amado con amor perfecto, se ha sentido también dignificado del roce material de los sentidos. Esto en nada excluye la sensación que surge de la vida en si misma, por cuanto nadie es lo suficientemente apto para evitar la contaminación debida a la materia. Pero cuando se siente amar, la sensación se pule en las conciencias.

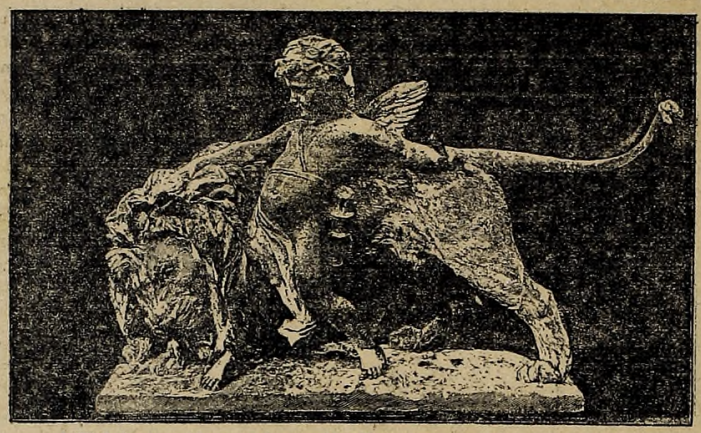
El admirable *yo* de los amantes se vuelve entonces delicado y sensible a la más alta expresión de la belleza, y los sentimientos, que poco a poco se han ido refinando, se nutren con cariño de la ilusión que emerge de los hechos, vale decir, de la impresión cautiva en nuestra mente.

Amar así es hacer arte, en cuanto ello significa elevación y riqueza moral en el artista.

De allí que el arte no comienza sino con la verdad interior", según ha dicho Rodin, refiriéndose a los cultores del sentimiento plástico. Y nada es más cierto, en verdad, que aquella afirmación docta y serena, porque llevar a cabo sin amor una obra que pudo ser inmensa, es admitir la existencia de múltiples factores de utilidad mediana, en detrimento de la emoción surgida del cariño, con la que incesantemente el artista ha de contar al sincerarse en el concepto puro de su obra.

Saber crear, sin dejar de ser humano en el sentido moral de la palabra conceptuada al través del sentimiento hecho conciencia, es lo que necesita el verdadero artista para sentir con fuerza la inspiración que brote de su genio. Sin ese requisito indispensable que hace valer la obra ejecutada, con el concurso que la imaginación aporta a la experiencia, falta lo que constituye su más hermoso y admirado mérito primero; y así como se sienten engañosos placeres al percibir en la obra sus detalles, así también se borran las fugaces bellezas al concebirla pobre y sin objeto.

La ejecución bien inspirada no pierde su valor ni en el tiempo.



"El león vencido por el amor". (Escultura de Edwin Weisseufebs).

¿Y qué es la inspiración? ¿Acaso no es el amor mismo coadyuvando a crear esos ideales que el pensamiento forja, nacidos de un anhelo superior? ¿Quién puede reprochar en el artista su falta de razón al contemplar la imperfección estética de una obra, si el alma está en cada uno de los toques con que ha sabido hallar la inspiración que brota del conjunto?

Ser o no ser, en el que así se esfuerza por alcanzar la cima apetecida, es descifrar la incógnita buscada.

Pensar con emoción de todo aquello que la Naturaleza esconde en sus misterios; saber que allá en el fondo de toda sinrazón para el profano hay un tesoro oculto que nuestros ojos pueden descubrir; sentir en lo más hondo del corazón la savia de esa fuerza purísima y no hacerla surgir de aquel abismo, es ser ni más ni menos que una máquina movida por resortes invisibles, sin ese soplo virgen del espíritu que hace nacer un mundo en cada obra.

Esto, que en la vida vulgar se deja a un lado porque disiente con el gusto fácil y la comodidad del fin a que conduce, sabe a espina fatal en las inteligencias hoscas que nunca se elevaron de ese plano inferior en que se funden todos los instintos.

Y, sin embargo, ¡cuánta dulce verdad hay en el fondo de todo lo que existe; cuánta belleza oculta prisionera en las redes del prejuicio; cuánta grata ilusión en cada ritmo que pasa silencioso ante los seres; cuánta infinita y grácil hermosura mariposea en torno de los hombres sin que el anhelo de sentir más alto despierte en ellos esa sed que nace con los amores puros al comprender del arte sus invisibles lazos!

El verdadero artista es siempre grande, pese a las opiniones de los que así disientan al criticar sus obras y sus hechos.

Afirman muchos que la moral del hombre se identifica con la estructura sana de la vida, negándole al artista su alto mérito, si se ha internado en las obscuras sendas de las sombras opacas y malignas, sin comprender que en arte la moral no existe sino en la sola sanción de la conciencia.

Ella es la única que hace nacer la obra para el mundo, y así como el artista es juez y parte de aquellas emociones que él traduce, así también la obra ejecutada sólo tiene sanción en los que aman como el artista ha amado las normas de su vida y de su arte.

De allí que ser sincero es lo que necesita el verdadero artista para alcanzar con júbilo la gloria. Y la sinceridad no se halla si antes no se ha sabido comprender la pequeñez del hombre, ante la ilimitada luz del cielo abierto, que en inmensa poesía descubre a los amantes el verdadero arte de la vida.



Todos los Niños

se recrean alegres y satisfechos con los juguetes que los buenos Reyes les llevaron ayer, pues se sienten sanos y fuertes, gracias al alimento natural que les proporcionan a base de la

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

Preferido por las madres para dar a sus hijos salud y robustez incomparables.

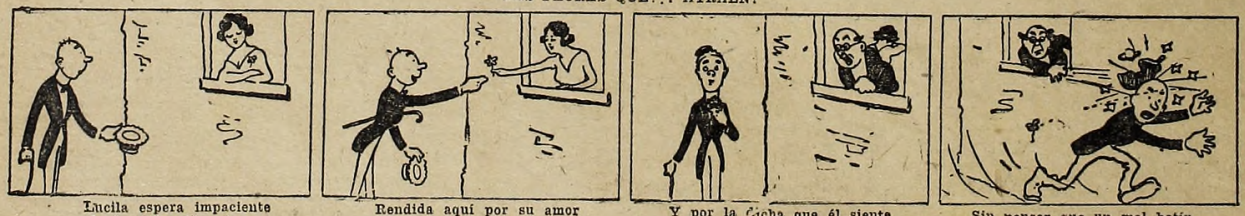
Se vende en todas las farmacias y casas de alimentación del mundo entero.

La "GERMINASE" es el único alimento, en su género, que contiene Vitaminas.

NOTICIA IMPORTANTE. — Prevenimos a los consumidores de "GERMINASE" que — en general — las Farmacias, Despensas, etc., de la Capital, venden el artículo entre $ 1.40 y $ 1.50 el tarro.

Es razonable que, en el Interior, ese precio sea un poco mayor, pero el aumento por flete, etc., nunca puede influir — o servir de pretexto — para que la "GERMINASE" se venda en provincias a precios exagerados; el precio allí debe, pues, estar en lógica relación con el de la Capital.

LAS FLORES QUE... ATRAEN!



Lucila espera impaciente al simpático Vicente.

Rendida aquí por su amor ella le brinda una flor.

Y por la dicha que él siente la estrecha vehementemente

Sin pensar que un mal botín pone a sus amores fin.

LA EQUIVOCACIÓN DE LOS REYES

por Rafael RUIZ LÓPEZ

Había cumplido ya los ocho años Juan Antonio, y hubiera sido tarea imposible la de buscar y encontrar uno más travieso y más vivaracho que él. Todo lo traía revuelto en la casa. Entre los grandes disparates por él cometidos en aquellos días, los había como éstos: le habían enseñado a hacer barquitos de papel, y Juan Antonio, deseoso de saber cómo navegaban, obstruyó los desagües del patio, dió suelta a los grifos y anegó la casa, poniéndose él, naturalmente, empapado de pies a cabeza. Otro día, con una caja de pinturas, que gastó enterita, ilustró las paredes de la casa, llenándolas de graciosísimos mamarrachos. La última había sido famosa: la abuela, muy aficionada a los gatos, tenía un magnífico ejemplar de Angora, de pelo larguísimo. A Juan Antonio, que había estado muchas veces en Palermo, se le ocurrió que de aquel gato podía hacerse, con gran facilidad, un león en miniatura, y, como era rápido en la realización de sus pensamientos, se armó de tijeras, puso manos a la obra y esquiló al animal, dejándole sin cortar la parte correspondiente a la melena.

—¡Hay para matarlo!—afirmaba la bondadosa madre, haciendo esfuerzos por ponerse seria, y sintiendo deseos vehementes de comerse a besos al endemoniado "pibe".

Como Juan Antonio era muy chico, muy chiquito para su edad, solía decir la abuela:

—A este muchacho no le deja crecer la picardía.

—No puede hacerse carrera de él—clamaba la madre desesperada;—hay que castigarle severamente, que ya no es tan chico.

Y los severos castigos consistían, a raíz de cada travesura tremenda, en hablarle a Juan Antonio de usted y decirle:

—¡Venga usted acá, so descarado! ¡Siéntese en esa silla a mi lado y estese tres horas!

¡Tres horas! Antes de que pasaran tres minutos, ya andaba el chico diciendo, en tono humilde:

—Mamá, ¿quieres que me levante?

Y tras de hacer promesa formal de no volver a las andadas, se le levantaba el castigo. A poco rato, volvía Juan Antonio con una petición disparatada:

—Mamá, ¿quieres que...?

Aquellos "quieres que..." de Juan Antonio habían llegado a ser temibles; porque era tan insistente que no entendía las negativas, y un segundo después de oir un no, su voz zalamera y suplicante repetía:

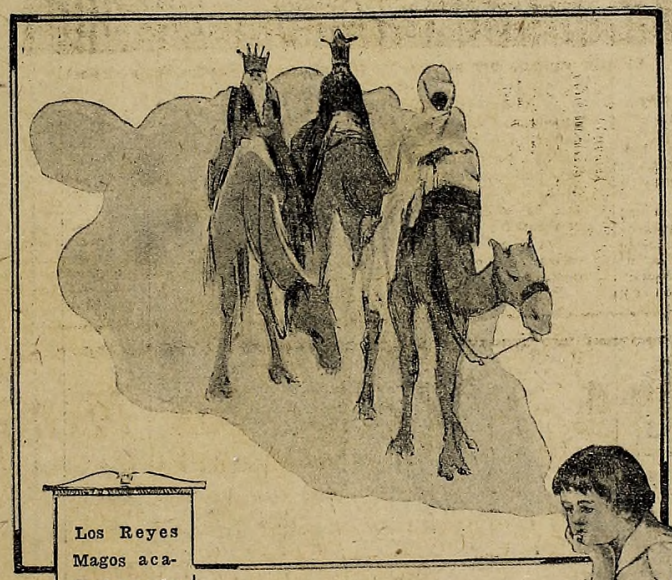
—Anda, mamá, ¿quieres que...?

—Con éste—afirmaba la abuela—hay que cambiar la frase: Si te pide tu niño que te tires de un tajo, pídele a Dios que sea bajo.

Bueno, y después de todo, yo no puedo ni debo atenerme sólo a los pésimos informes que me dan de Juan Antonio su madre y su abuela, mientras se les cae la baba refiriéndome las travesuras del chico. Sería muy injusto juzgar a Juan Antonio por lo que dice de él su abuela, una señora pacífica enamorada del silencio (aunque se moriría de sobresalto si el muchacho permaneciese silencioso media hora), y por lo que agrega su mamá, parte interesada también en que el chico sea dócil, y, sobre todo, en que no le dé sustos, presentándose a lo mejor con la cara arañada o la cabeza rota.

Nadie es profeta en su patria, y en su casa, menos. Juan Antonio es un niño superior a su fama. Os lo aseguro yo, que soy un hombre imparcial y hasta severo para juzgar a los niños.

Sus famosos "quieres que..." le resultaban siempre triunfantes; porque estaba dotado de un corazón excelente. Cuando a la abuelita la aquejaba algún dolor de cabeza, Juan Antonio era capaz de estarse cerca de cinco minutos seguidos silencioso y apenado. Era con sus amigos la generosidad andando y estaba dotado de inteligencia clara.



Los Reyes Magos acababan de salir de Oriente.

Yo sé de él la última fechoría, que le presenta tal y como es, y por la que puede perdonársele el fárrago de travesuras continuas que alarman a la abuela y a la madre. Es una fechoría que revela...

Pero, mejor es que os la cuente y que la juzguéis vosotros.

Los Reyes Magos acababan de salir de Oriente, seguidos de gran número de camellos cargados de preciosos juguetes que habían de causar el regocijo bullicioso de todos los niños buenos del mundo.

A Juan Antonio le habían ofrecido, por mediación de la mamá y de la abuelita, la colección de juguetes más asombrosa que puede soñar una imaginación exaltada; pero con la condición de que había de ser bueno, muy bueno durante el interminable plazo de ocho días.

Seguramente, los Reyes Magos, tan atareados en la distribución de los juguetes, no pudieron enterarse del número colosal de travesuras realizadas por Juan Antonio en aquella semana. Pudo ocurrir también que se olvidaran de ellas. Lo cierto es que el día designado apareció el vestíbulo de su casa lleno de juguetes sorprendentes.

El padre, la mamá, la abuelita se regocijaron presenciando la alegre sorpresa del niño, al levantarse y ver aquella riqueza de cosas tan deseadas.

—Ya ves, ya ves cómo los Reyes Magos son generosos para los niños buenos...

Cuando Juan Antonio quedó solo, su primer movimiento fué para correr a la casa inmediata, donde vivían unos amiguitos cuyos padres no andaban muy holgados de fortuna.

Y quedó tristemente sorprendido al saber que los Reyes Magos no habían dejado nada en aquella casa, siendo como eran los niños de ella los mejores del mundo.

Juan Antonio, que no tenía pelo de tonto se puso a pensar:

¡Cómo! ¿El, que había sido tan malo, que se había burlado de la abuelita y hasta le había hurtado del portamonedas cuantos centavitos pudo para comprar caramelos y chucherías; él, que anegara la casa, para ver navegar sus barquitos; que había convertido el gato de la abuelita en un león; él se veía colmado de regalos, y sus amiguitos, que eran buenos de verdad, no tenían nada?

Sin duda se habían equivocado los Reyes Magos.

Y creyéndolo así en su santa inocencia, trasladó presuroso todos sus juguetes a la casa vecina, donde fueron recibidos con grandes exclamaciones reveladoras de un júbilo incomparable.

A mediodía, padre, madre y abuela notaron la desaparición completa del regalo de Reyes y sometieron al reo a un minucioso interrogatorio:

—¿Qué has hecho de los juguetes?

—Es que los Reyes se habían equivocado.

—¿Cómo?

—¿No decíais que no traían regalos más que para los niños buenos?

—Así es.

—Pues bien: yo he sido malo y los niños de al lado buenos. Sin duda los Reyes confundieron la casa. Así es que yo he dado los juguetes a los vecinos, que los merecían, diciéndoles que los Magos los habían dejado en casa para ellos.



Juan Antonio, que no tenía pelo de tonto, se puso a pensar.

La madre, conmovida verdaderamente admirada, colmó a Juan Antonio de caricias, mientras decía:

—Y ahora, que me digan que mi niño es malo; que me digan que mi niño es malo.

¿Por qué no vuelan las gallinas?—*Lo que hacen las aves de corral no puede llamarse vuelo. Sus alas no están acondicionadas para volar, porque de generación en generación han ido perdiendo la facultad de volar.*

Estas aves, criadas por sus huevos, están siempre bien alimentadas y no tienen necesidad de volar de un lado a otro para buscar su sustento. Por la misma razón se las ha venido protegiendo de sus enemigos: aves de rapiña, zorras, etc., conservándolas en lugares cerrados y no han sentido la necesidad de volar para huir de ellos.

Las alas han ido disminuyendo de dimensiones, atrofiándose, y poco a poco irán mermando hasta que lleguen a desaparecer.

Carta abierta al Sr. Luis María Jordán a propósito de su artículo "El traje femenino"

Entre fastidiada y divertida, no sé si con ganas de enojarme o de reírme un poquitito de usted, acabo de leer en este mismo momento en "El Hogar" su artículo sobre "El traje femenino".

Debo en un principio, señor, advertirle con toda sinceridad que me cuento entre sus admiradoras. Ni versos, ni prosas (usted les llama "peores" a sus prosas que sus versos), ni nada de lo que usted ha escrito en libros y revistas, me es desconocido. He gustado como pocas quizá la... amabilidad, el... interés, el... fuego, digamos, que usted con tanta persistencia ha prodigado a nuestro respecto en sus versos.

Y es este el motivo, señor Jordán, por el cual he sufrido la contrariedad ya apuntada y la que anoto a continuación:

¿Con qué objeto, señor, se pasó usted la vida cantando al placer, a las caricias, a los cuerpos muy leves de ropa, de jovencitas que cambiaban de nombre a cada verso, si al final había de salirnos usted con esta severísima reprimenda de "El traje femenino", en el que desdice y condena usted en "peor" prosa todo lo que nos cantó usted al oído y que nosotras fuimos bastantes crédulas para creer?

¿Cuándo nos dijo usted la verdad, señor Jordán: "¿cuándo no dejaba rinconcito del cuello sin recordar, ni blancura sin evocar (y no de la "esposa" o la "novia", sino de múltiples jovencitas), o ahora que declama contra el amor "no espiritual"?

"Empiece la mujer por atenuar sus encantos puestos al desnudo, y la respetaremos."

Esto dice usted. Pero es el caso que nosotras, sus fervientes admiradoras, lo leíamos precisamente porque usted no nos "respetaba". No hay en nuestros míseros cuerpos detalle que escapara a usted, aun a través de los tapados de invierno. No hubo, que yo sepa, una más porfiada visión de poeta que la suya para deleitarse con lo exclusivamente "físico" de nosotras, insistiendo en minucias que a veces a nosotras mismas se nos escapan, y exhibiéndonos ante sus lectores verso tras verso sin la más insignificante ropa.

¿Quién, pues, ha consagrado su vida de poeta y novelista a celebrarnos únicamente en jardines crepusculares? ¿Quién más que usted, señor Jordán, ha gastado su lira ultra profana (no le conocíamos otra, por suerte) en cantar ese "atractivo físico" que según confesión suya en su artículo "envilece" el amor?

¡Ay, señor! Muchas tonterías dice usted en su oración fúnebre para que no nos entre la sospecha de que ella es el canto del cisne de una juventud poética que desaparece.

No lo conozco, señor Jordán, vuelvo a repetírselo. Ignoro por consiguiente si la pasión poética de que hizo usted gala toda su vida deleitándose en detallar nuestros encantos, se ha perdido ya por haberle traído los años un púdico arrepentimiento. Estamos dispuestas a creerlo, pues de no ser así no nos queda sino un muy triste dilema, señor Jordán: O usted nos engañó con sus artificios poéticos al adorarnos cuanto menos vestidas estábamos, o su alegato del número anterior de "El Hogar" es una simple pose, un aspecto espiritual que recuerda (perdónenos, señor Jordán) la "beata y falaz virtud de iglesia, mucho más aparatosa que verdadera". Son sus propias palabras.

No quiero, no debo abusar de su tiempo, aunque agregaré dos pequeñas observaciones.

Una de ellas se refiere al compasivo aire de desdén con que, a creerle a usted, nos miran los hombres en este feliz año de 1920, a causa de unos centímetros menos de falda que, también a creerle a usted, han revolucionado totalmente el pudor de las mujeres.

¿Desdén, dice usted, señor Jordán? No precisamente desdén, sino más bien uno de aquellos poéticos y obscuros pensamientos que le inundaban a usted "antes", cuando era un poeta joven. Cuestión de edad, acaso.

Mi edad me inhibe felizmente de saber si la virtud de la mujer (o el recato, si usted prefiere) ha descendido tan hondamente desde hace treinta años como usted lo proclama. Me parece mucho y muy rápido descenso, señor Jordán, para que nuestra actual falta de recato no sea sino una simple cuestión de moda, como las que imperaron en diversas épocas del muy viejo mundo; modas a las cuales otros poetas "contemplativos" como usted juzgaron nefastas para la virtud de la mujer... Y eran nuestras abuelas.

Si es nuestra juventud lo que le duele a usted, señor Jordán, bien está; pero no culpe, por Dios, a nuestro pudor de hoy, que es el mismo de siempre para nosotras mismas, y para los que siguen una misma línea moral en sus poesías y en sus "oportunos" artículos de la madurez.

La otra observación nos concierne más directamente todavía.

En toda la primera parte de su artículo usted nos pide efusivas disculpas por lo que va a decir luego, temiendo "llegar a ser descortés o simplemente poco amable, y sintiendo ganas de caer de rodillas para pedirnos perdón", pues no puede haber para usted "tormento espiritual más grande que tener que hacernos esta mínima objeción" (que constituye el severísimo artículo).

¿Mínima?... ¿Descortés?... ¿Poco amable?... No, señor Jordán. La descortesía del articulista es insignificante ante la obra misma del poeta, toda hecha de engaño y falsedad. A mí misma, señor, que he amado en usted a mi poeta preferido (vaya, pues!), me vienen en este momento lágrimas de despecho por haberle prestado fe. Las contengo, sin embargo, a pesar de lo irritada que me ha puesto usted, en honor a los años del poeta... o a su "oportuna" severidad.

Por tercera vez lo repito, señor Jordán, no lo conozco a usted. Y usted tampoco me conoce a mí. He debido por ello recurrir a la amabilidad de "El Hogar", en la esperanza de que le lleguen estas muy, muy sinceras palabras de una chica más sincera aún, a un poeta que no lo fué. — **Angélica Padilla Escuder.**

Disfraz moderno



—Voy a causar verdadera sensación: iré disfrazada de persona decente.



¡Qué Pálida!

¡Pobrecita! Se mira al espejo y se ve pálida que da miedo; las mejillas como la cera, los labios sin sangre, los ojos hundidos y con ojeras. No tiene ánimo para nada, no tiene ganas de de comer ni de andar, todo la molesta, sus brazos son flacos y todo su cuerpo languidece....*¡Es la anemia!* La anemia, que no es otra cosa que carencia de sangre, y que tanto penar acarrea. Oh, jóvenes anémicas, que os sentís desfallecer por falta de sangre, no permitáis que la enfermedad prosiga; defended vuestra salud, tomad las

Píldoras Rosadas del Dr. Williams

que llenarán vuestras arterias con sangre espesa y pura, sangre rica en glóbulos rojos, sangre caliente y vivificadora.

Su farmacéutico las tiene

Proveedores patentados de S. M. el Rey de España.

No pidan sencillamente "Salsa Inglesa" pero insistan en

SALSA Lea & Perrins

que es la original y única verdadera salsa inglesa "WORCESTERSHIRE"

¡OJO!

Busquen la firma de LEA & PERRINS en blanco atravesada en la etiqueta roja. Sin ésta ninguna es verdadera.

MEDITACIONES DE UN POLÍTICO DE BUENA FE

por TRINCO

Señoras y señores:

Sucede que nos hemos pasado algunas horas leyendo, en un códice de la edad media, armoniosas vidas de santos. Eran casi todos ellos ingenuos, bondadosos, humildes. Desde la mañana hasta la noche permanecían de rodillas, con las manos cruzadas sobre el pecho, casi inmateriales en su perpetua adoración de las cosas celestes. Amaban con suave amor a la Virgen María; y para conquistar sus favores le dirigían fervorosas plegarias en latín, en un latín bárbaro y decadente, pero que debía ser recibido con singular agrado por la dulce madre de Dios. Monjes contemplativos eran éstos, y a decir verdad no se diferenciaban en mucho de los fakires de la India, de aquellos fakires que se pasaban años y años inmóviles, mirando las aguas del Yamuna, en cuya superficie crecía el loto como una palabra de bondad en el fuerte labio de un guerrero.

Más tarde, cuando los fakires y los santos desaparecieron para siempre, cuando la duda filosófica sustituyó a la fe, pudo pensarse que los hombres, preocupados por la Civilización y por el Progreso, no se entregarían jamás a la contemplación ni se pasarían las horas enteras con los ojos fijos en algún ídolo predilecto. ¡Profundo error! Esos hombres contemplativos son tan antiguos como el mundo, y morirán con él. Lo único que cambia es el objeto de la contemplación; pero subsiste en algunos seres la misma tendencia ineluctable que tanto admiramos en los monjes de la edad media y en los deliciosos fakires del Yamuna.

Pues bien; el hombre que escribe estas líneas—lo confiesa con verdadero rubor — es un contemplativo. Desde hace diez años no se ocupa de otra cosa que de contemplar, con asombradas pupilas, el espectáculo de nuestra política nacional. No aspira a nada; ni siquiera desea ocupar una banca en el Congreso. Sabe que allí tendría que discutir con el coronel por la provincia de Buenos Aires, doctor Pereyra Rozas, con el diputado Rodeyro, con el eminente Maidana, y eso no armonizaría mucho con su apacible espíritu ciudadano. Es, sencillamente, un contemplativo. Y así como los frailecitos de la edad media no ignoraban muchos secretos del templo, este hombre de buena fe que ahora os habla sabe muchas cosas de la política, que, en fuerza de contemplar, algo ha ido aprendiendo en los miserables días de su existencia. Y desde hoy comenzará a decir todos los viernes a los lectores de "El Hogar" esas cosas que sabe de la política y de los políticos. Lo hará con indulgencia cristiana, con mansedumbre y con suaves palabras. No os riáis de él, por favor. Pensad que es un contemplativo y que reírse de él equivaldría a mofarse de algunos monjes de la edad media, cuyas imágenes adoramos en las iglesias de nuestra ciudad.

Amuchástegui.

Desde el 1.° de enero los nuevos concejales de Buenos Aires ocupan sus bancas en el pequeño y austero recinto de la calle Perú. Nos parece muy bien. Sin embargo, se nota en aquella casa un vacío enorme, uno de esos vacíos difíciles de llenar, como suelen escribir con tanta emoción los cronistas sociales. Falta allí el doctor Amuchástegui. Era concejal y fué reelecto. Pero, de puro lírico no más, se le ocurrió presentar su renuncia ante los radicales del comité de la capital, y éstos le significaron con buenas maneras que veían muy complacidos aquella dimisión. El doctor hizo todo lo posible por retirar su renuncia; fué inútil. Se batió como un león. Estuvo magnífico. Nosotros llorábamos lágrimas de ternura al contemplar cómo este hombre singular luchaba para retirar su propia renuncia, para incorporarse al senado de la calle Perú. ¡Cayó vencido, Dios de los dioses! Y esta es la hora en que no tenemos al doctor Amuchástegui en el Concejo, en que hay allí un vacío inmenso, en que los cronistas no gozamos del inefable espectáculo de su presencia... Porque aquí, para entre nosotros, el doctor Amuchástegui era muy divertido...

Penamón.

Con perdón de la palabra, pero así se llama el doctor Flores Penamón, único miembro de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de San Juan, que vive, como su nombre lo indica, en pleno Apocalipsis.

Un buen día, el gobernador de San Juan puso en la calle al doctor Penamón, y se llevó de Buenos Aires un par de abogados para integrar la Corte de Justicia.

Entonces la legislatura se enoja con el gobernador; el gobernador se enoja con la legislatura; los jueces se enojan con el gobernador; la policía persigue a la legislatura, a los jueces, a Penamón y no deja títere con cabeza.

Penamón pronuncia discursos; los legisladores pronuncian discursos; el jefe de policía pronuncia discursos y el gobernador y los jueces, para no ser menos, intervienen con otros discursos en la batahola sanjuanina.

Al final aquello es una apoteosis de discursos.

Con toda delicadeza se insultan los unos a los otros.

Y es seguro que la intervención nacional no tardará mucho en producirse.

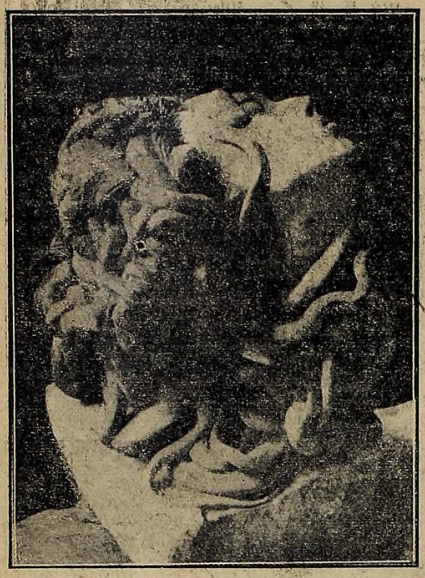
¡Como que lo llaman a su juego al doctor Irigoyen!

Si la vida fuese como en el cine



UN NUEVO ESCULTOR INSIGNE

Pablo Dardé, escultor francés, aun no ha mucho anónimo, acaba de escalar de un salto las elevadas cumbres de la gloria. De él y de su obra nos ocupamos aquí.



Dolor eterno.

Han llamado grandemente la atención en París, en el Salón de los Artistas Franceses, dos piezas de escultura que de repente han colocado a su autor, a un desconocido hasta aquí, en el pináculo de la gloria.

Todo París desfila por los Campos Elíseos; los artistas y aficionados, para contemplar, admirar y estudiar las producciones del nuevo maestro; los curiosos, por ver lo que dicen que es único; los elegantes, porque está de moda asombrarse ante las producciones de Pablo Dardé, que tal es el nombre del ya célebre escultor.

De humildísimo origen, Dardé fué pastor. Mientras cuidaba sus ovejas y borregos, tallaba en las rocas de las Cevennes figurillas y caprichos, y en su casa, en las horas de asueto, grababa en cinc con una aguja de hacer calceta, afilada. Un día, uno de esos buenos Mecenas que por fortuna aún no se han agotado, lo mandó a París y se lo recomendó a Armando Dayot, y la suerte de Dardé quedó fijada. Dos son las esculturas que ha presentado el artista: la una es un fauno colosal, un gigante racional posible, de espalda estrecha, con patas de cabra, con enormes manazas y brazos desmesuradamente largos como los de los cuadrumanos.



El fauno.

El dorso, los brazos, nudosos, las manos son un prodigio de escultura. La expresión de la cara, entre dos orejas grandes y puntiagudas, es una maravilla de ironía, de alegría infantil un poco bestial. El pelo es rizado, ondulado, y el conjunto enérgico.

La otra escultura es un trozo delicado y perfecto. La titula "Eterno dolor", y es una cabeza coronada de serpientes. El artista se ha inspirado en un pasaje del Dante.

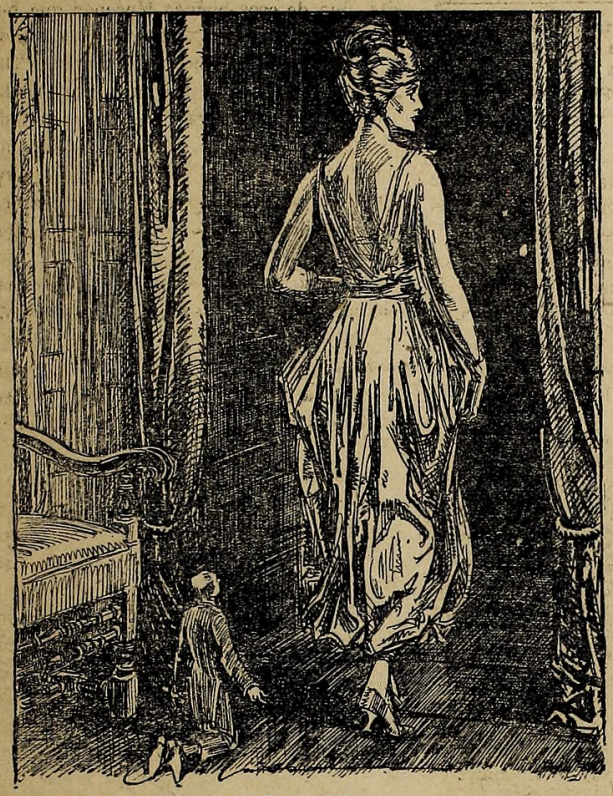
Es la cabeza de la mujer, cuya fría e insensible belleza martirizó a muchos corazones masculinos: arrancada del cuerpo, comida por las serpientes, está destinada al infierno. El asunto es curioso más que seductor, y su factura de una perfección, de una maestría sorprendentes.

Parece ser que el gobierno ha querido comprar "El fauno" para colocarlo se cree que en Versalles; pero eso no lo ha podido conseguir por ser un encargo.



LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

SENSACIONES



La negativa.

EN LA CASA DE MODAS



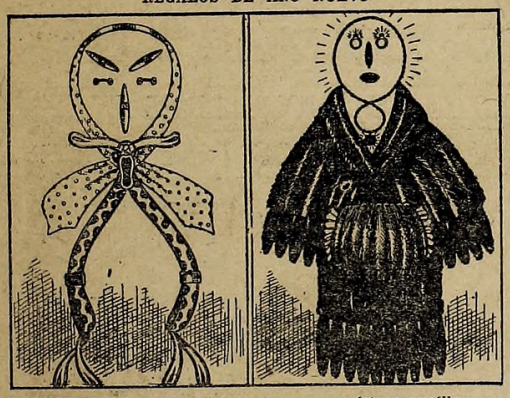
—¡Pero, María, si no me entusiasmo con los maniquíes, dices que es por contrariarte, y si me entusiasmo, te pones celosa!

AL PIE DE LA LETRA



—Te he dicho ya una docena de veces que no te doy más caramelos. Si me pides otra vez, te castigaré.
—¡Pero, mamá! ¿No me dijiste que debo ser perseverante?

REGALOS DE AÑO NUEVO



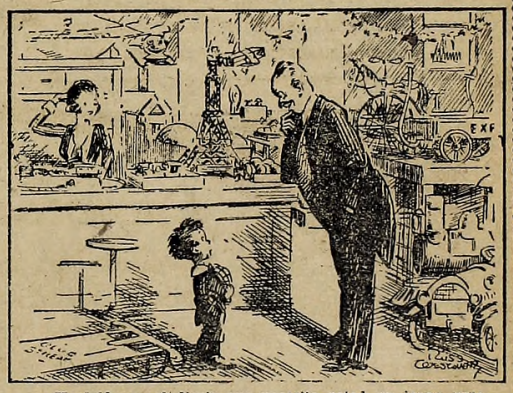
Cómo ve la esposa al esposo... ...y éste a aquélla.

ENTRE AMIGAS



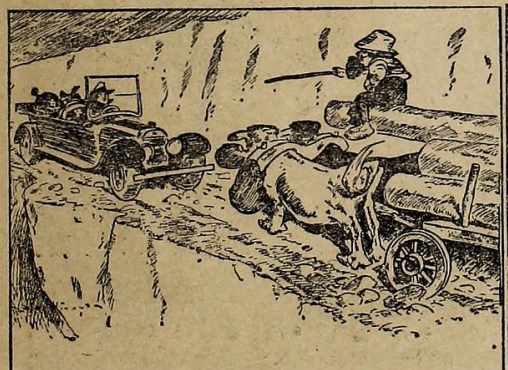
—¿Vas a asistir al baile de esta noche estando de luto?
—¡Pero, hija, el luto lo llevo en el corazón y no en los pies!

BUEN EMPLEO



—He leído en el diario que necesita usted un joven para la sección juguetería.

SENCILLO



El del auto.—¿Cómo quiere que pasemos así?
El del carro.—Muy sencillo: haga retroceder su auto unos dos kilómetros y espere que pase yo.

PESADILLA



El sueño de Navidad de Pepito.

LA EXPERIENCIA ENSEÑA



—¿Cómo te conoció papá, mamá?
—Fué una vez que yo me caí al agua. Tu padre se arrojó tras de mí y me salvó.
—¿Por qué será, entonces, que no quiere que yo aprenda a nadar?

(De *Life, Punch, Judge* y *Meggendorfer Blätter*).

LA CIUDAD SANTA DEL GANGES

Para el indio, la felicidad mayor es vivir o visitar a Benarés, bañarse en el Ganges para purificarse y, al morir, ser quemado en las orillas del rio sagrado.

Benarés es una ciudad tan antigua como la India. Alli, Sakya Muni, un príncipe, fué como peregrino trescientos años antes de nuestra era y se estableció allí para redimir a los hombres de la tiranía de los brahamanes.

Benarés, considerada durante más de mil años como baluarte del budismo, fué reconquistada, como todo el Indostán, por la tenacidad de los brahamanes, y desde entonces ha sido la ciudad sagrada de la antigua religión.

La ciudad nacida de Shiva, como la flor nace del loto, dedica a ese dios todos los templos.

La ciudad se ve constantemente recorrida por grupos de turistas que, conducidos por guías charlatanes y brahamanes, de contrabando van a visitar la hedionda cuadra de las vacas sagradas, en el Templo de Oro, y después la no menos maloliente habitación de los monos, para luego bajar por la reluciente escalinata que conduce al Ganges y visitar algunos templos.

Hay que dar un paseo por el río sagrado para ver los lugares donde se bañan los brahamanes de distinción a la hora matinal, en que las mujeres e hijas, graciosas y delicadas, bajan a sus orillas envueltas en claros cendales, y sin cuidarse de las miradas masculinas se meten en el agua para hacer la ablución purificadora.

Los mejores templos, los conventos antiguos, quedan generalmente, para los europeos, cerrados en el misterio. En estos conventos, los penitentes pasan doce días adorando a Lingam, y al salir adquieren el rango de Sanyanis, que hacen una vida de meditación, comen lo indispensable para el sostenimiento y mueren al pie de un árbol o encerrados en una caverna.

Envueltos en una tela de algodón, que le servirá de sudario en la pira; la mayor parte de las veces casi desnudos, con una piel de antílope o de leopardo en la espalda que les sirve de lecho, con su lota de mendigo y su bastón, estos ascetas viven de la limosna, de nada.

En las épocas de epidemia, es decir, todos los años, Benarés se ve invadida por millares de enfermos, que llegan a la ciudad santa en ferrocarril, por barco, en palanquines, en carretas de bueyes, en elefantes y camellos, a pie, con tal de morir en las orillas del Ganges.

La muerte no inspira terror a los indios, pues saben que después de quemado su cadáver, sus cenizas serán confiadas a Gaya, la madre eterna.

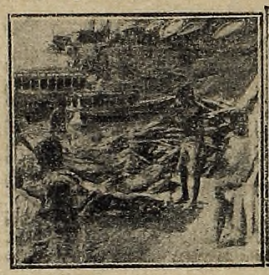
Para visitar el Manikurmko Ghat, el quemadero, en donde se amontonan millares de cadáveres para ser incinerados, hay que tener los nervios muy entonados.

La barca recorre las aguas del Ganges por delante de las gradas que descienden de los palacios derruidos de los príncipes indios hasta las aguas del río sagrado. Allí se ve el ghat del rajá Pottia y el ghat del rajá de Indor. Todas estas escaleras están cuajadas de fieles en oración, excepto a las horas de más ardiente calor. Solamente algunos bañistas fanáticos, embrutecidos por la superstición, permanecen allí en cuclillas bajo gigantescos parasoles.

Cerca del brillante palacio del rajá de Nagpur, el movimiento se acentúa por estar cerca del lugar de incineración de los cadáveres. Nubes de humo se elevan esparciendo asqueroso olor a carne y pelo quemado. En la orilla arcillosa del río, las piras de sesenta centímetros de alto se extienden en hilera; son de leña de mango para los pobres, de sándalo para los ricos.

Allí encima colocan los cadáveres, y cuando el pariente más cercano enciende con una antorcha la pira, unos cuantos parias atizan la hoguera echando paja y avivando el fuego con manteca derretida. Mientras se quema el cadáver, el pariente más cercano, sentado en cuclillas a algunos pasos de la pira, se deja afeitar la cabeza, y hecho esto se reune al resto de la familia, que le espera un poco más lejos, y todos juntos aguardan a que el cadáver haya sido consumido por las llamas para recoger en una jarra de barro las cenizas del ser querido, y echando en el interior leche y mantequilla derretida, arrojan al Ganges continente y contenido.

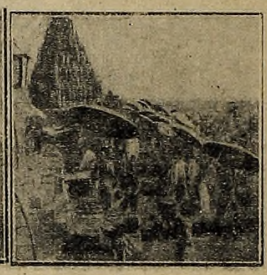
* * * En Holanda se paga un impuesto por cada nombre que se pone al recién nacido, además del primero; sólo se puede uno llamar Juan, Pedro, José a secas, pero si quiere llamarse Juan José ya tienen que pagar los papás una cierta suma.



Piras funerarias a orillas del Ganges.



Templo particular de Majarajah de Benarés.



Grupos de peregrinos con sus quitasoles de palma.



CALIDADES SUPERIORES
A PRECIOS REDUCIDOS

Tenemos el propósito de que nuestros favorecedores sean los que obtengan, al adquirir un artículo, mayores economías.

$ 4.75 — **TRAJE** tric trac, con blusa blanca y pantalón rayado, elegantísimo modelo para niños de 1 a 7 años; cualquier medida, a **$ 4.75**

$ 2.45 — **TRAJES** jardín, de riquísimo percal francés, a rayas, adornado con siluetas de color, elegante modelo para niños de 1 a 6 años, cualquier medida, a **$ 2.45**

$ 5.85 — **TRAJES** jardín, confeccionados en brines de color liso, con aplicaciones de distinto color, haciendo preciosas combinaciones; para niños de 2 a 6 años, cualquier medida, a **$ 5.85**

$ 3.95 — **CAMISAS** forma sport, de riquísimo madapolán blanco, para niños de 6 a 14 años, a **$ 3.95**

$ 2.45 — SANDALIAS de cuero color, imitación cocodrilo:

MEDIDAS

Del 17 al 20, el par . . . . . $ **2.45**
Del 21 al 24, el par . . . . . „ **3.15**
Del 25 al 28, el par . . . . . „ **3.95**
Del 29 al 33, el par . . . . . „ **4.50**

M. ZABALA
=B^me MITRE Y ESMERALDA

ALGO QUE FUÉ...

por Felipe A. MERA

Esta tarde de invierno, gris, brumosa, ofrenda no sé qué sutiles melancolías. El cansancio y el tedio de la vida llegan a rebosar en el alma que, abrumada, se rinde ante la amargura de estas horas que rudamente patentizan la eterna soledad del espíritu. ¿Por qué la visión de estos días de invierno, fríos y destemplados, al alma predisponen a la meditación en una comunión de tristezas ambiguas?...

Por una sugestión ideal paréceme que hasta mi llega el frío del exterior, no obstante la estufa que caldea el ambiente amigo de mi habitación. Con deleite aprecio la comodidad de que gozo en este instante el confort que me rodea; por un momento experimento el malsano egoísmo del bienestar.

Las interrogaciones azules, las volutas imprecisas que forma el humo de mi cigarro, se elevan suavemente al espacio y mi vista las sigue inconscientemente; mi pensamiento divaga; la madeja de los recuerdos es harto enmarañada para que pueda fijarle orientación.

Con desgano, sin saber por qué, cediendo al influjo de un afán desconocido, de un cajón de mi vieja mesa de trabajo he tomado la pequeña caja de hierro, que nunca abro y que sólo contiene algunos recuerdos íntimos. En su interior, varias cartas dobladas cuidadosamente, unas cintas ya ajadas, algunas flores secas. Una leve emoción, que no acierto a reprimir, acelera los latidos de mi corazón, que en esos objetos, sin importancia aparente, muchas de las causas que lo hicieron sufrir, que le concedieron momento de vida intensa, que fueron sus maestros, pero que también, y esto es lo doloroso, lo hicieron viejo en plena juventud.

Desdoblo una de las cartas; es una misiva breve, elegantemente escrita en el fino pliego de papel satinado, en cuya parte superior resalta un timbre en azul con el nombre de María Elisa. Cual si por vez primera llegara esa carta a mis manos, leo con detención su contenido: "Inolvidable Enrique: Hace ya cuatro días que no te veo, ¿estás enfermo? No me he preocupado mucho con esta suposición porque he creído que estarías en alguno de tus malos momentos en que te aislas como un ogro de la gente. Te escribo para decirte que esta noche es la función de turno a nuestro abono y que espero no has de faltar. Estrenaré aquel precioso vestido rosa de que ya te hablé, y que me sienta, según la modista, maravillosamente. Tú irás, ¿verdad? Ya sabes que nuestras vecinas de palco, a quienes conoces, me observan con sorna y luego critican cuando ven que tú no nos acompañas. Hasta luego; muchos cariños de Maruja."

Mis ideas vuelven a días ya lejanos y recuerdan esta preciosa muñeca rubia, de ojos azules y granados labios. Muñequita linda y buena para quien toda la complejidad de la vida se reducía al "arte" de la elección de una joya o a la "distinción" de saber escoger el color de un traje. Que hablaba de amor orientada por las teorías del escritor de moda, mordiendo graciosamente un bombón y contemplándose el brillo de las uñas de ágata de sus preciosas manecitas; para quien el protocolo social constituía un evangelio emanado de algún Todopoderoso, que hablaba del cielo en la ridiculez de los convencionalismos y del infierno en el capítulo del "Qué dirán..."

Recuerdo este momento de mi existencia en que casi recién iniciado en la vida hice mis primeras armas en el mundo. Pleno de ilusiones y de esperanzas mi pecho, gustaba la divina ambrosía de los amores primeros, viviendo en el éxtasis de mis sueños; paulatinamente, la realidad, imponiéndose, me demostró la fragilidad de los altares que había construído, la imperfección de mis dioses. Fué la primer gota amarga que gusté; más tarde, acumulándose otras, llenaron hasta su borde el vaso.

Otra carta que desdoblo, también ofrece el sello de la distinción y elegancia, y con interés que no amengua el recuerdo, leo en ella: "Amigo mío: Hoy quiero dedicarle unos minutos para contestarle su última carta. De entre todos los amigos a quienes escribo, usted es el único que me inspira esa íntima confianza, confianza que me dispensa usted de igual modo, que impide cualquier reserva de mi parte; es por esto también que yo misma, al escribirle, me relevo de introducciones o galanterías preliminares. Me dice usted, con la sinceridad que nos hemos prometido, que repudia francamente las jóvenes de hoy por su frivolidad y coquetería, su falta de espiritualidad, su alocamiento. ¿Pero usted vive en el limbo? Efectivamente. ¿Qué sucedería si la mujer hiciera abstracción de todos esos encantos que usted califica tan rudamente? ¿Imagina usted lo desteñido, lo híbrido de una mujer de sociedad con aires de monja profesa? ¿Cómo pretende usted, amigo mío, despojar a la mujer de sus armas? Vez pasada, en la fiesta de los Ramírez, pude ofrecerle la demostración de lo que vale todo ese nuestro material ofensivo. Mi amiga Mercedes recién se presentaba por primera vez en sociedad. Claro está; la noche esa monopolizaba la atención de todos los concurrentes, a pesar de su azoramiento y cortedad. Me propuse, por capricho, quitarle su cortejo de admiradores, y ser yo el astro que congregara todos aquellos satélites. ¿Recuerda que conversaba con usted y que en un instante me separé de su lado? Pepito Pérez me vió y, al observar una sonrisa significativa mía, se me acercó; con mucho misterio le conté un pequeño chisme a propósito de la señora de la casa, y encontrándolo muy de su agrado, llamó a su amigo Guillermo para que escuchara. Pronto corrió la voz por el salón, y he aquí que en seguida me encontré rodeada de aquella corte que había deseado, y con una mirada a éste, un gesto a aquél y una sonrisa al otro, mantuve el interés de todos en suspenso. En un momento dado insinué únicamente que sentía sed: al instante los que me rodeaban partieron con premura, para regresar cada cual con una copa de champagne en la mano, afanándose todos por ser el primero que me la ofreciera; un verdadero torneo, ya ve usted. Ciertamente que en mi interior reía de buena gana al considerar lo baladí del triunfo; pero es así, es ley humana el que la mujer rija a los hombres a su antojo. En ese momento, puedo garantirle que me divertía mucho. Y ahora una noticia: ¿Sabe que me caso? Hoy han pedido mi mano y yo he aceptado. ¿Sabe con quién? Con Ruiz; ya imagino que usted se asombrará: él me dobla la edad, tiene una serie de defectillos de esos que usted no tolera en un hombre: es jugador, mujeriego y no sé cuántas cosas más; pero tiene una gran fortuna, y es suficiente. El se lucirá conmigo, es su idea, y yo, con su dinero, disimularé sus defectos. Esto me viene muy bien, pues usted sabe que estos últimos tiempos no eran muy cordiales las relaciones en mi casa, debido a las cuestiones de interés. Lo saluda, hasta pronto, su amiga.—*Angélica*".



... vivamente impresionado leo una de ellas...

Aparto de mí esta carta con un dejo grande de conmiseración, pensando en esta mujer, casi una niña, no sé si neurótica o cínica o falta de pudor, a quien jamás llegué a comprender. Mujer hermosa, alma de los salones, criada en un ambiente falso y morboso de prejuicios y sofisticaciones, útil para todo lo inútil ¡cuán lejos estabas de asemejarte a la mujer soñada, a la ideal! Porque ésta, la que el alma ansía, la que se concibe en esas noches de afanes y ternuras, cuando el reposo no nos es concedido porque se presiente en el éter la forma vaga, imprecisa de la que se espera, ésta, ¡oh suprema incongruencia, oh infinito dolor de la vida!, ésta no llega a ser más que un símbolo, un dulce sueño.

En el fondo de mi caja hay aún varias cartas más, pero no me atrevo a tomar ninguna; todas, más o menos, encierran en sí el mismo concepto fútil, frívolo, de la vida; aumenta más mi amargura el recuerdo de tanta mezquindad espiritual. Es decir, todas no, porque en un rincón del cofrecillo, y atadas con una cinta de color violeta, hay otras cuya vista trae a mi mente tristes recuerdos; vivamente impresionado, leo una de ellas: "Amado mío—dice:—Cuán prolongados parécenme los días desde que has marchado. Ni un momento dejo de pensar en ti, y mi alma vuela hasta tu retiro en ese lejano pueblo y constantemente te acompaña portadora de toda mi ternura; y mi amor hacia ti se acrecienta, si es que puede aún acrecentarse la inmensidad, pues que considero que tu aislamiento, tu retiro voluntario obedece al afán de conquistar el triunfo que quieres ofrecerme. Ya te he dicho que para mí eso es indiferente: te quiero, porque sí, por lo que tú eres en ti mismo, por tus bellezas de alma, por las bondades de tu corazón, no por lo que puedas ofrecerme de riqueza, de honores, de deleznable materia. Y, a propósito, picaruelo: he recibido la hermosa pulsera que me enviaste para el día de mi cumpleaños. ¿Por qué te has molestado así? Es demasiado, ya te lo he dicho otras veces, demasiado para mí: tu cariño me compensa de todas las joyas y eso basta. En ocasiones pienso que tus lujosos regalos quieren halagar aquel principio de debilidad ingénita en casi todas las de nuestro sexo, principio básico en la mayoría de los casos de infelicidad femenina, y que hace de la mujer un ser sugestionable, infantil, sin voluntad, a la contemplación o posesión de esos objetos de adorno, y entonces siento gran tristeza porque imagino que no me conoces bien. No te disgustes por esto: ya sé que son niñadas mías que no tienen razón de ser. ¿No te entristece la soledad en ese nuevo ambiente? Esto me preocupa, y si algo llega a compensar este pensamiento, es la ilusión de nuestra felicidad en ese marco donde la naturaleza ha prodigado sus dones mejores; y me transporto a tu lado y me veo ya tuya, viviendo de y para tu amor, en ese rincón de mundo solitario y tranquilo, donde nada turba el sereno correr de los días, alejados de las gentes, en el egoísmo de nuestro cariño triunfante, alejados de la turbulencia, de la falsedad, de la inconcebible mentira del mundo. Pero no deja de ser todo una ilusión bella, al menos por ahora. Mamita te envía muchos saludos; la pobrecita siempre sigue delicada a pesar de todos mis cuidados. No trabajes mucho y cuídate, pues eres bastante despreocupado para la salud, fiado en tu robustez. Escríbeme pronto y piensa mucho en tu —*Helena*".

Es el ideal, la sugestión de un sueño jamás realizado; y es así cómo la evocación originada por la lectura de esas líneas, hace que mis ojos lloren el sagrado recuerdo de una muerta. Ella, la mujer que significaba la conoreción de lo ideal con lo humano, la espiritual criatura venida al mundo para amar y sufrir, para ser buena; ella, la mujer fuerte, para quien el mundo con sus vanidades y oropeles nada suponía, la que encaraba la vida con energía y decisión, la pura y blanca novia, tesoro de exquisiteces y ternuras, ella demasiado idealidad, fué vencida por el beso letal de la muerte. ¡El eterno sino de los buenos! ¡La secular paradoja de la vida!

Y esta tarde, en que la naturaleza, bajo el imperio de los elementos invernales, llora impotente, remozando los marchitos lirios de mis ilusiones, vivo un instante con el recuerdo de algo que fué, instante efímero, pues que mi alma, habiendo estilizado el dolor de la vida, hace ya muchos años es sólo espectador impasible y ha aventado todas las manifestaciones de su reino interior. La tarde gris, brumosa, de inclemente invierno, sigue ofrendando no sé qué sutiles melancolías...

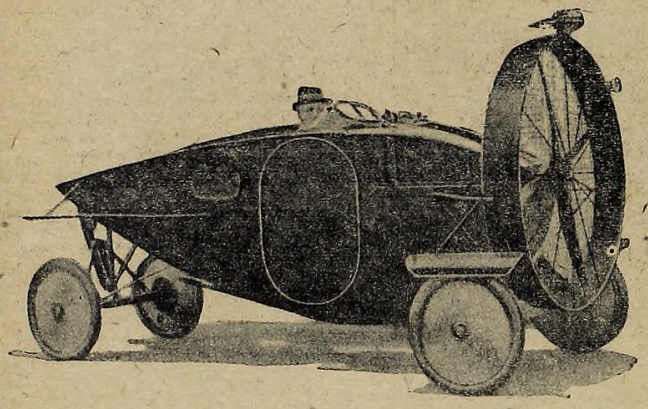
EL AUTO DEL PORVENIR

La hélice aplicada al automóvil ha modificado completamente su forma y su funcionamiento.

He aquí por fin un gran paso. Hasta ahora, evidentemente, el automóvil no ha sido una máquina "racional". Su forma actual comporta una serie de soluciones lógicas y anticientíficas, en las cuales no se ha tomado para nada en cuenta la resistencia del aire.

Ahora bien, los conocimientos actuales de este elemento, que el desarrollo de la aviación ha llevado muy lejos, prueban que la actual forma del automóvil es pésima desde el punto de vista de la velocidad.

Las mejores formas de penetración en el aire son las fuseladas—como el huso de las máquinas de coser,—ovoides, disminuyendo en grueso hacia la parte posterior. Es decir, las formas que semejan en su conjunto a las de los peces y los pájaros; pues estas formas ofrecen a la propulsión una resistencia que no es sino la treintava parte de la que ofrecen los autos actuales.



Si esta forma casi cúbica no tiene importancia en las máquinas destinadas a ir lentamente, constituye, en cambio, un tremendo freno para la velocidad. Cuando la marcha se hace viva, el "veinte por ciento de la fuerza" útil se emplea en vencer la resistencia del aire. Véase por esto sólo qué economía queda realizada con la nueva forma.

Otra de las fuentes de pérdida de fuerza, radica en los órganos de transmisión y propulsión actuales: engranajes, ruedas, cubiertas, los elementos necesarios para que la máquina muerda fuertemente en el suelo y que absorben el treinta por ciento de la fuerza motriz.

En el nuevo tipo de automóvil todos estos inconvenientes quedan eliminados, reemplazando todas las transmisiones diferenciales y demás por una simple hélice aérea movida directamente por el motor.

Más aún: En las máquinas actuales la dirección se obtiene por medio de las ruedas delanteras, unidas al volante. Este dispositivo, forzoso cuando las ruedas traseras son las motrices—como en la bicicleta,—no es el racional. En efecto, facilita las viradas bruscas, sea por accidente, por descuido del chauffeur, explosión de neumáticos, etc.

La solución verdaderamente racional es la dirección desde atrás—como es el caso en el timón de buques y aeroplanos, cola de pájaro, trineos, etc.—Tal dirección es mucho más fácil, y en caso de descuido o ruptura de uno de los órganos de dirección, el coche continúa normalmente su camino.

Las características, pues, del nuevo auto son: aumento considerable de velocidad con un mínimum de gasto; marcha independiente del estado del camino, pues el coche no pesa y no gasta casi, por lo tanto, los neumáticos; supresión de transmisiones diferenciales, engranajes, ruedas y cubiertas que absorben en pura pérdida gran parte de la potencia del motor. Y, en fin, utilizar un modo racional de dirección.

Como detalles, anotamos que el auto es de madera, con motor M. A. G. de 8 HP. tan sólo, lo que le permite una velocidad de 80 kilómetros con un gasto de 4 litros cada 100 kilómetros. La trocha del coche es de 1.40 metros, y las ruedas son de 6.50 × 55. El motor no tiene radiador, pues colocado directamente detrás de la hélice, está sometido a un enfriamiento vivo. La hélice es de madera y de 4 palas, y protegida como lo indica el grabado. La dirección por medio de las ruedas traseras se verifica con un dispositivo original en cuyo detalle no podemos entrar, por constituir él, precisamente, el "clou" del invento.

Un solo detalle final: Como el auto no necesita "morder" fuertemente en la tierra para avanzar, puesto que es de propulsión aérea, parece ser el vehículo indicado para las regiones arenosas, como tantas en el mundo, y para aquéllas que no tienen casi caminos firmes, como el nuestro.



Los célebres olivares de Arauco

UN LOTE de UNA HECTÁREA :: de TIERRA :: plantada con OCHENTA Y UN OLIVOS proporcionará con sólo VEINTE PESOS por mes, en ciento veinte mensualidades, una renta anual de SEIS MIL PESOS en rápida y constante progresión

□□

El mismo Banco planta, cosecha, cuida e industrializa. Sólo toca al comprador percibir la cuantiosa renta que su :: propiedad le produce ::

□□

LEA despacio, MEDITE un momento y REALICE después **EL MEJOR NEGOCIO :: DE SU VIDA ::** *OCASIÓN ÚNICA* que hará a usted terrateniente e industrial sin originarle molestia, preocupación ni trabajo :: :: algunos :: :: **MAGNO NEGOCIO COLECTIVO** :: que inspira y auspicia el :: **Banco Productor Argentino** adquirente de extensas tierras en la región de Arauco, cuya fértil virginidad, unido a la abundancia de aguas y condiciones de clima, se ofrecen inmejorables para el cultivo del olivo y, por ende, para la creación de **Una Gran Industria Aceitera** cánon injustificado y absurdo rendido actualmente al Extranjero y del que muy pronto se verá relevada nuestra economía :: :: nacional :: ::

Notabilísimo negocio basado en la responsabilidad de un BANCO autorizado legalmente, con su directorio y su capital suscrito, y en la garantía real y efectiva de una propiedad dilatadísima y valiosa que al ser cultivada irá progresivamente valorizándose :

Solicite usted el folleto explicativo en las oficinas del BANCO, 541, Sarmiento, 543, y apresúrese a pedir su lote, que en la primera serie de 5.000 hectáreas lanzada a la venta tiene un costo inferior al que han de alcanzar las series subsiguientes. Tanto la primera como las sucesivas mensualidades pueden enviarse, bien por giro bancario o giro postal, a la orden de este BANCO, o bien por medio de valor :: :: declarado :: ::

Banco Productor Argentino.

Autorizado por decreto del Superior Gobierno de la Nación.

Señor Gerente del BANCO PRODUCTOR ARGENTINO:

Adjunto.....$ m/n. para que me sean acreditados en la compra de lote... de una hectárea de tierra para ser plantada con 81 olivos cada una, situada... en el departamento de Arauco, provincia de La Rioja, que he comprado a razón de veinte pesos mensuales, en ciento veinte meses cada lote, sin interés ni comisión.

Nombre .....

Dirección .....

Localidad..... F. C.....

El Hogar, 7 enero de 1921.

LA HISTORIA VIVIDA Y LA HISTORIA LEÍDA

por Victorina MALHARRO

Una amiga y colega que ejerce la enseñanza en una ciudad del interior, me ha mandado la siguiente composición, obra espontánea de un su alumno, la que merece ser conocida y la cual, por razones que no comprenderán las personas de buena fe ajenas a la administración, pero que comprendemos bien aún los ingenuos si estamos dentro de la administración, no pudo la colega hacer conocer de sus superiores, a pesar del venero de enseñanza que la tal composición encierra.

La maestra de marras había dado como tema de composición el siguiente: aplicar a un hecho histórico un dicho o refrán popular.

Y el chico a que se alude se despachó en esta forma que voy a copiar textualmente, encargándole al corrector de pruebas el respeto a la ortografía originaria:

Urquiza y Rosas en primeramente eran compinches. Cuando alguno quería entrar por Entre Ríos para voltiar al tirano, Urquiza se ponía cabrero y el otro tenía que disparar más pronto que ligero, porque si Urquiza me lo agarraba le hacía estirar la pata a lo mejor.

Pero Urquiza, hay que confesar que no era tan *ranún* como Rosas; pero santo no era y yo no quisiera haber nacido en su tiempo y en Entre Ríos. Todos esos caudillos eran unas buenas firmas. En el colegio nos dicen muchas cosas de ellos y los libros no se diga. Pero yo en mi casa leo otros libros y tengo unos tíos abuelos muy viejos que eran chicos cuando esas cosas de Urquiza y de Rosas y me gusta mucho que ya están todos muertos porque en la historia no hacen mal a *nadies*.

Bueno; Rosas era el *pior* es la pura verdad. Cuando se cansó de *peliarse* con los enemigos empezó a *peliarse* con los amigos y le quiso hacer la zancadilla a Urquiza. Urquiza no quiso aguantar pulgas y le armó una *bronca* de no te muevas. Llamó a todos los enemigos de Rosas y como todos estaban hartos de Rosas con tal de echarlo se hubieran ido con el mismo diablo.

Urquiza le dio la gran paliza al bandido de su antiguo compinche. A este hecho histórico yo le aplico el siguiente refrán: se enojaron los comadres se *dijieron* las verdades.

Y aquí termina la composición del chico, composición que, oficialmente, se creyó deber dejar ignorada.

Los historiadores, los filósofos, sociólogos, etc., nos demostrarán por A + B que la conducta de Urquiza no puede juzgarse con el criterio simplísimo de ese niño que refleja en sus palabras la aversión de los parientes que alcanzaron aquella época. Pero no hay historiador, ni sociólogo, ni filósofo que pueda rechazar en lo fundamental los hechos que presenta el joven y poco entusiasta urquicista.

Ahora bien, es cosa de preguntarse, por qué si queremos que la historia nos sirva para la vida, sobre todo para la vida civil y política, los personajes han de presentarse en las páginas de la historia tan diferentes a lo que somos las personas en la vida.

Esta manera de enseñar historia preparándola *ad-hoc* como historia y no como referencia de la vida del pasado me recuerda el falso concepto de la vida y aun de la moral que con la mejor buena fe del mundo, suelen dar a sus alumnos las escuelas religiosas.

Es raro encontrar que un ex alumno de estas escuelas tenga junto con la fe que ellas trataron de inculcarle, un concepto exacto, no digo ya de la vida y de la moral, sino de la misma religión que ellas creyeron enseñar. Los que lo tienen, generalmente, es porque tuvieron que desaprender lo que la escuela esa les enseñó y aprenderse de nuevo aún el catecismo.

Recuerdo yo haber aprendido en escuelas congregacionistas a considerar a Belgrano como uno de los tantos héroes de la santidad que nos hacían conocer por el año cristiano. Cuando más adelante, al tener que estudiar más detenidamente su biografía, me enteré de su testamento, el desengaño que me dió la presunta santidad de Belgrano, sólo yo me lo sé. El santo se cayó del altar y en el suelo se estuvo hasta que la vida me fué enseñando el criterio humano con que deben ser juzgados los hombres y sus hechos. Puse entonces a Belgrano, no en el altar en que lo tenía cuando chica, sino sobre el pedestal de la gran consideración que se merece, *a pesar* de los pesares que escandalizaron mi inocente veneración de niña, por la tontería de los que quisieron, para asegurarme la fe, presentarme como santos a los hombres, que por profesar esa fe no dejaron de ser hombres, y que, por lo tanto, era del todo explicable tuviesen en su vida más de un momento de impureza en contraste con la pureza de la doctrina que profesaban.

Es posible que si esas maestras hubiesen escrito los Evangelios, habrían callado la negación de San Pedro y la incredulidad de Santo Tomás.

Felizmente, los evangelistas tenían la intuición de lo que debía ser la historia y se me ocurre que de vivir cualquiera de ellos hoy y tener el encargo de escribir nuestra historia, en este momento estuviera estudiando cómo aprovechar la condenada composición del chico de mi cuento.

No se necesita ser profeta para predecir, que si un día profundizan la historia, ese chico y los compañeros que con más entusiasmo hablen hoy de Urquiza, él, que empezará a profundizar en ese estudio, sabiendo algunas verdades que ignoraran sus compañeros, podrá sentir una admiración consciente antes que ellos, porque él no tendrá que voltear a ningún ícono de su pedestal, como les pasará a los otros.

Es algo que no acierto a explicarme cómo ni por qué hoy que se habla tanto de verdad, de humanidad y de nacionalidad se persiste en el error de disfrazar la verdad para presentar humanidades de excepción en los personajes que hicieron nuestra nacionalidad poniendo para ello sus fuerzas de hombres.

Y menos me lo explico porque la ley no es pareja.

Estas cuestiones de historia he tenido yo que estudiármelas después que dejé la escuela oficial, como hube de estudiarme el catecismo mucho después de salir de la escuela congregacionista.

Y así, como aprendí en la doctrina cristiana una cantidad de cosas bellas, que si me quedo con la enseñanza de la escuela religiosa, no sabría hasta hoy, aprendí en la historia, al desaprenderla, algunas verdades que me felicito de ellas.

Por ejemplo: me habían dicho que Mariano Moreno era un gran orador; pero nunca me dieron la prueba de ello en la única forma admirable: las oraciones que se le debieran. Pero bastan la "Representación de los hacendados" y su brevísima actuación en la junta para admirar a Moreno como no se le podría admirar más a través de la más copiosa oratoria.

A Rosas, profesor había que lo quería disculpar con el socorrido recurso de la locura. Debo ser muy bruta, porque eso de la locura, es una cosa que cada día admito menos. Puede que sea cierto, entre los pobres infelices encerrados en los sanatorios y manicomios; pero esos otros pillos que andan sueltos y se permiten fastidiarnos de palabra y de hecho, justificándose muy cachazudamente, diciéndonos: "yo soy loco", a los tales me comprometería yo a hacerles recuperar el juicio en cinco minutos en que me los tuvieran bien sujetos para poder aplicarles un buen masaje de talerazos.

El loco por la pena es cuerdo, les habría aplicado yo a estar en mi mano a hacerlo, a Rosas y todos sus esbirros. Pero con todo el santo odio que a Rosas y sus secuaces siento, se me impone el hombre cuando lo veo usar tan viril y dignamente de su energía en el bloqueo francés; y cuando lo veo dejar el poder sin llevarse de su larga dominación el valor de un real, esta honradez administrativa me habla en su favor tanto como en su contra el cobarde abandono en que deja a su mesnada.

Si algún derecho tiene Rosas a la consideración de sus compatriotas, no es necesario ponerlo al niño a estudiar patología mental para tributárselo: los dos hechos citados lo hacen acreedor a algún respeto. ¡Ojalá todos los caudillos más o menos tiranuelos hubiesen dejado de sí otro tanto!

Otro nombre barajado por simpatías y antipatías: el de Rivadavia, mi gran admiración y admiración cada vez más creciente. Cuando por mi propia cuenta y riesgo empecé a conocer la obra de Rivadavia, me pregunté más de una vez por qué la escuela oficial que tanto me enteró de Sarmiento, me dejó a media miel cuando se ocupó de Rivadavia. Recuerdo de una profesora muy haragana y muy intolerante, con la intolerancia de los *soi-dissant* liberales, que es la más intolerante de todas, que para salir del paso había aprendido lo de la reforma eclesiástica y con toda la audacia de su ignorancia y su pereza hacía culminar la estupenda acción del genial pardo en ese detalle, que es algo así como juzgar a Lavalle por la seguramente inventada contestación aquella de que había comido en mesa donde el mantel se cambiaba a cada plato.

Y cuando se ha hecho ya carne de la enseñanza, presentar a cada personaje muerto como un ser impecable e infalible, uno no acierta a preguntarse cómo la acusación de traidor formulada anónimamente contra el admirable Alberdi, no levantó polvareda ninguna. Mucho más grave era eso que la composición transcripta al principio y no era un chico de escuela primaria el que la lanzaba. Sin embargo, ¡nos quedamos tan tranquilos!

Resultado total: que hoy como cuando yo estudié historia, el alumno que quiere saberla tiene que aprendérsela como Dios le dé a entender.

El chico aludido lo ha dicho bien: la historia es una cosa no siempre igual a las cosas de los libros de historia.

¿Por qué las cosas de los libros son las que se hace aprender al chico y no hay libros que se ocupen como es debido de esa cosa que es la historia?

Esta es una cosa que si no nos la enseña la vida, pasará a la historia, no como historia de la cosa, sino como una de las tantas cosas de la historia.



Ilust. de Hohmann.

Oración suprema

por F. GARCIA GIMENEZ

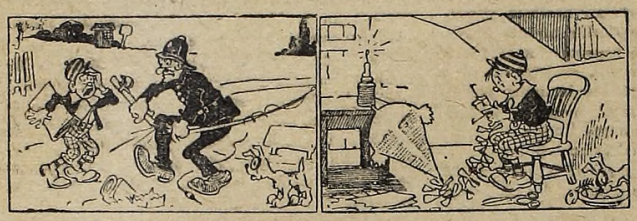
Señor, hay en mi vida un hondo invierno cruel
que hiela los ensueños de mi loca ilusión
y es tal la adversidad de mi destino infiel
que está lleno de pena mi joven corazón.

Señor, mi fantasía que en lírico corcel
cruza los anchos campos de la imaginación,
no busca la mezquina vanidad de un laurel:
busca rosas fragantes de divina pasión.

Y por eso te pido que esta racha glacial
que azota los destellos de mi altivo ideal,
alejes de mi vida... Te lo pido, Señor,

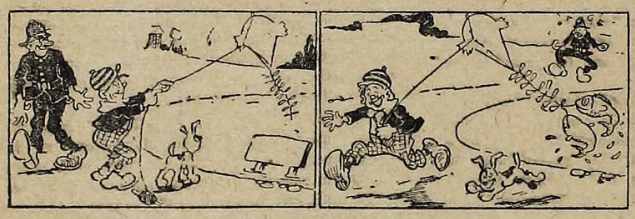
porque tengo confianza en tu excelsa bondad
y no quiero creer en la horrible impiedad
de negarme un mendrugo de alegría y amor...

DOS MUCHACHOS CARADURAS HACEN SENDAS DIABLURAS



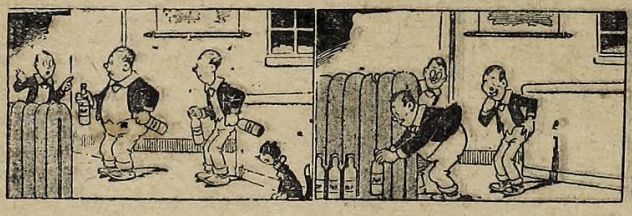
Al canillita Gaspar
nunca le dejan pescar.

Con mucho ingenio, el "pebete"
se fabrica un barrilete,



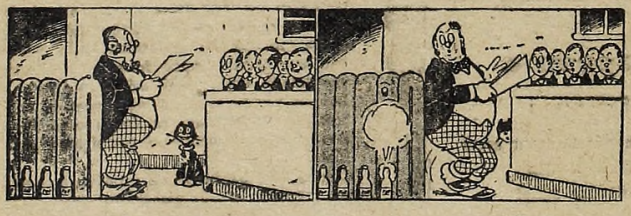
con anzuelos en el rabo,
y así pesca al fin y al cabo.

Dejando al guardia Ruiz
con un palmo de nariz.



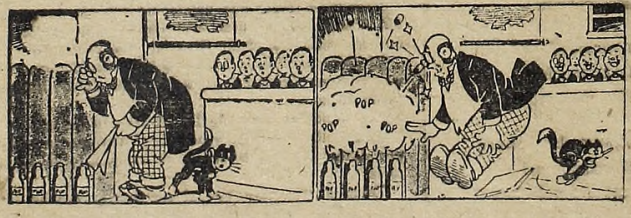
El gordinflón Caradura
discurre una diablura.

Junto a una estufa acomoda
varias botellas de soda.



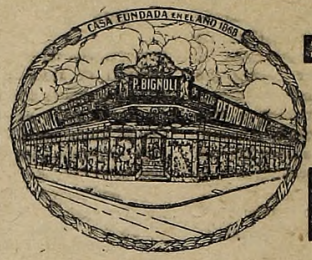
El maestro Juan Cotufa
se arrima mucho a una estufa.

Con natural emoción
oye una detonación.



Después de una breve pausa
don Juan indaga la causa.

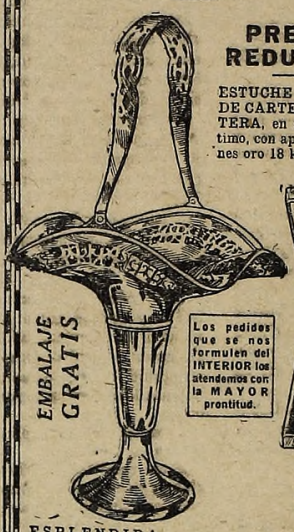
Y un susto, el pobre señor
lleva, de marca mayor.



ESPECIALIDAD EN OBJETOS PARA REGALOS

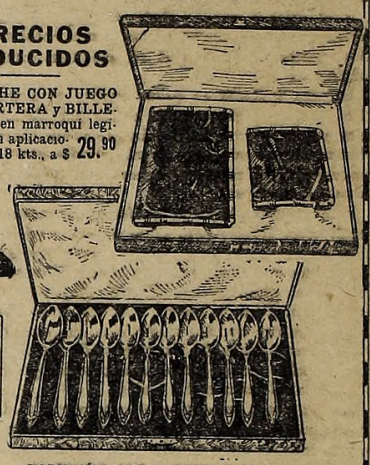
PRECIOS REDUCIDOS

ESTUCHE CON JUEGO DE CARTERA y BILLETERA, en marroquí legítimo, con aplicaciones oro 18 kts., a $ 29.90



EMBALAJE GRATIS

Los pedidos que se nos formulen del INTERIOR los atendemos con la MAYOR prontitud.



ESTUCHE CON 12 CUCHARITAS, en cuádruple plata cincelada, a. . $ 7.50

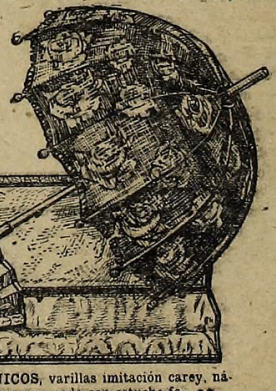
ESPLENDIDA CANASTA, en plata Sheffield, artísticamente calada, ctms. 48 de alto, a $ 49.--



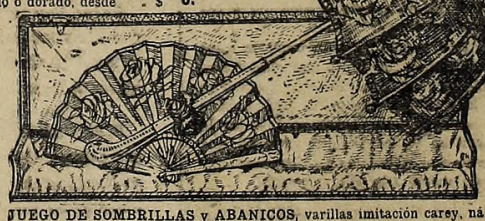
FRUTERA o PANERA, en electroplata calada, ctms. 23 x 9, a $ 7.95



JUEGO DE MANICURO, 6 piezas, en marfilina, con elegante estuche, al precio rebajado de . . . . . $ 10.90



BOLSAS de seda, con finos cierres imitación carey, desde $ 15.50
Las mismas, con cierre de metal plateado o dorado, desde . $ 6.50



JUEGO DE SOMBRILLAS y ABANICOS, varillas imitación carey, nácar o hueso, pintado a mano, sombrillas pura seda con estuche forrado de raso blanco, desde $ 185.— hasta . . . . . $ 30.--

PEDRO BIGNOLI

Sarmiento esq. Carlos Pellegrini. — Buenos Aires

Bazar, Menaje, Paragüería, Bastones, Sombrillas, Abanicos

FABRICA Y TALLERES PARA COMPOSTURAS EN GENERAL

HARRIET BEECHER-STOVE

por MAX



El antagonismo entre las razas blanca y de color, continúa siendo en Estados Unidos un problema pavoroso, con proyecciones siempre más siniestras, y sin otra vía de arreglo, a lo que parece, que la completa eliminación de la que resulta más débil. Este asunto, motivo actualmente de graves preocupaciones para los hombres de Estado de la República del Norte, viene a iluminar una figura borrada por el tiempo, y, por lo tanto, olvidada; la que tuvo su hora de celebridad mundial, por haber contribuído, con un libro inmortal primero, y luego con una prédica incansable para sostener y afianzar la doctrina en el mismo contenida, a la abolición de la esclavitud en el territorio de la Unión.

Muchas lectoras de EL HOGAR han derramado lágrimas sobre las páginas de "La cabaña de Tom", traducción de "Uncle's Tom Cabin", original de la señora Enriqueta Beecher-Stove.

Este libro no provocó de inmediato, como algunos pudieran creer, la desaparición de la vergonzosa lacra social, ni podría afirmarse tampoco que sin su publicación no se habría dictado la ley de emancipación, puesto que el libro data del año 1850 y la ley de referencia fué promulgada en 1857,—durante cuyo intervalo, la autora y los adeptos ganados a la causa abolicionista siguieron trabajando con ardor en su campaña humanitaria. Pero, a no dudarlo, esas páginas influyeron en la mente de muchas personas indiferentes o indecisas, muy buenas cristianas, por otra parte, entre las que no pocas creían sinceramente que la esclavitud de la raza de color era una consecuencia fatal del remoto crimen de Cam, y, por lo tanto, una disposición de la divina providencia. El libro llegó, sencillamente, a su hora, en un ambiente ya caldeado y preparado para el estallido.

Las lágrimas de indignación que hizo derramar, sirvieron para despertar a los hombres de buena voluntad, no sólo en el país donde la esclavitud constituía el "modus vivendi" social y político, sino en otros que ningún interés directo tenían en la cuestión.

Desde luego, no todos los Estados que componen la Unión, se apresuraron a dar cumplimiento a la ley federal, pues algunos, por las facultades inherentes a su autonomía, lograron demorar la aplicación de aquella, y eso por espacio de varios años; siendo de notar que los más remisos fueron ciertos Estados del Este, considerados francamente abolicionistas, a pesar del ejemplo dado por el del Maine.

Otro hecho digno de mención es que "La cabaña de Tom" suscitó numerosas refutaciones, no tan sólo en la patria de su autora, pero sí también en Inglaterra, el país que suprimió la trata, y en Francia, cuna de la declaración de los derechos del hombre. En Francia, Granier de Cassagnac, el fogoso publicista y campeón bonapartista, escribió un libro contrario a la causa abolicionista; pero sus enemigos políticos hicieron notar que el hombre tenía valiosos intereses comprometidos en los ingenios de la Martinica, y que, por consiguiente, era sospechoso su testimonio.

Pero lo más sorprendente es que también las mujeres quisieran poner una pica en Flandes. Más de una dama de alto copete se declaró netamente antiabolicionista, por razones de ética. Según esas damas, el hombre de color no podía ni debía aspirar a levantar la cabeza, porque su mentalidad no le permitía pasar los límites de cierto grado de adaptación. María Fontenay, que publicó un libro en pro de esta tesis, sostenía que la esclavitud es el estado natural de la raza de color, y que saliendo de él, causaría grandes trastornos sociales en el mundo. El libro llamó la atención por ser escrito por una mujer, y todos querían saber quién era la que terciaba en la cuestión de modo tan radical. Se supo que no era escritora de nota ni mucho menos, sino una señora de la buena sociedad de París, aficionada a los viajes, y que de regreso de uno a Estados Unidos y el Canadá, escribió sus impresiones, dedicando algunos capítulos a la cuestión del día. Advertía que había observado las cosas en la región donde los antiabolicionistas tenían su cuartel general; es decir, en los Estados del Sud, en la Luisiana, especialmente.

Los abolicionistas replicaron, naturalmente, insinuando que todos los gastos del viaje de la dama habían sido sufragados por los negreros.

Sea de ello lo que fuere, el libro es interesante y bien escrito. Si no condice en su esencia con el alma femenina, de ordinario inclinada a las soluciones suaves, seduce por el garbo de su estilo y la gracia que campea en las descripciones de los tipos y costumbres. Hay que leer la referente a un baile a que asistió la autora en Nueva Orleans, donde las damas concurrentes, negras y cuarteronas, lucían los más elegantes vestidos de sus patronas, y se desempeñaban con el donaire de la sociedad distinguida blanca. Lo confiesa la autora, pero con todo, aquellos cuadros le parecieron grotescos, y saca la conclusión de que la raza de color es incapaz de gobernarse, librada a su propia iniciativa.

Pero, me he apartado un tanto del personaje que ha de hacer el gasto de esta reseña, y es tiempo de volver a la señora Harriet Beecher-Stove. No era una literata cuando se puso a escribir "Uncle's Tom Cabin". Impresionada por espectáculos violentos que presenció, por los procederes inhumanos de algunos plantadores, indignada como mujer y como cristiana, encarnó en Simón Legree el tipo repulsivo del dueño de esclavos, y puso su pluma incipiente al servicio de una causa que consideró desde ese momento, santa: de ese movimiento de indignación brotó un libro de tanta resonancia. No hay que buscar en él la frase hinchada, tan cara a los "bas bleus" románticos. Escribía como hablaba, y esta narración tiene toda la frescura, todo el encanto y hasta el candor de los relatos de una abuela que contare a sus nietitos una historia espeluznante, una noche de invierno, mientras la lluvia azota los cristales de la ventana, y gozando con la atención sostenida del pequeño auditorio que, si es anglosajón, se guardará de interrumpir, para hacer una de esas preguntas no exenta de malicia, que el niño latino se halla siempre pronto a lanzar, con el prurito de demostrar a los mayores la sutileza de su pequeño cerebro.



Una escena de "La cabaña de Tom".

Todos los lectores de "La cabaña de Tom" habrán notado las numerosas citas bíblicas que salpican el libro, de acuerdo con el tono evangélico de la obra, que no podía fallar en un texto de tan ardiente propaganda. Además, la autora mal podía olvidar su antigua profesión de maestra de escuela; pensaba que su destino era seguir enseñando, y empleó en el libro ese tono que permite reconocer inmediatamente a una escritora anglosajona.

Harriet Beecher-Stove tenía 36 años cuando publicó este su primer volumen, en 1850.

Stove, el esposo, pertenecía también a la familia educadora, pues era profesor de estudios bíblicos y abolicionista por más señas; circunstancia esta que estableció entre ellos, al tratarse por primera vez, una poderosa corriente de simpatía, de afinidad electiva.

En las líneas que preceden cabe toda la biografía de la meritoria mujer, todo aquello, en fin, que pueda interesar en su legajo personal. En cuanto a sus rasgos físicos, los han popularizado la fotografía y el grabado.

Ella se ha pintado en la institutriz y ama de llaves, miss Ophelia. Cuando ésta se indigna y le canta la cartilla a su primo el indolente Santa Clara, creemos estar oyendo la voz de Harriet Beecher-Stove increpando a los gobernantes de su país la tardanza en promulgar la ley redentora. Cuando María Fontenay, su contendora francesa, afirma que la raza de color es inasimilable y abyecta, le replica miss Ophelia que el primer deseo del liberto es instruirse e instruir a sus hijos.

Las dos escritoras afirman religiosamente haber visto, y visto bien, las escenas que describen, ambas son de una buena fe absoluta y se debe creer en su palabra. Sin embargo, ya se ha visto cuán distintas son las conclusiones de ambas. La primera, la autora americana, no admite bajo ningún concepto la inadaptabilidad de la raza de color, mientras que para la escritora francesa esa inadaptabilidad es patente, y se funda para probarlo, en el baile de marras, en que la sociedad de color bailaba en salones "gentilmente cedidos" (nuestros cronistas sociales no lo expresarían con más elegancia) por sus mansos patrones, y actuaba con un buen tono que no tenía nada de estudiado.

Mistress Stove reconoce asimismo, sin dificultad, que existían amos muy humanos y no en pequeña cantidad. "Para proceder con entera imparcialidad—escribe en la página 257—la autora debe declarar que la "nobleza y generosidad de carácter atribuídas a Santa Clara, no carecen de ejemplos", y en otro párrafo: "La autora se atreve a creer, en vista de lo expuesto, que ha hecho justicia a la nobleza de sentimientos, a la generosidad y humanidad que muestran a menudo los habitantes del Sud. Ejemplos tales hacen no desesperar de nuestra especie".

Los bárbaros castigos corporales, los hijos arrancados a sus madres, los esposos a sus esposas, u obligadas éstas a prostituirse, todo eso, según los antiabolicionistas, eran exageraciones. Decían que no se haría creer a nadie que un propietario de esclavos se entretenga en martirizarlos hasta matarlos o inutilizarlos en absoluto para el trabajo, cuando precisamente de ese trabajo salía la riqueza del dueño de la plantación. Que el tipo de Simón Legrée, "cuyo puño se había endurecido a fuerza de aporrear negros", era un personaje ideado por la autora para robustecer su tesis; que finalmente si se admitía la realidad de las escenas en que se describe el martirio del viejo Tom, "el mejor trabajador de la plantación", según declaración de su amo, forzoso sería reconocer que Legrée no estaba en su sano juicio cuando ejecutaba actos tan con-

(Continúa en la siguiente página.)

Harriet Beecher-Stove

(Continuación de la página anterior)

trarios a sus intereses, siendo por lo tanto irresponsable.

La señora Stove contestó estas objeciones en conferencias que dió en Inglaterra, donde se trasladó, especialmente invitada por los centros abolicionistas, diciendo que sus personajes no eran de ficción, sino de carne y hueso, y que en determinadas circunstancias, ella había sido testigo de las escenas que describía.

Su viaje por Inglaterra y Escocia fué triunfal. Agasajada en todas partes, admirada y querida por cuantos se le acercaban, llegó a ser casi un símbolo. Los proscriptos rusos, los polacos sin patria, le solicitaban un nuevo libro, en el que narrara con la elocuencia puesta al servicio de la causa de color, los horrores de la esclavitud blanca en sus respectivos países: creían no poder hallar voz más autorizada para fustigar el despotismo ruso.

Las impresiones de ese viaje inolvidable fueron reunidas bajo el título sugestivo de "Recuerdos felices. Viaje por Inglaterra, Francia y Suiza".

En esas páginas se nos aparece la autora una fina observadora, al par que una veterana de la pluma; el aprendizaje ha sido rápido, pues su estilo se destaca ahora con más fluidez, con más elegancia. Las citas bíblicas, tan abundantes que cansan, en "La cabaña de Tom", ya no existen o son substituídas por aforismos de grandes pensadores, cuando vienen al caso del relato. En una palabra: asistimos en "Recuerdos felices" a una feliz transformación literaria de la autora del libro excelso.

El 16 de mayo de 1857, se celebraba en el Exeter Hall de Londres un gran meeting abolicionista, presidido por Lord Shafetsbury, en el que mistress Stove fué invitada a tomar la palabra, temiendo el selecto auditorio la oportunidad de escuchar de boca de la ilustre huésped la ratificación de las doctrinas sustentadas en su libro.

En otra reunión de ilustraciones del Reino Unido, pudo tratar al gran Macaulay. No resisto a la tentación de reproducir textualmente la impresión que le causó esa personalidad, no tanto por lo que esa personalidad significa, cuanto por la forma en que está trazado el retrato, forma tan distinta de la usada en "Uncle's Tom Cabin", y que saboreará el lector, perdonando al traductor, si resultase "traditore".

"Macaulay—escribe—es un hombre de unos cincuenta años. Toda su persona denota una fuerza de constitución poco común; tiene aquellas formas físicas que consideramos en general como eminentemente inglesas. Es de baja estatura, robusto, nerviosamente formado. Hay algo de muy cordial en todos sus gestos. Habla con esa voz llena, bien acentuada, sonora, que parte del fondo del pecho y que hallamos más frecuentemente en Inglaterra que en América. En cuanto a su conversación, se parece exactamente a su estilo; en otros términos: revela fuertemente las mismas cualidades de espíritu. Parece poseer una memoria extraordinaria, siendo uno de esos hombres que no pueden olvidar una cosa leída, y ha leído todo cuanto es posible imaginar, y eso en todos los idiomas. Conoce tan bien a Milton, que si las obras de este poeta llegaran a desaparecer, la memoria de Macaulay bastaría a reproducirlas. Posee con una exactitud mental no menos notable los clásicos griegos y latinos y gran parte de la literatura de la Europa moderna. Su conversación encanta. Como Coleridge, Carlyle y otros que han adquirido celebridad por su conversación, se le reprocha a Macaulay el no permitir a los demás tomar parte en ella. Ahora bien, los que abrigan la la pretensión de saber conversar, pueden considerar este defecto como susceptible de aminorar el mérito de este hombre ilustre; pero para mí, que prefiero escuchar, no existe tal defecto. Debo manifestar asimismo que, en esta ocasión, las cosas han pasado de la manera más correcta. Había alrededor de nuestra mesa (era almuerzo) como 30 comensales. Yo estaba sentada entre Macaulay y Milmann, decano de la Abadía de Westminster, y debo confesar que me sentía a ratos confusa, teniendo que atender la conversación de ambos a un tiempo", y termina así: "Macaulay permanece célibe, pero existe asimismo en el aire que se respira en medio del círculo de familia que lo rodea, una prueba evidente de que su organización no carece del instinto social.

El 4 de junio, la ilustre viajera salió rumbo al continente. Visitó sucesivamente Francia y Suiza, recibiendo en todas partes los homenajes de los hombres más representativos de aquellas naciones. En Suiza se apersonaron también delegados de la prosoripción, quienes se figuraban que bastaría un nuevo libro de la celebrada autora para que se derrumbasen, cual nuevos muros de Jericho, los baluartes del despotismo moscovita.

En Francia, Mallefille había escrito "Jorge", que firmó Dumas padre. Allí soplaban ráfagas de simpatía en favor de la raza oprimida, a despecho de los Cassagnac y de María Fontenay. Jorge se llama el héroe de la novela americana, mulato, como su hermano de causa en el libro de Dumas, quien no podía olvidar que su abuelo, el marqués de la Pailleterie, se había unido en matrimonio con una negra de la isla de Haití, por lo que quería, él también, aportar su grano de arena a la rehabilitación de su sangre.

Pero el paladín americano ha muerto sin ver realizado su ensueño: el látigo de Simón Legrée ya no funciona en las plantaciones, pero el azote ha sido reemplazado por la hoguera, y la Ley de Lynch se ha substituido ventajosamente al acto legislativo de 1850, que declaraba "de buena ciudadanía encadenar a los esclavos fugitivos", y obligación de prestar ayuda incondicional a los sabuesos perseguidores.

¡Y tú, mujer ideal, que en la altura misteriosa, estás rodeada de la pequeña Eva y del bueno de Tío Tom, dignate echar una mirada compasiva a este hemisferio Sud, donde tanto se pregona de libertad y fraternidad, y tan poco se practican estas virtudes; verás cómo aquí también tenemos sin solucionar un problema de raza. Aquí igualmente, el indígena es un paria, a pesar de todas las "comisiones pro aborígenes". Aquí se arrebataban no ha mucho los hijos a sus madres, para entregarlos en calidad de siervos a las familias pudientes que no quieren pagar servidumbre gringa; no se los venden, cierto es, pero se dan, como aquella indiecita que los concurrentes al antiguo Colón recordaran haber visto, ataviada a la moda de París, en el palco del ministro de Francia, conde Amelot de Chaillou, a cuya esposa había sido "regalada" por un jefe de fronteras. Pero todas no tenían la misma suerte que esta hija adoptiva de diplomáticos sin familia. Contempla el cuadro, mujer digna de tener tu estatua en oro, y verás que no hay nada cambiado en el mundo desde la muerte del viejo Tom: en doquier el fuerte sigue oprimiendo al débil, en virtud del "struggle for life". De Norte a Sud, del Este al Oeste, sube al cielo impasible el mismo clamor de angustia, la misma voz suplicante de los pequeños, que piden un lugarcito al sol y que no lo obtienen, a pesar de todas las ligas de las naciones, en esta aurora sangrienta de la nueva civilización!...

Para el Verano

El mejor refresco, higiénico y saludable, lo constituye un vaso de soda fresca preparada con un SIFÓN

PRANA Sparklets

CÓMODO E HIGIÉNICO
INDISPENSABLE EN TODOS LOS HOGARES

Nota Importante. - No deben tirarse las cápsulas vacías, ahora tienen valor. Mayores datos le facilitará el vendedor de los Sifones "PRANA" Sparklets.

Los hallará Vd. en venta en todas las Droguerías, Farmacias, Ferreterías y Bazares.

UNICOS AGENTES
para la venta al por mayor:

Cía. DELLAZOPPA Ltda.
Chacabuco, 167 Buenos Aires



Una Sola Calidad: La Mejor



"TE DIAMOND" siempre es igual.—Su calidad superior jamás ha variado en lo más mínimo.—Por esto, los conocedores del buen té eligen con preferencia esta marca.

De venta en todas partes.

Importadores:
J. F. MACADAM & Cía.
302, Balcarce, 326 — Buenos Aires

ROSARIO:
Pozzi, Cabanillas & Cía.
Santa Fe 1053

BAHIA BLANCA:
Murray & Cía.
Chiclana 130

TE DIAMOND

E P I F A N Í A

por Daniel J. STOCKDALE

Desde el castillo, se dominaba la floresta magnífica.

La princesa Zoraida solía internarse en el boscaje, para vivir la poesía honda y sugeridora de la naturaleza y substraerse a la vigilancia cortesana. En contacto con aquélla, sentía una vaga inquietud melancólica, que la desorientaba, como si la sensación de lo infinito despertara una tristeza remota y latente, y su imaginación celosa, brincaba rauda, como un pajarillo salvaje, sin posarse definitivamente en ninguna rama.

Una bella flor, las aguas mansas del arroyuelo que corrían silenciosas, el gorjeo melodioso de las alondras, un retazo de sol en un claro del bosque, la extasiaban, suscitándole impresiones contradictorias, deseos imprecisos, alegría y ansiedad fugaces.

Tenía diez y siete años y era hermosa y rubia, y sus ojos eran de color verde y sus mejillas de rosa té.

Una tarde, sentada a la vera de la senda, que bordeaban añosos árboles corpulentos, contemplaba el paisaje. Los rayos del astro, atenuados por el enjambre de las ramas y las hojas, pintaban una alcatifa opalina que cubría la tierra. A lo lejos se escuchaba el blando rumor de las aguas, que cantaban su versátil canción. Y flotaba en la atmósfera pura y diáfana un perfume exquisito y sedante que adormecía los sentidos

De pronto, observó que se acercaba lentamente un anciano barbado, con una clepsidra en la diestra. Se puso de pie, temerosa e indecisa, pero aquél, aproximándose, con un gesto de paz, no exento de elegancia, le habló así:

"Soy el Tiempo, la hiedra de la eternidad.

Amo lo tornadizo y fugitivo y mido la vida — un lamento, una sonrisa — implacable y tenaz. Represento lo misterioso y fatal. Todo se genera y muere en mí. Construyo y derrumbo, para comenzar de nuevo con renovados afanes, y en la lid interminable nivelo lo creado, estableciendo de antemano la represalia salvadora de la armonía universal.

Simbolizo la paradoja y la crueldad. Juego con los fantoches humanos y me complace—satisfacción divina—cerrar con broche trágico una bufonada pueril. Inspiro otras veces exagerado optimismo; provoco la carcajada franca en un drama cruento. Soy, sin embargo, esencialmente bueno. Perdono, tolero y olvido. Como nada es eterno fuera de mí mismo, sino en virtud de transformaciones sucesivas y permanentes, soy inmutable.

En mí confían los hombres y por mí se abaten; y ante mí las generaciones y las cosas desfilan delirantes, con la injusta ambición de perpetuarse indefinidamente.

Comprendo tu sorpresa, Zoraida. No has aprendido todavía mi nombre, ni has valorado jamás el tesoro de lo que no vuelve. Y tu vida es un despilfarro constante. Quiéreme y serás feliz. Cuando pienses, acuérdate de mí. Cuando luches y sufras, acuérdate también. No olvides mi consejo. Vive en armonía con la edad que te asigno. Y ahora, conoce mis aliados."

La rubia princesita, vió entonces, descender por los rayos de la luz, tres ángeles divinos.



...era hermosa y rubia, y sus ojos eran de color verde y sus mejillas de rosa té.

La ilusión — La esperanza — El amor.—

Y dijo la primera. "Resido en tus ojos. Rosa es mi vestidura y mi virtud es la mentira. Al toque mágico de mi varita encantada, modifico la realidad chillona y áspera en un oasis de belleza. Brindo generosa la dicha que alienta y la emoción que santifica y eleva. Soy amiga de la síntesis y enemiga de la curiosidad y del análisis.

Diz que acompaño a los tontos, pero escucha: no arranques nunca la venda rosa con que engaño a tus ojos, pues una vez caída, no vuelvo."

—"Yo seré tu perro fiel,—dijo la esperanza, avanzando. Me conservo siempre verde y lozana y vivo en los arcanos de tu espíritu. Por eso soy tan obstinada! Cuando creas perdida la fe, actuaré sobre aquel como enjundia analéptica. En el dolor y la duda, monopolizaré tu pensamiento y reparando los entusiasmos marchitos, cifrarás en mí la alegría del camino.

No seas veleidosa conmigo ni me niegues ni discutas; las sombras más espesas podrán obstaculizarme pero detenerme, jamás!"

—"Me confunden con el deseo, que es un producto físico. Soy Amor!—dijo el tercero.

Habito en el corazón, pasta propicia a todas las especulaciones nobles, sobre la tierra, pero no en todos los corazones. Afirman las gentes que extravío los sentidos y ofusco el entendimiento, y ¿acaso sin esa ofuscación es concebible la felicidad? Soy instintivo y por eso no admito cánones que deformen mis impulsos. Mi divisa es la libertad. En mi rojo crisol, se funden la alegría, el egoísmo y el pesar.

Compenso el egoísmo hacia los demás con el sacrificio por el ser que venero. Soy poeta de la belleza y del misterio. Encanto la soledad interior con las galas del ensueño, y en el huerto cerado forjo las delicias supremas... Soy la Gracia. Soy Amor!"

Los ángeles entonces, se elevaron lentamente esfumándose. Un eco sutil y prolongado, repetía: vivimos en ti...

El anciano de las barbas blancas, se retiraba silencioso agobiado por su carga de años y años. Se detuvo vacilante, volvióse, y dirigiéndose a Zoraida que absorta no atinaba a explicarse la original aparición, díjole:

"Eres un capullo que amenaza expandirse en una bella flor. Recién nacida ignoras tu destino. Escuchaste la voz de mis aliados inevitables. No son ellos los únicos, irás conociéndolo más tarde. No comprenderías hoy sus palabras, y sería acción criminal la mía si te explicara el sentido de ellas. Sabe sí, que rota la venda rosa de la Ilusión, vieja la esperanza—que también ella envejece, como el espíritu—y lejano el Amor, florecido en nuevas ramas, el Recuerdo suplirá la ausencia, espolvoreando en tu memoria el perfume inefable de las horas idas para no volver. Y si el Amor es poeta, el Recuerdo es el ruiseñor de las selvas de la memoria.

Después..."

Alejóse a grandes pasos, sin terminar la frase. La princesita le siguió con la mirada hasta un recodo del sendero, en el que desapareció. En ese instante, sintióse fuertemente aprisionada en un abrazo violento, unos ojos negros, ardientes, de mirar rectilíneo, la obligaron a cerrar los suyos, al mismo tiempo que sus labios de seda vibraban de angustia en la caricia inesperada. Quiso desasirse y lanzó un grito agudo, desesperado... y despertó.

Corrió hacia el castillo. Encontró en él a su primo Dagoberto, que llegaba después de largo viaje por tierras extrañas. En el saludo cordial reconoció unos ojos negros, ardientes, de franco mirar.

Despierta, seguía soñando.

Ilust. de Rodolfo Franco.

Algunas veces, el éxito de las iniciativas humanas, suele deberse a la diosa casualidad, señora que acostumbra a prodigar sus favores a espaldas de toda lógica; pero en otras ocasiones el triunfo definitivo y rotundo lo impone la perseverancia en la acción y el poder de la inteligencia.

A este último caso pertenece la culminación del POLVO GRASEOSO LEICHNER en su característica de insuperable, como elemento de belleza facial. Las sorprendentes propiedades que posee para hermosear el cutis, manteniéndolo fresco, delicado y suave, le fueron transmitidas por una paciente labor de más de treinta años, que consiguió llevar el producto al mayor grado posible de perfeccionamiento y eficacia; y la enorme aceptación que hoy goza entre las damas, base de su envidiable prestigio, es, pues, una legítima consecuencia de los propios méritos.

* * *

NOTA. — Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER pueden recibir gratuitamente EL ECO DE LA MODA, revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.





por ALBERTO M. ROSSI.

"RETRATO DE DAMA"

Del X Salón Nacional de Bellas Artes.

NUESTRO GRAN MUNDO





Señorita
Nelly Mihanovich



Señorita
Esther Madariaga

Señora María Teresa Bosch Alvear de Dodero

Fots. Frans van Riel y Witcomb.

DANZAS SIMBÓLICAS EN HONOR DE LA LIGA DE LAS NACIONES

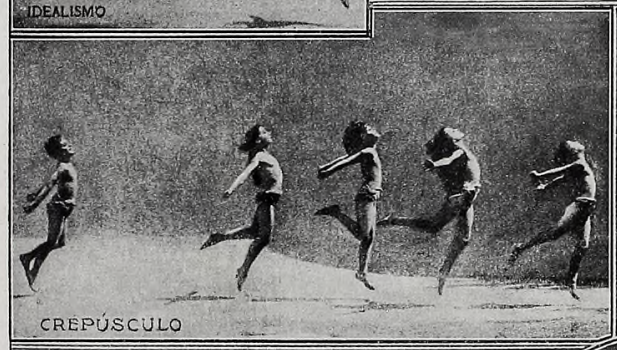
Reproducimos en esta página algunas instantáneas de danzas simbólicas ejecutadas a orillas del lago Leman, en Ginebra, coincidiendo con la celebración de la apertura de sesiones de la :: :: *liga de las naciones* :: ::



IDEALISMO



IDEALISMO



CREPÚSCULO

HACIA EL IDEAL





LIBERTAD





DETERMINACIÓN





PERSECUCION

Ensayando danzas clásicas a orillas del lago Leman.

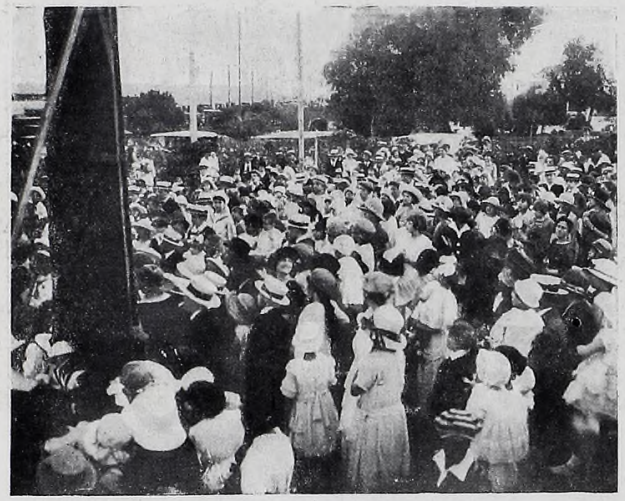


VICTORIA

AMBICIÓN



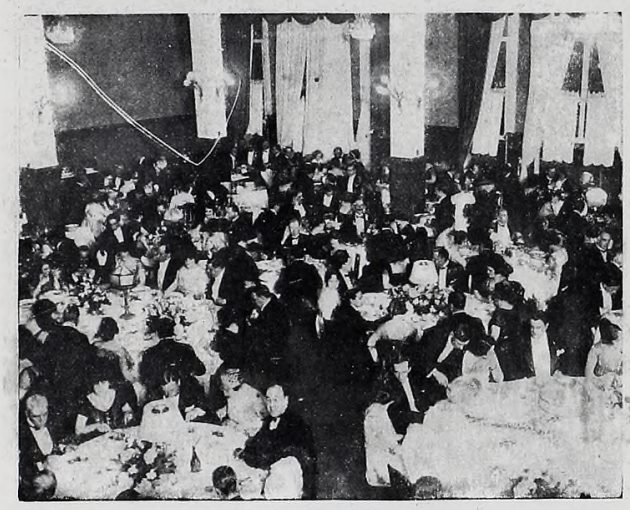
INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO



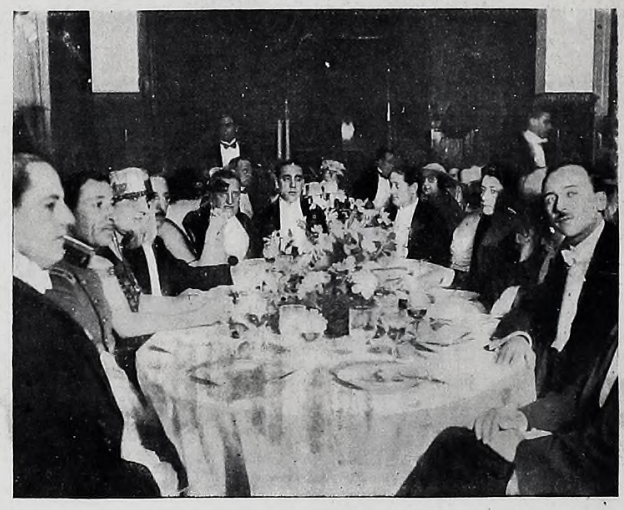
Público asistiendo a la kermesse "de los enanos".



Niñas encargadas de la venta de juguetes.



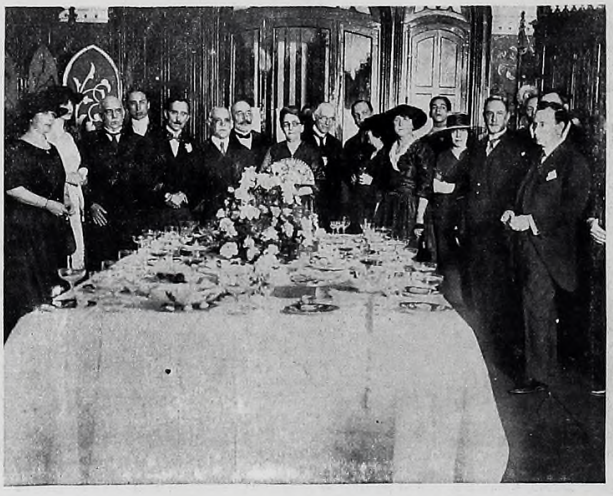
Concurrentes al diner concert y baile dado en el Parque Hotel la Nochebuena a beneficio de la Sociedad Pro-Mater.



Una de las mesas en la fiesta realizada en el Parque Hotel.



Enlace Gallinal - Alvarez Acevedo.



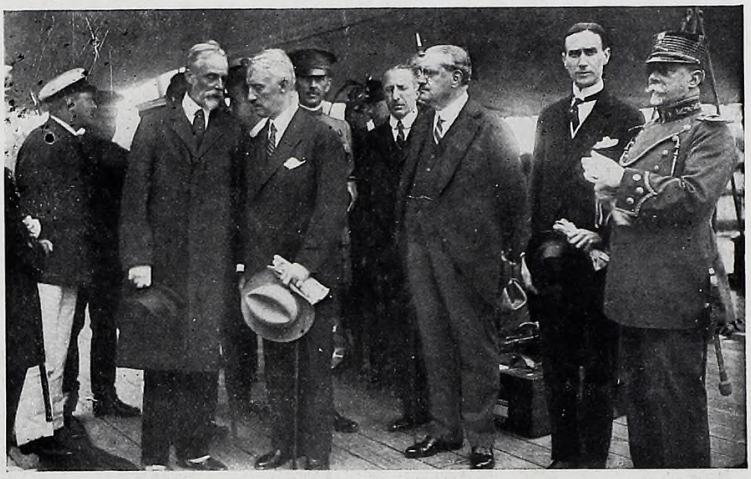
Lunch ofrecido por el ministro argentino en la legación de su país a los delegados al congreso sanitario internacional.

Fots. Adami.

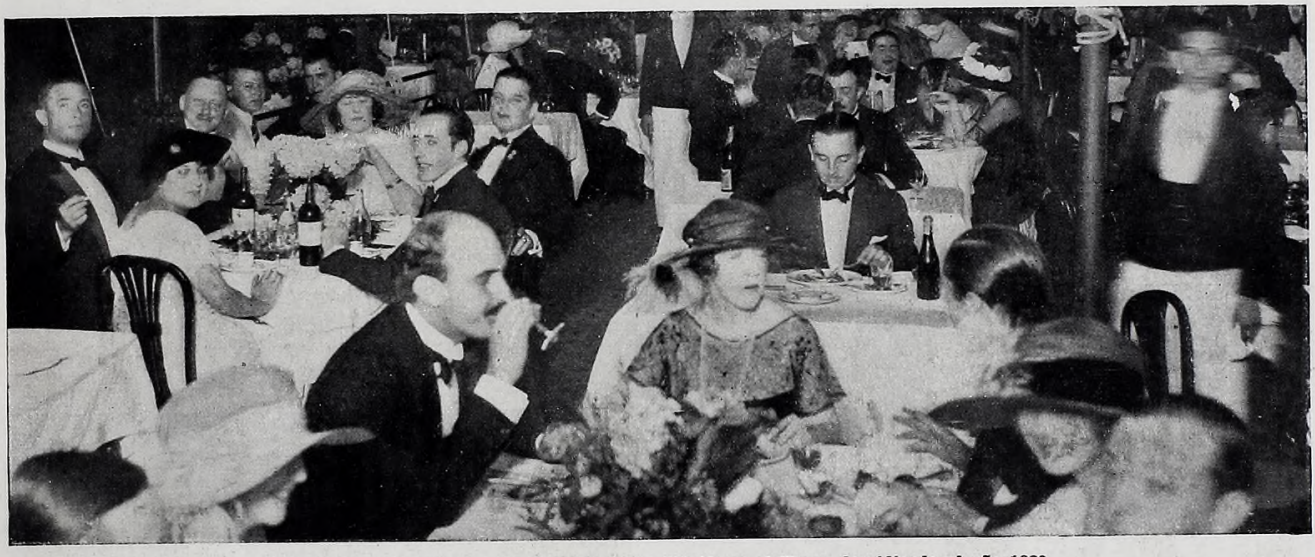
ALGUNAS ACTUALIDADES DE LA SEMANA



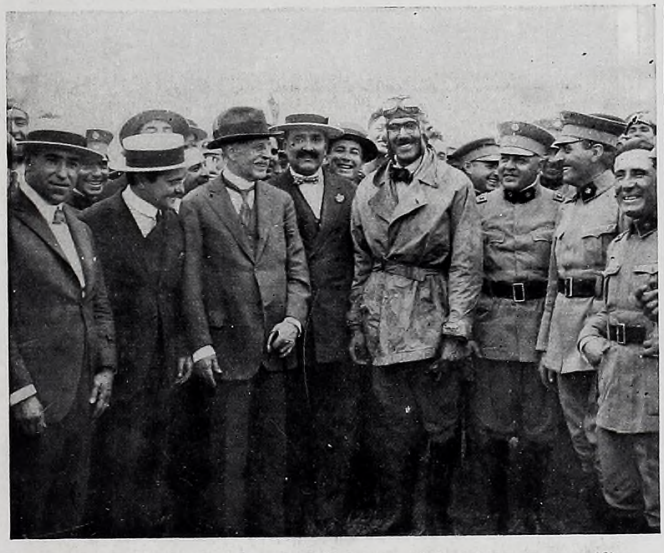
S. A. R. el infante D. Fernando de Baviera, que es nuestro huésped durante varios días.



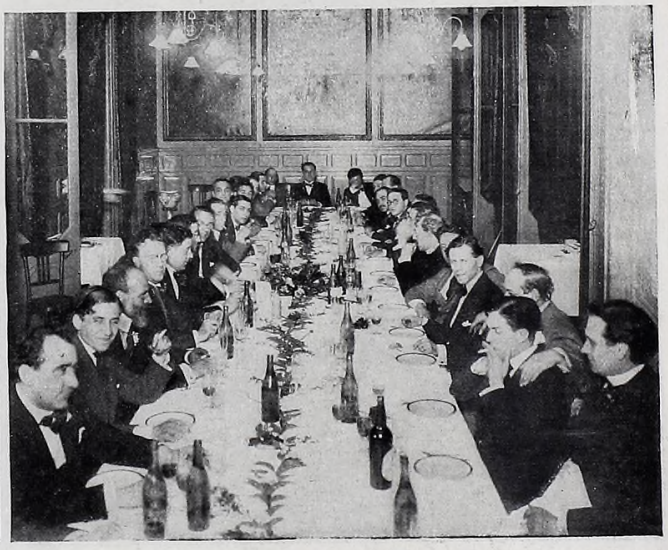
Llegada a la capital del eminente hombre público norteamericano Mr. Colby, secretario de Estado de la Unión.



Parte de la concurrencia que asistió al "revellón", en el Tigre, despidiendo al año 1920.



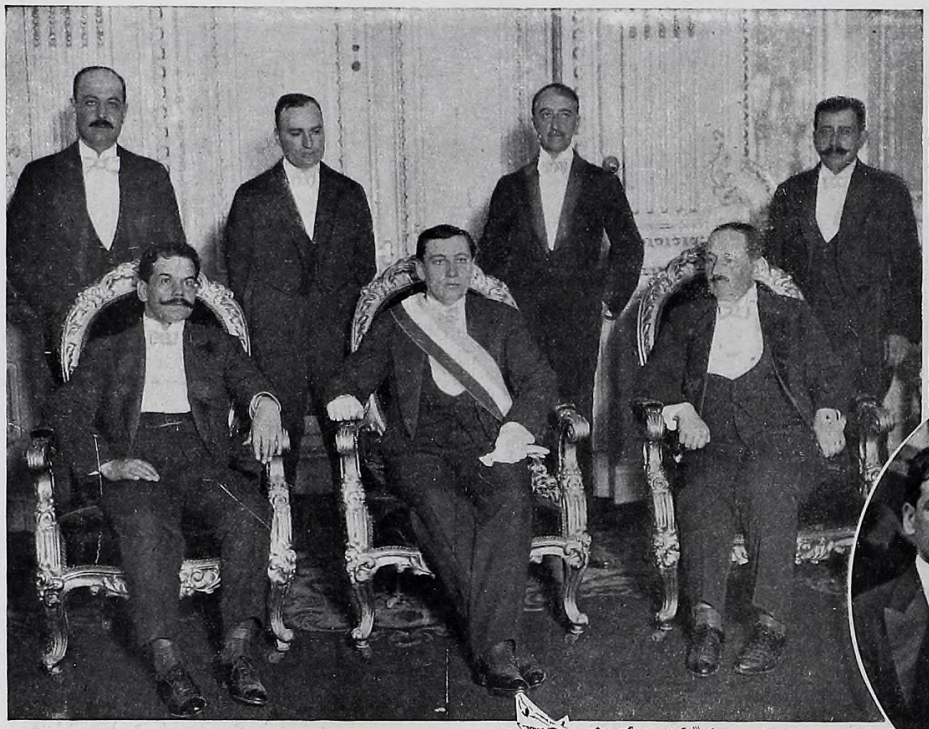
El aviador brasileño Chaves, en el Palomar, al terminar su magnífico raid Río de Janeiro-Buenos Aires.



Banquete ofrecido por un selecto núcleo de escritores y artistas al notable crítico don José A. Oría.

Foto Lozán y Cabada.

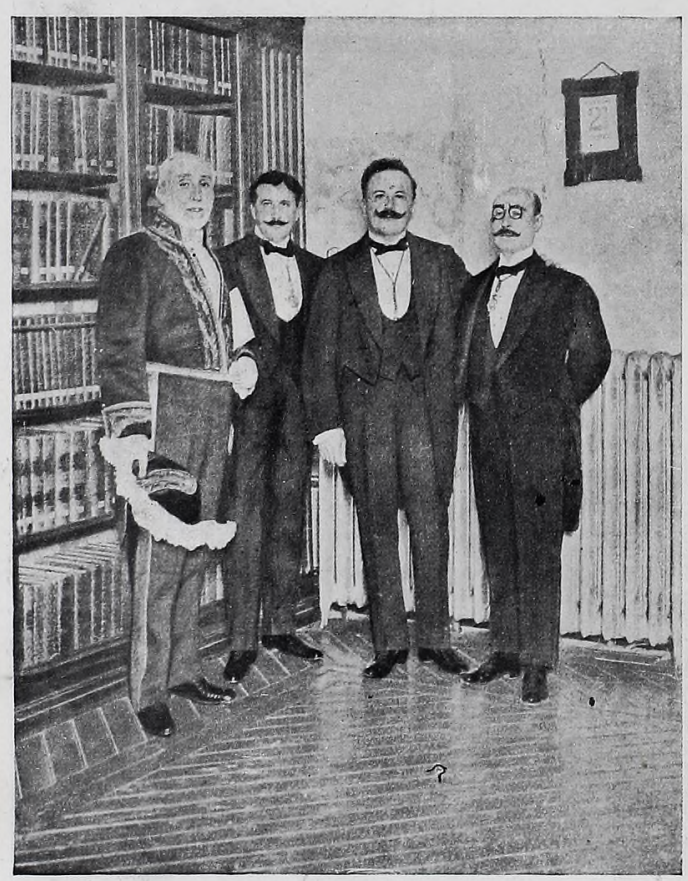
NOTAS EXTRANJERAS



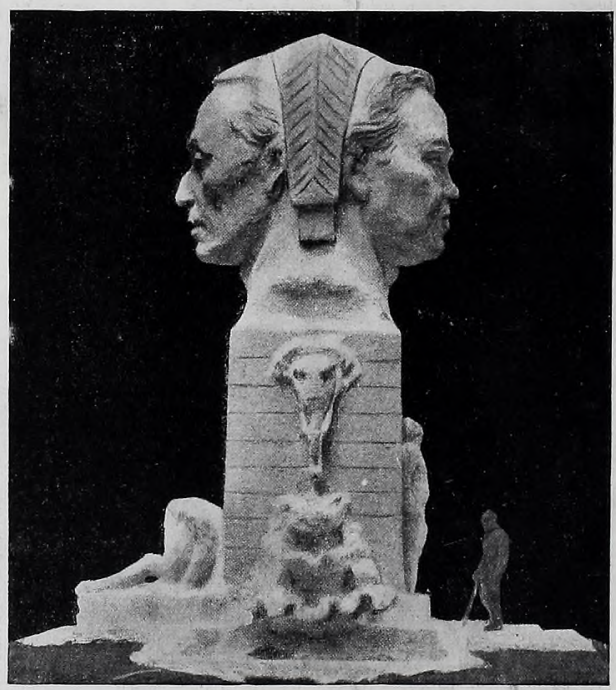
El nuevo presidente de la república de Chile, y personas que componen su primer ministerio.



El nuevo jefe del Estado y sus ministros, saliendo de un tedéum.



Los comediógrafos Alvarez Quintero, acompañados del presidente de la Real Academia de la Lengua Española, señor Maura y de don Ricardo León, durante la recepción de don Serafín en la docta casa.



Proyecto de monumento que se erigirá en Madrid a Rubén Darío y Amado Nervo, costeado por las repúblicas de América española.

BODAS CHILENAS



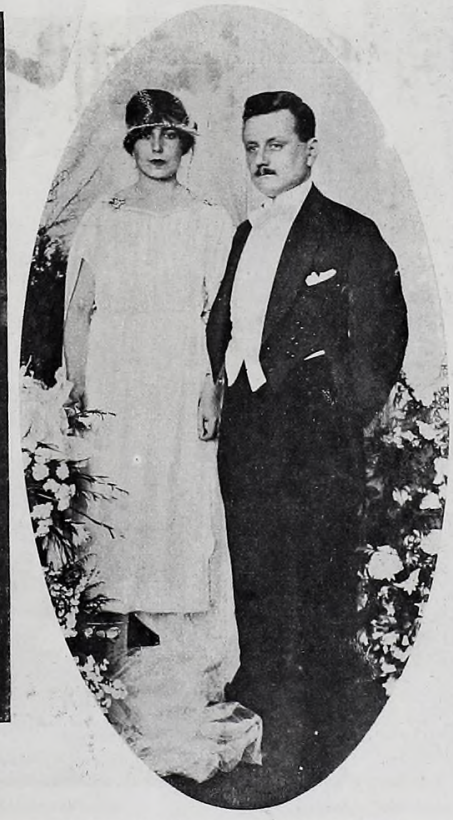
Señorita Paula Ovalle Puga y don Carlos Guzmán Duval, cuyo enlace se efectuó en la capilla arzobispal.



Enlace Hurtado Larrain-Echazarreta Larrain, realizado en la iglesia de las Agustinas



Enlace Orrego Soto-Barros Calvo.



Enlace Ariztia Bezanilla-Tegers Baeza.



Enlace Matte Ossa-Grez Eguiguren.

Fots. Aráuz.

INFORMACIONES DEL INTERIOR

Lomas de Zamora

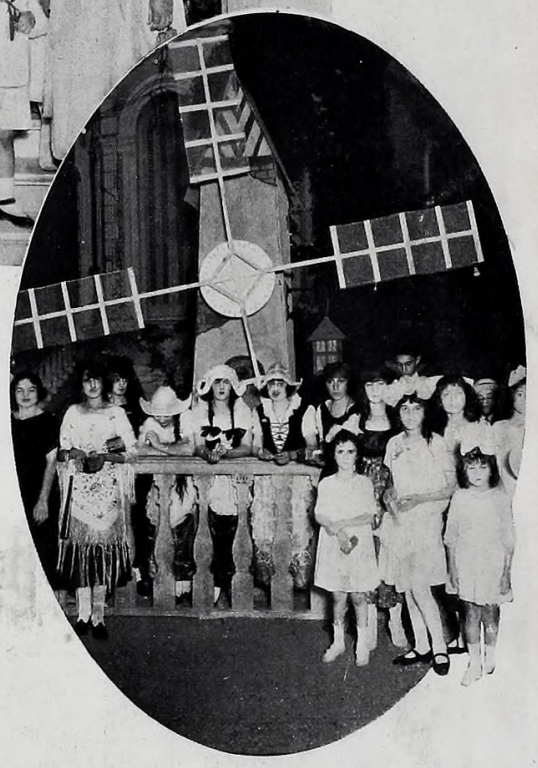


Grupo de señoritas y niños, esperando la llegada de Noël, en la kermesse "Pro templo", en la noche de Navidad.

Rosario



Comisión presidida por la señora Moreno de Puig, en la fiesta organizada por la Asociación Nacional "Pro Patria", en el cuartel de Infantería.

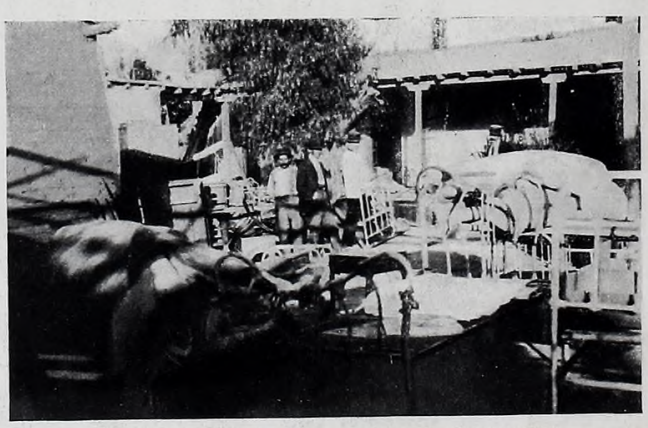


El kiosco "molino holandés", atendido por bellas señoritas, en la kermesse "Pro templo".

Ecos del terremoto de Mendoza



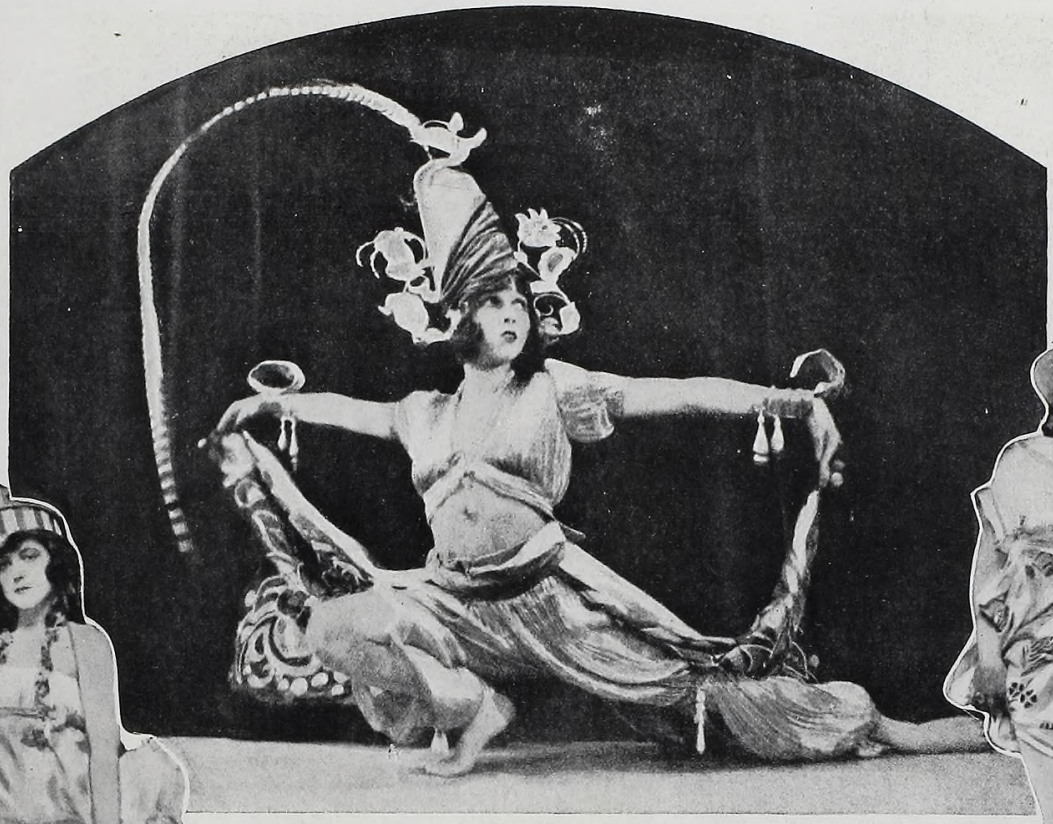
Una de las casas destruídas por el terremoto, en Costa Araujo.



Cuatro sobrevivientes en una de las casas derrumbadas.

Fots. Méndez y Lázaro, Martín y Velly.

LAS ACTRICES BONITAS



Margaret Severn, interpretando una de sus danzas exóticas.



Olive Vaugham, artista yanqui de revistas.



Helen Shea, de los escenarios neoyorkinos.



Florence Normand, popular bailarina norteamericana.



Lillian Gish, celebrada estrella del cine.

EN LA EXPOSICIÓN RURAL DE ROCHA (R. O. del U.)



Señoritas de Santa Victoria que con su presencia dieron brillo a la fiesta.



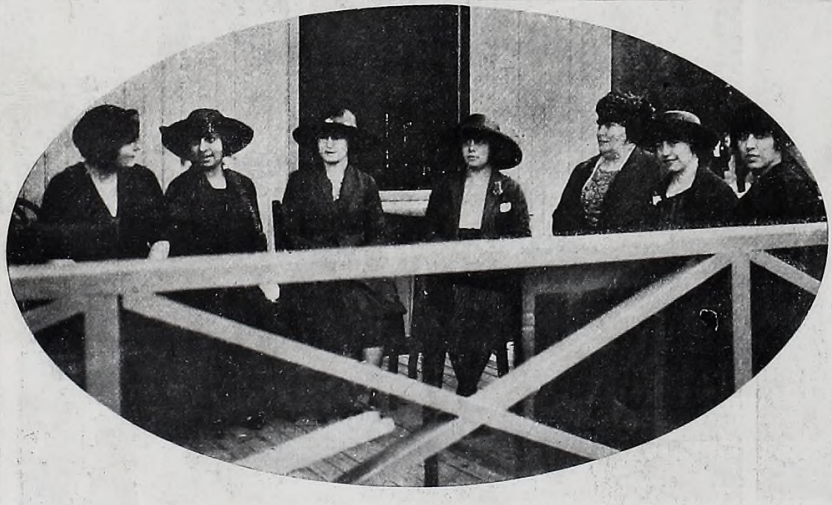
Señoritas de Borsani.



Señora Percyra de Rocha, con sus hijas las señoritas de Rocha.



Señoritas de Pita, Baez, Barrios y Rivero.



Señoras de Dominguez, de López y Aznares de Rivero y señoritas de López, Correa y Rivero.



Señora y señorita de Messias.

Fots. Adami

LA MODA EN LAS PLAYAS

















Curiosos y elegantes trajes de baño vistos este año en la playa de Venice, en California (Estados Unidos)



por H. M. KRABBÉ.

"LE DINER DE LA CHEVRE"

Del Salón Witcomb.

EL TINTERO DE PLATA

por A. HERNÁNDEZ CID

Se hablaba de sucesos extraños originados por una coincidencia, y Rodolfo dió una chupada, prolongada, al mate, para empezar a consumir un turno.

—Yo pude, amigos míos, haber ido a la cárcel en calidad de timador. ¿Cómo?... Del modo más sencillo: es decir, más complicado.

*
* *

—Conocía yo al célebre pintor Truccumini. Encontréme una tarde con él en la Avenida de Mayo, y le detuve con un saludo cariñosísimo.

—Acabo de terminar un lienzo del que creo tiene usted noticias, y deseo su opinión antes de presentarle al público.

—Lo que usted quiera, hijo mío. Sabe que le pertenece cuanto valgo. ¿Cuándo podré entregarle mi trabajo?

—Cuando le sea más cómodo. En la calle Suipacha, 3607, mi casa está abierta para usted a cualquier hora.

—Suipacha... 3607...

—No tiene confusión... Un portal muy grande con las paredes estucadas de amarillo.

—Un portal con paredes amarillas...

Lo apunté en la memoria y me despedí del maestro, abstrayéndome en ideas relacionadas con la exposición que estaba preparando.

*
* *

Mi primer pensamiento al día siguiente fué la cariñosa acogida conque el día anterior me obsequió el viejo paisajista.

De haber atendido sólo al aguijón del deseo, creo que, apenas abandonado el lecho, habría tomado el lienzo, bajo el brazo...

Pero recordé que mi ilustre amigo pasaba la mañana en el Museo; y aplacé mi visita.

*
* *

Atardecía, cuando, lleno de ansiedad me encaminé a casa de Truccumini.

Encontrábame hacia el 3000 de la calle Suipacha, y miré con cierta distracción el número de la casa frente a la cual pasaba.

—3048... Aun tengo tiempo de volar en alas de la fantasía—me dije, tanteando la distancia que aun había de recorrer hasta llegar al domicilio de mi censor.

Y volví a fantasear, mirando de reojo los portales según avanzaba por la acera.

*
* *

No me paré a mirar el número del edificio.

—¿Un portal de paredes amarillas?...

Este es.

—¿Tiene la bondad—pregunté en la portería—de decirme en qué piso vive el señor Truccumini?

—En el segundo, señor—contestó sin mirarme el encargado.

Dí secamente las gracias y me encaminé escalera arriba.

*
* *

—Habrá de esperar un momento—me dijo la sirvienta cuando me dejó instalado en el escritorio.

Tomé asiento y esperé, admirando el arte conque la habitación estaba decorada.

*
* *

Un caballero, del todo desconocido para mí, penetró en el despacho saludándome con una respetuosa inclinación de cabeza.

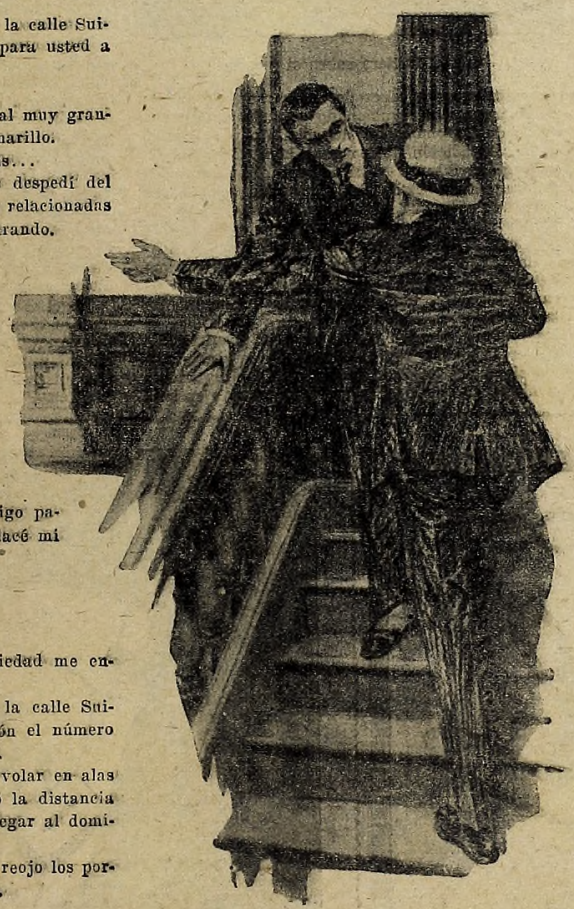
... ...

—Deseaba usted...

—Ver al señor Truccumini.

—Está usted hablando con él.

—No... No... Es a don Ismael—respondí algo turbado, sospechando que mi interlocutor sería hermano del novelista.



... y tomándome por la solapa, me zarandeó fuertemente gritando con energía.

—Ismael Truccumini—observó silabeando marcadamente.—Le repito que soy yo.

—Entonces... he sufrido una equivocación debida, indudablemente, a una doble casualidad.

El caballero por quien pregunto es un pintor a quien, tal vez, conozca usted.

—No tengo ese honor; pero puedo asegurarle que no habita en esta casa, porque me relaciono con los vecinos de todos los departamentos.

Y mientras el inesperado don Ismael me hacía estas aclaraciones, mirándome con recelosa atención, pensaba yo en el Ismael "legítimo" y recordaba sus palabras del día anterior:—Un portal con las paredes amarillas...

—Bien... Pues... Sin lamentar mi equivocación, ya que ella me ha proporcionado el honor de conocer a usted, le ruego me perdone cuantas molestias haya podido ocasionar...

—Molestia... ninguna. Ha tomado posesión de su casa...

Y en el tono en que hacía sus ofrecimientos y en la recelosa atención conque seguía mis ademanes, comprendí que aquel hombre tenía miedo.

*
* *

No había llegado al primer rellano de la escalera cuando sentí abrir violentamente la puerta del cuarto que acababa de abandonar.

Y ¡cuál no sería mi sorpresa! al oir una voz masculina que gritaba desaforadamente:—¡Auxilio!... ¡Ladrones!... ¡Ladrones!...

Paréme, no sé si con intención de correr en ayuda del que gritaba. Y mirando hacia arriba vi que don Ismael bajaba precipitadamente la escalera.

Creció mi espanto. Y mi estupefacción rayó en el límite cuando el equivocado personaje llegó a mí y tomándome por la solapa, me zarandeó fuertemente gritando con energía:

—¡Ladrón; canalla!... En buena escuela debes haberte educado...

—¡Caballero!...

—Anda, atorrante; sube a casa de don Ismael...

Y sin oponer resistencia, si que, por el contrario, deseando ver aplacado su furor, subí tras aquel hombre que tiraba de mí como un energúmeno.

*
* *

—A ver—exclamó palpando los bolsillos de mi abrigo—¿dónde está mi tintero?

—¡Qué tintero ni qué... diablos! Está usted en un error que compromete mi honestidad. Yo...

—¡Cállate; calla... o te rompo las narices; granuja!... ¡Mi tintero de plata!—gritó extentóreamente.—¿Dónde está?...

... ...

—Tómale, hombre; tómale—respondió a lo lejos una voz de mujer.—No se me volverá a ocurrir hacer la cuenta del almacén cuando estés en casa.

... ...

*
* *

No necesito entretenerme en describir la escena siguiente a la en que la esposa del "falso" don Ismael se presentó en el escritorio con el tintero que creía robado por mí.

Lo que sí debo añadir, es que al salir a la calle, encontré al verdadero don Ismael, a quien conté lo que acababa de ocurrirme.

—Créame usted—le decía yo esforzándome en persuadirle de una casualidad que a mí mismo me parecía increíble.—En el piso segundo de esa casa vive un Ismael Truccumini.

—Lo creo, hijo; lo creo. Conozco bastante a ese tocayo.

—¿Es posible?... Pues él no le conoce a usted.

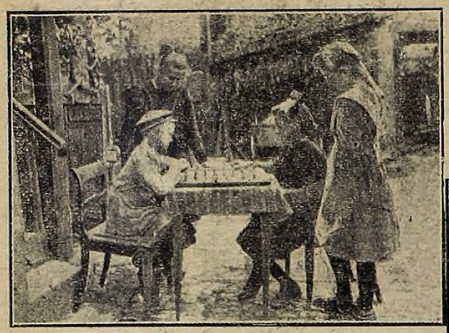
—Los tramposos—observó pausadamente mi viejo amigo—suelen tener mala memoria. Y ese ...Isma...e...li...to... hace tres años que adeuda seiscientos pesos a este otro que está a la disposición de usted.

... ...

Y andando, calle arriba, llegamos a la casa de mi censor: una casa con el portal muy grande y las paredes estucadas de amarillo, parecida a la otra, que correspondía al 3507.

UN PUEBLO DE AJEDRECISTAS

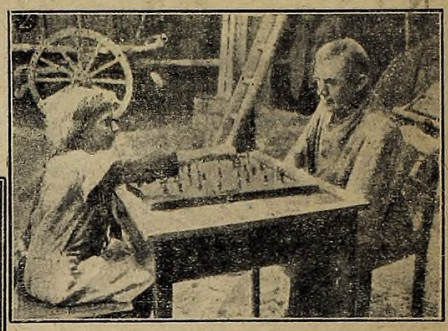
Existe en Alemania un pueblo en el que la totalidad de sus habitantes sin distinción de sexos ni edades se consagra por entero al juego de ajedrez y aquí se habla de tal lugar y de su original costumbre.



En Ströbeck juegan al ajedrez todos y en todas partes. En el patio de una granja.



Con el tablero sobre el yunque.



Abuelo y nieta.

Los aficionados al noble juego que estudió magistralmente el ilustre rey don Alfonso el Sabio y que ha dado fama a campeones como Ruy López, Murphy y Capablanca, acaso no conocen un interesante vivar de ajedrecistas, único en el mundo; un pueblo en el cual todos los vecinos, desde los párvulos en las escuelas hasta los ancianos en el rincón del hogar, dedican la mayor parte de sus ocios al cultivo del juego de ajedrez. Este pueblo es Ströbeck, situado cerca de Halberstad (Sajonia).

De Ströbeck puede decirse, sin incurrir en exageración, que es el mayor casino ajedrecista que ha existido y existe en el orbe.

La devoción al juego de ajedrez reviste en este pueblo-casino caracteres verdaderamente originales.

En un tiempo muy remoto un príncipe de los vénedos, oriundo de Sarmacia, cayó prisionero de la hueste de Ströbeck, que lo puso en buen recaudo en el histórico castillo que aun gallardea en la citada localidad sajona.

El cautivo, para distraerse en las interminables horas de soledad y de reclusión, convirtióse en maestro de ajedrez de sus carceleros, que se aficionaron con apasionado entusiasmo al disfrute de las emociones del gambito y del jaque doble. La afición de los guardianes del príncipe contagióse intensa y rápidamente a los demás habitantes de Ströbeck, transmitiéndose a sus descendientes, que, respetuosos con la tradición, siguen rindiendo culto a ese juego y elevándolo a la categoría de verdadera institución local.

En Ströbeck se registra el caso curiosísimo de que la enseñanza del juego del ajedrez figura con carácter obligatorio en los programas de las escuelas primarias de niños y de niñas. Y los alumnos acuden a las escuelas provistos de tableros, peones, reyes, torres, alfiles y caballos, ejercitándose desde la infancia en las ingeniosas combinaciones de este interesantísimo ejercicio.

En los hogares, en los sitios públicos, en todas partes hay siempre entabladas partidas, en las cuales rivalizan pequeñuelos, adultos y viejos, aprovechando cualquier momento de descanso en sus tareas.

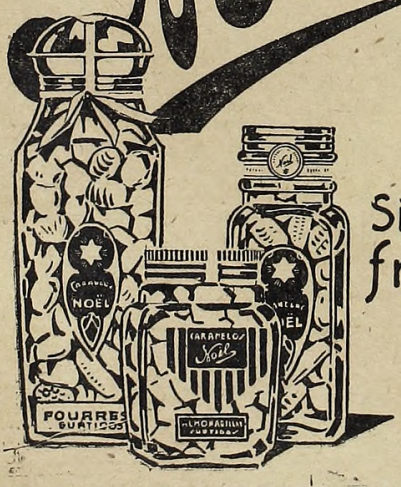
No suelen cruzarse apuestas, ni hay, por consiguiente, estímulos de lucro material en los torneos que diariamente se riñen en Ströbeck. Los ganadores se dan por bien pagados con la satisfacción de vencer a sus adversarios, y éstos, convencidos de que perdiendo se aprende a ganar, aplícanse con redoblado interés a perfeccionarse en este arte, soñando con obtener el codiciado título de maestros ajedrecistas.

Testimonios de la afición dominante en el vecindario de Ströbeck aparecen por doquiera en ese pueblecito. Así, las molduras de la puerta de la escuela están ornamentadas con reproducciones en gran tamaño de las piezas del ajedrez.

En el salón de lectura se encuentran las principales revistas europeas y norteamericanas que dedican atención especial a los torneos ajedrecistas, y, en fin, en los edificios públicos descuellan retratos de los más famosos jugadores de ajedrez.

Caramelos

Noël



Siempre frescos.



Después de haberse limpiado los dientes con Odol se experimenta en la boca una sensación de bienestar como la que siente el cuerpo después de haber tomado un baño. El Odol no sólo limpia los dientes, sino que también los protege contra las caries.

LA LITERATURA FEMENINA EN SUD AMÉRICA

A propósito de un nuevo libro de Alfonsina Storni.

por José GABRIEL

La literatura femenina sudamericana, permanecía hasta hace muy poco en ese primitivo grado de ficción y abstracción del espíritu infantil, cuya característica esencial está constituida por un íntimo horror a expresar la vida real y ordinaria, o, en caso de expresarla, a llamar a las cosas por su nombre. Empezando por Delmira Agustini—cuya obra es todavía una especie de amparo y modelo para la mayor parte de nuestras literatas,—las mujeres de aquí venían escribiendo siempre en sentido figurado. Su primitivismo espiritual—mejor dicho, su infantilismo,—inconscientemente las llevaba a suponer que, por principio inviolable e indiscutible, la literatura tenía vocablos, giros y temas propios y eternos, fuera de los cuales no podía haber arte. Todas se ponían a escribir "en literatas", y así, en primer lugar, todas cantaban al amado, y todas, o bien lo inventaban, sencillamente, no habiendo tenido ni siquiera un festejante, jamás, y, por lo mismo, sin saber qué era eso, o bien, teniendo un "amado", desfiguraban su realidad a tal punto que constituía también una invención, y en ningún caso nos daban la menor sensación de vida; luego, para ninguna existía otro mundo que el de los amores, ya en forma idílica o pasional. Es lo primero que se le ocurre al novel escritor: que los temas literarios, han de ser amorosos exclusivamente, y que los amoríos de que hable, han de ser ficticios y abstractos, con los personajes y las cosas que hemos aprendido en las viejas mitologías. El resto, no es literatura, o no es arte, o no es poesía, y lo mismo que se maneje, tampoco ha de estar contaminado por la realidad, que pertenece al resto; no se dirá "te quiero", sino "te amo" (¿te quiero?—eso se dice hablando), y no "mi novio" o "mi novia", o "mi esposo" o "mi esposa", o "mi Juan" o "mi María", sino "mi amado", "mi amada"; en resumen, se ha de inventar todo, y cuando, por excepción, se arranque de lo real, lo real ha de velarse con una concepción celeste.

Por lo que toca a no haber hablado casi más que de amores, se opondrá, entre algunas otras excepciones (y no muchas), que Gabriela Mistral ha hecho los llamados "poemas de la madre". Sí, ya es otra cosa; pero, si en el tema se ha introducido una variación ahí, no la ha habido de ningún modo en cuanto a la manera de ver y expresar la vida. Gabriela Mistral nos ha hablado del concepto madre, de la madre en abstracto, como del amado dichoso nos habló la Agustini, diciéndonos lo que podría habernos dicho cualquier filósofo, atento, por filósofo, nada más que a la generalidad de las cosas, no lo que como artista tenía la obligación de decirnos, esto es, lo que, a un lado las ideas, siente de veras una madre ante su hijo; y es mortificante en extremo leer esos supuestos poemas maternales, tan celebrados, de una mujer que parece no haber sentido nunca la sencilla, simple, natural y penetrante emoción de tener un hijo en los brazos. ¡Oh, santa maternidad!—Eso no nos interesa, ni ha hecho falta que viniese una mujer a decirnos que la maternidad es santa; lo que nos interesa es el mismo que tú, madre rica, madre pobre, madre soberbia, madre humilde, quienquiera que seas, dices a tu arrapiezo mientras le cambias los pañales.

Cada vez que por estas tierras surge una nueva poetisa, los críticos se afanan por atribuirle influencias temáticas y formales de sus antecesoras. Es no saber qué se tiene entre manos. A alguna de ellas —para que se vea lo errado del procedimiento—se la ha acusado de imitar a otra o a otras que, según nos consta con toda certeza, no conocía cuando escribió sus supuestas imitaciones. Algo muy distinto (aparte algunas sugestiones o influencias, es claro, que siempre ha de haber) sucede en este frecuente coincidir de las poetisas sudamericanas; sucede que, obedientes únicamente a su infantil imaginación y a esa actitud espiritual primitiva de lo subjetivo puro en que la complejidad de la vida real cede el puesto al simplismo de la ficción, todas imaginan lo mismo, todas expresan lo mismo y todas, por lo tanto, vienen a converger en motivos, en formas, hasta en frases y locuciones y términos. No reflejan la vida que las rodea, sino conceptos sobre esa vida, creados al margen de la experiencia, y los conceptos así constituídos son análogos en todas las mentes. De ahí sus asombrosas coincidencias. Así coinciden generalmente los niños en sus gustos y prefericiones y en sus modos de ver y expresar las cosas; así coinciden en sus sueños los adolescentes; así coincidieron, en fin, en sus religiones y en sus cosmogonías (es decir, en lo irreal), los pueblos primigenios. Aparecerán nuevas poetisas, y todas, donde quiera que escriban, tendrán que parecerse mutuamente mientras permanezcan en el estado de generalización y fábula que representa cabalmente la mencionada Agustini, y no habrá por qué suponer que se imitan unas a otras a sabiendas.

De tal estado espiritual, que—como hemos dicho al comienzo—era en términos generales el de nuestra literatura femenina hasta hace poco, vino a sacarla recientemente, y de una manera resuelta, la uruguaya Juana de Ibarbourou, con su libro "El cántaro fresco", publicado meses atrás. En otro lugar hemos expuesto nuestra opinión entusiasta sobre este libro, único en la producción literaria femenina de Sud América, y también, aunque por otras razones, en la masculina. Es el segundo libro de esta autora. En el primero ("Las lenguas de diamante") era, comenzando por el título, una Agustini o una Storni más, si bien—preciso es decirlo—con un arte literario manifiestamente mas perfecto y más exquisito que el de una y otra y el de todas las mujeres que han escrito por aquí. El "amado" lo llenaba todo en sus versos, y como el amado, siguiendo esa postrera literaria irreal e insincera de que hablamos, era un ser mitológico, fabuloso, abstracto, "Las lenguas de diamante" resultaba un libro frío, inhumano, sin la menor emoción. Una sola de sus composiciones, "Melancolía"—objetiva, plástica, realista,—se salía de esa inhumanidad general, a tal punto que parecía incluída por error en el libro; pero, lo demás, todo lo demás, era abstracto y frío, sin otro interés que el que pudiera dársele como muestra del empleo del instrumento literario. Con "El cántaro fresco", la autora varió totalmente de rumbo. De pronto, se sintió en el centro mismo de la realidad y nos dió un trozo de vida, lleno de interés humano y de emoción. No sólo desapareció el amado en ese libro, sino que, al hablarnos de las cosas más triviales de nuestro vivir cotidiano, se nos habló en términos propios y directos. La realidad animada, cobró en él un valor superior al de la ficción: con una estatua de mármol o de bronce se comparaba el cuerpo de una mujer en "Las lenguas de diamante", mientras que en "El cántaro fresco" se habla de las manzanas que parecen senos de muchacha. Metáfora siempre, es verdad, pero ya, a la inversa de la anterior, refiriendo lo inanimado a lo viviente, con un progreso de humanidad que es el de todas las artes. Por otro lado, se abandonó la posición conceptuosa para aprehender la vida en su particularidad. He aquí, justamente, un claro contraste entre Gabriela Mistral filósofo (y filósofo barato, por lo demás) y Juana de Ibarbourou artista: también la uruguaya es madre en "El cántaro fresco", pero no para formular concepto alguno sobre la maternidad, sino para decirnos, con toda sencillez, que, cuando su hijo sea mozo, ella procurará encorvarse al ir a su lado, para que así parezca más alto él. Esto sí es vida, esto sí tiene emoción, esto sí es lo propio del arte, y, desde luego, significativo de un concepto mucho más profundo, pues basta ponerse a reflexionar un poco sobre tales sencillísimas palabras de desprendimiento para advertir todo el sistema espiritual de vida que representan. Lo impropio, lo falso, lo falto de toda sugerencia, habría sido adelantarse a expresar la idea que nosotros derivamos de la presentación de la realidad. Decididamente, pues, "El cántaro fresco" es el primer libro interesante que ha escrito mujer en estas tierras. Con él, nuestra literatura femenina ha adquirido méritos para llamar la atención por algo más que por ser una confesión pública de atrayentes intimidades que, así y todo, eran fingidas, y se ha situado en el plano de consideración, siempre superior, de la de los hombres. Por gracia especial, "El cántaro fresco" llega a sobrepasar a la literatura masculina también, en cuanto contiene una prosa tan armoniosa, tan flúida, tan rica, tan natural y, a la vez, tan artística y tan propia de sus motivos, como no se ha escrito nunca, ni por hombre ni por mujer, en Hispano-América; pero este detalle no es lo que ahora queremos notar, sino la humanidad del libro—para decirlo en una palabra—que ha sacado a la producción literaria femenina sudamericana de su primitivismo fabuloso.

Después de la iniciadora Agustini, Alfonsina Storni era la que más cumplidamente representaba ese grado espiritual primitivo. Una simple observación, nada más, será suficiente para dar idea de su actitud en sus tres primeros libros ("La inquietud del rosal", "El dulce daño" e "Irremediablemente"): en la segunda edición de "El dulce daño", publicada hace algunos meses, se creyó obligada a poner una advertencia biográfica, en la que declaraba ser mentira todo o casi todo lo dicho en sus versos. Moralmente, acaso la honrase la declaración; artísticamente, era el reconocimiento expreso de esa falta de vida y de sinceridad que a nosotros, advirtiéndola a tiempo, nos había privado de atribuirle mayores méritos a su obra; sobre todo, siendo posterior a la de Delmira Agustini, que, cuando menos, podía tener el de la novedad. Sin necesidad de que la autora lo confesase, se advertía en sus versos la más elemental insinceridad y una ceguera absoluta para la vida. Si a esto se añade un arte literario sumamente incorrecto, con un verso defectuoso y duro casi siempre y una sintáxis risueña, claro está que no podíamos compartir la opinión de todos esos figurones españoles y americanos que envían cartas laudatorias y plantan prólogos descabellados porque les atrae secretamente la relación femenina, con lo que dejan tan malparada a la moral como a la literatura, se desacreditan ellos mismos y ponen a sus loadas en inminente peligro de perder las buenas cualidades que tengan. Mucho de toda esta infamia tiene que haber de



Alfonsina Storni.

por medio, cuando la Storni se ha visto en el caso de advertir, con palabras parecidas: "No, señores, no entusiasmarse, que todo eso que digo es invención".

Ahora, la señorita Storni produce un cuarto libro ("Languidez"), en el que leemos versos como los siguientes:

Una que otra persona por las calles
solas, se encuentra:
Un hombre, una mujer, manchan el aire
con su presencia,
y sus pasos se sienten uno a uno
en la vereda.
.....
Está naciendo Octubre
Con sus mañanas claras.
He dejado mi alcoba
Envuelta en telas claras,
Anudado el cabello
Al descuido; mis plantas
Libres, desnudas, juegan.
.....
Hoy han venido a verme
Mi madre y mis hermanas.
Hace ya tiempo que yo estaba sola
Con mis versos, mi orgullo... casi nada.
.....
Claro, como llegó la primavera,
sobre las pobres casas de ladrillos,
de latas y maderas,
de los suburbios, buen rosal que trepas.
te has cubierto de rosas. Si tú fueras
como los hombres, oh rosal, sin duda
como ellos, prefirieras
para bien florecer las ricas casas,
las paredes lujosas; y desiertas
dejaras las paredes de los pobres.
.....
Me estoy consumiendo en vida,
Gastando sin hacer nada,
Entre las cuatro paredes
Simétricas de mi casa.
.....
Buenos Aires es un hombre
Que tiene grandes las piernas,
Grandes los pies y las manos
Y pequeña la cabeza.
.....

A no haberlo advertido a tiempo, cualquiera creería que estábamos citando versos de Fernández Moreno, de Bufano o de algún otro de nuestros poetas nuevos, que han emprendido la tendencia realista y humana. Y, en efecto, conociendo a fondo la obra anterior de Alfonsina Storni, apenas se hace creíble que esta escritora se haya atrevido a tener en cuenta las cosas que la rodean y a usar vocablos como "ladrillos", "maderas", "yeredas", "latas", que parecían proscriptos para siempre de su tradicional diccionario mitológico. Son, sin embargo, indudablemente, versos de Alfonsina Storni, que con este nuevo libro parece que entra por los cauces de la poesía realista.

En breve nota preliminar, la propia autora intenta explicarnos su cambio de dirección. "Inicia este conjunto, en parte—dice,—el abandono de la poesía subjetiva, que no puede ser continuada cuando un alma ha dicho respecto de ella, todo lo que tenía que decir, por lo menos en un sentido". Aunque no tenga mayor importancia el detalle, se nos permitirá dudar de la certeza de esta autoexplicación: primero, porque un espíritu inteligente como la Storni, no puede creer en verdad que, llegado un instante cualquiera, un alma en función de vida esté capacitada para decir que ha expresado todo lo que tenía que expresar de sí misma; segundo, porque cuando un alma empieza a decir de sí algo, es, precisamente, cuando empieza a aplicarse a la realidad, y también esto debe saberlo la Storni; ter-

(Continúa en la siguiente página.)

La literatura femenina en Sud América

(Continuación de la página anterior)

cero, en fin, porque en el libro mismo (pág. 78) nos encontramos con esta afirmación contradictoria:

Cada día que pasa, más dueña de mi misma,
Sobre mi misma cierro mi morada interior...

La verdad, lisa y llana (y verdad más meritoria), es que Alfonsina Storni ahora, como Juana de Ibarbourou hace meses, se ha sentido tocada por un noble afán de vida, y por eso ha escrito "Languidez", tan distante en espíritu de sus libros primeros.

Anteriormente, imaginaba idilios o reyertas amorosas, trágicas: ahora, habla de sus ansias de querer: esta es su realidad viviente y esto es aquello en que puede poner emoción y originalidad; antes, parecía vivir fuera de este mundo y no tener relación alguna con seres de carne y hueso: ahora, refiere muy sencillamente que su mamá y sus hermanas han venido a verla a casa; no veía ayer nada, absolutamente nada de lo que tenía a su alrededor: hoy, se ha fijado en las cuatro paredes simétricas de su cuarto, en un rosal del suburbio, hasta en Buenos Aires ha puesto su atención, describiéndolo aun por medio de imágenes, es cierto, pero, como en el citado ejemplo de Juana de Ibarbourou, con una figura animada referida a lo muerto: "Buenos Aires es un hombre..." En resolución que Alfonsina Storni se humaniza también, y lo consideramos un acto suyo loable. ¡Cuánta nueva emoción podrá verter ahora en sus versos!

Podrá—decimos,—hablando todavía en tiempo futuro, porque, desgraciadamente, si la intención de este libro nos es ya muy simpática, su realización no nos merece acogida. Ante todo, no vemos que la señorita Storni logre aun aprehender la realidad que quiere describir. Con un pie todavía en su primera posición abstracta, al observar las cosas no puede hacerlo imparcialmente del todo, es decir, objetivamente, como desea, y es más lo que de sí misma pone en las cosas que ve, que lo que de ellas toma, lo cual le impide penetrarlas absolutamente para dar la nota precisa de sus características. Por otra parte, la autora descuida enormemente, no sólo el arte literario, sino hasta la gramática.

Desde hace años venimos reclamando de los escritores el abandono resuelto de todo lo que sea retórica o literatura o purismo lingüístico. Parecerá, pues, que ahora nos contradecimos reprochando a la autora de "Languidez" su descuido literario. No sucede así, sin embargo, ni mucho menos. Hemos pedido, y la pediremos siempre, como resolución saludable, la independencia artística; más aún: sostenemos la necesidad de despreciar el "instrumento" del oficio; pero eso, sólo después de haberlo conocido y dominado a perfección, y el caso de la Storni no es, por cierto, el de un escritor idóneo que se resuelve a ser libre por sentirse capaz de dominar y sobrepasar las reglas. He aquí algunos ejemplos:

El día que te acerques
Vendrán mujeres muchas...
.....
Tus besos que morían en mis dedos
Me tornaron el alma una fragancia...
.....
Ahora quiero un alma, ser el que voy buscando,
Ahora quiero un alma para poder amar...
.....
Hace ya tiempo que yo estaba sola...
.....
El niño, entonces del suburbio, luce
en la rubia cabeza...
.....
El fácil paso llevan de un cuerpo aligerado
.....
Mi corazón susurra: me haga silencio el mundo
Y mi alma musita fatigada: callad!...
.....
Porque yo tengo el pecho blanco, dócil,
Inofensivo, debe ser que tantas
Flechas...
.....
Y tan pronto lo dije, como un eco
Ya se corrió la voz...
.....
Con la cabeza negra caída hacia adelante
Está la mujer bella, la mediana edad...
.....
Nunca entendiste el bien de los humanos;
Único: darse...
.....
Cegaremos el fauno
Que curioseando está
Y luego rodearemos
El mármol Castidad...
.....
Me mueva el aire la sangre...
.....
Allá detrás del mar, un gran sepulcro,
Francia, los hombres guarda que murieron...
.....

Fácil será para cualquiera advertir que ni el arte poético ni siquiera el arte de escribir con corrección están superados en estos versos, supuesto que la señorita Storni tuviese dominio de la técnica y quisiese superarla. Otro detalle elocuente, es la falta de gracia y de originalidad en la adjetivación: "dorada tarde rumorosa", "brotes iniciales", "más ligero que el viento", "fino y blanco nombre de la mujer...", "el muerto oído" (con el agregado de que "oía"), "elegantes fémures corvos", "los argentinos dulces, voluptuosos"... etc. También hay barbarismos y galicismos en abundancia, y, a veces, un manifiesto desconocimiento del significado de algunas palabras usadas, como el adjetivo femenino *encinta* ("mujer encinta"), que aparece escrito separado: "en cinta", demostrando (y es ignorancia muy común) no saber que no es un complemento de lugar, sino adjetivo, del latín "incincta", "no ceñida". Por lo demás, como fuerte falla de arte literario, el libro no es tal libro sino tipográficamente, desde que no guarda unidad alguna de fondo ni de forma, y su denominación genérica se contradice resueltamente con uno de los títulos capitulares: "Languidez" es la primera, y "Exaltadas" el segundo, sin que sepamos cómo lo exaltado particular puede hallarse contenido en lo lánguido general. Defectos son todos estos, y muchos más que dejamos de lado por no cansar, que dan idea de que la señorita Storni ha hecho apresuradamente su libro, de manera que malogra su buena intención.

Al lado de ese propósito general de realismo, la señorita Storni manifiesta también en esta obra una tendencia, nueva asimismo en ella, hacia el filosofismo poético. "Razón" se titula uno de sus capítulos, que pretende ser la exposición de una ideología en metro. No creemos que la señorita Storni tome en serio tal nuevo propósito: razón y poesía son dos términos que se excluyen mutuamente, y, aunque no fuese así, la ideología de este capituliño, por lo menos, es tan simple, que no permite creer que la autora vaya a dar una nueva nota en la poesía con su filosofismo. "La copa", extensa composición en la que se resume esta nueva tendencia discursiva, no se puede leer sin un hondo rubor; aparte de eso, es una de las más defectuosamente clasificadas del libro.

En resumen, pues: merece elogio en su afán humano el nuevo libro de Alfonsina Storni, pero no puede decirse de él que sea un libro humano realizado, como "El cántaro fresco" de la gran uruguaya, que continúa siendo único en la literatura femenina de Sud América.



1920

Cada año que pasa
se afianza más el prestigio que como bebida tónica y alimenticia ha alcanzado en todo el país.

AFRICANA
EXTRACTO DOBLE

1921

Tómelo Vd. regularmente
en el año que comienza y tendrá así la fortaleza física que se deriva de este producto, el más puro, eficaz y el más barato de todos los Extractos de Malta.
CERVECERIA BIECKERT Ltda

DE LA SEÑORA SANFORD
A LAS MUJERES QUE SUFREN



Laurel, Miss.—"Ocho años he sufrido padecimientos propios del sexo. La frecuencia con que me atacaban los dolores de espalda, de cabeza, escalofríos y fiebre, no me permitían trabajar. Tomé doce frascos de "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" y recuperé mi salud. Con toda facilidad, hoy puedo trabajar en la máquina de coser y atender los quehaceres domésticos. Si mi testimonio ha de servir para ayudar a alguna pobre mujer que sufre, autorizo a Vds. a hacer de él el uso que crean conveniente." Señora J. C. SANFORD, 1237 Second Ave., Laurel, Miss."

Millares de señoras viven continuamente sufriendo lo mismo que la señora Sanford; en la mayor parte de los casos, irregularidades, inflamaciones, ulceraciones, dolores de espalda, de cabeza, nerviosidad, melancolía, etc.

Estas mujeres deberían escuchar las palabras de la señora Sanford y probar este famoso específico "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" de hierbas y raíces, con el cual hallarán alivio a sus padecimientos.

LYDIA E. PINKHAM'S
VEGETABLE COMPOUND

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

Si existen complicaciones, escriba a:

Lydia E. Pinkham Medicine Co., propietarios. Lynn, Mass, E. U. A.

UNICOS DEPOSITARIOS

BELLOCCHIO & Cía.—PICHINCHA 62, BUENOS AIRES

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

Campanas de Navidad

por Mercedes DANTAS LACOMBE

Media noche en la sombra. De cara a las estrellas
contemplo su constante, su inquieto titilar;
pienso en cosas muy hondas, muy suaves y muy be-
[llas,
esas cosas queridas que es dulce murmurar.

De mi ensimismamiento me despierta el sonido
de campanas que llaman. Es cierto; es Navidad...
y su voz me hace daño, su alegría me ha herido;
es como un latigazo para mi soledad.

Nochebuena de todos. ¡Qué infinita tristeza
despiertas en mi pecho; qué mundo de ansias vanas
renacen condenadas muy quedo a suspirar!...

He hundido entre las manos, rendida, la cabeza,
y mientras en la noche cantaban las campanas
como un niño con pena he roto a sollozar...

Viejo estribillo

por ARTURO L. ALBERT

Una mirada, un suspiro,
promesas a media voz,
un beso largo, muy largo...
y una ausencia sin adiós.

Apunte

por Alberto BENSADON

Una camita blanca. A su redor
dos o tres de los suyos. Sobre el lecho
un muchachito, adolescente casi...
En la miseria de su rostro enfermo,
la libélula vaga de la muerte
sonríe trágica su advenimiento.
En la cara de todos los presentes
obsérvase que esperan en silencio
la dicha de un utópico milagro
como también el "se acabó" postrero.
La disyuntiva cruel que se establece
no admite ambigüedades: sano o muerto...

Enlútase la tarde silenciosa.
Sobre las chimeneas graznan cuervos.
El muchacho, en supremo paroxismo,
balbuce en su letal atontamiento
el nombre amado de la amada ausente
que ingratamente rehuyó el encuentro.
El cansancio lo postra,
la Intrusa se apodera de su cuerpo,
y en su último estertor la tos aguda
ensangrienta las sábanas del lecho.
Pesadamente la cabeza cae...
Alguien llora alocada por el muerto!...

Al cubrirse de sombras el crepúsculo
redoblóse el graznido de los cuervos.

Transporte lírico

por Alberto A. DUNOIR

Si en el transcurso de la labor constante,
de la rutina fofa, de la ciencia rotunda,
puedo hallar un oasis,
¡con qué gran alegría yo requiero mi pluma
tantas veces proscrita
y tantas veces muda!...

¡Con qué fruición inmensa me dirijo a las musas,
o le bordo un soneto con ramplonas mentiras
al sedoso cabello de mi vecina rubia,
o le endilgo a un amigo, bondadoso, por cierto,
consejas y consejas,
o le canto a la luna!

Entonces me parece que salgo de paseo
por el espacio ignoto, por la ignorada altura,
en no importa qué tiempo ni importa de qué modo;
pero siempre llevando en mi lírica ruta
la custodia inefable de mi novia infinita,
la de las manos puras
y de los rizos de oro
que jamás he tenido, ni que tendré, sin duda.

Y en este viaje absurdo,
tal vez encaramado sobre un rayo de luna
en plena trayectoria, subiéndome muy alto,
no es raro que divise, surgiendo entre las brumas,
con un gesto de lástima
y otro gesto de burla
la imagen imperante de la ciencia rotunda.



Ante la tarde

por Clarisa GAVIOLA de DIEGO ARBÓ

Con su manto de arrebol
se envuelve la tarde bella;
en el poniente destella
la inmensa hoguera del sol.

Corre el tren por la llanura;
se dilata el horizonte;
a lo lejos, un gran monte
proyecta una línea obscura.

Hilos de plata bruñida
parecen los arroyuelos
donde reflejan los cielos
su augusta calma dormida.

Del viajero la mirada
se pierde en el infinito,
llega a las fuentes del mito,
vuelve, y se abisma en la nada...

Colma en la tarde Natura
su gran vaso cristalino
con el milagroso vino
de su belleza y dulzura.

Y el sediento peregrino
ante tan magna realeza
siente arder en su cabeza
un fuego intenso, divino!

Mientras despliega la tarde
sus regias alas de seda,
ante la caricia leda
del sol que en efluvios arde!

Confesión

por ATILIO

Si la osadía de mis treinta abriles,
mi frac indemne y mi arrogancia altiva
os dejaron, señora, pensativa...
tildaré vuestros sueños de pueriles.

No tengo en mi aparente patrimonio
ni la euritmia en proyecto de un castillo,
exhausto está mi saldo de bolsillo
porque nunca pensé en el matrimonio.

Yo vendré a vuestra alcoba, si señora,
y os contaré muy quedo lo que añora
mi esperanza insaciable y contrariada

y sabréis de mi boca en un murmullo
que soy un pobre diablo con orgullo,
como al decir vulgar "pura parada".

Del recuerdo

por Ricardo BUCCICARDI

El crepúsculo nocturno se acentuaba lentamente
con su corte rumorosa de infinita poesía,
y la brisa entre la fronda musitaba una elegía,
mezcla extraña de suspiros y de anhelos confidente.

Embargado en la tristeza de un sopor reminiscente
fuí internado en los repliegues de mi loca fantasía,
y pensando en los contrastes del destino removía
las cenizas que ocultaban mis heridas débilmente...

Y no sé por qué especismo misterioso tu silueta,
seductora y provocante, fiel trasunto de coqueta,
fué surgiendo de las sombras cual fantástica visión;

¡y sentí que me besaba en un mágico embeleso,
despertando mis ensueños, mis deseos, con el beso
que lloraba la nostalgia de mi enfermo corazón!

Momento musical

por Ismael E. DOZO

Música que hablas de la bienquerida,
y que haces florecer la evocación;
canción nunca olvidada y siempre oída:
¡entra a mi alma, canción!

¿Vuelves a mí?... Sin luz ni primavera
porque en mi sequedad nada encontré,
como a un milagro, el corazón te espera
moribundo de sed...
Brindame tu cariño nazareno
y te daré cuanto hay dentro de mí.
Y aunque fui derrotado por ser bueno,
seguiré siendo bueno para ti.
Yo te abriré las puertas de mi vida,
tú aromarás cuanto en mi vida existe...
Nunca hablaremos de la vieja herida
y no habrá nunca una palabra triste.
Pondremos el ensueño en la mirada
y estará en la mirada el corazón.
Seremos Schahriar y Schahrazada;
seremos Sulamita y Salomón...
Jamás reproches y jamás excesos,
y así, plácidamente,
irá la caravana de mis besos
por el desierto blanco de tu frente.
Lejos del mal y de los desengaños
mi alma florecerá de siempreviva,
y te iluminarán mis veinte años
igual que veinte lámparas votivas...
.....

La música de Schubert llora afuera...
¿Vuelves a mí otra vez?... No lo sé.
Y todavía el corazón te espera
moribundo de sed!...

Si me das tu cariño nazareno
tendrás siempre un altar dentro de mí...
Que aunque fui derrotado por ser bueno,
seguiré siendo bueno para ti.

LOS QUE GOZAN SUFRIENDO

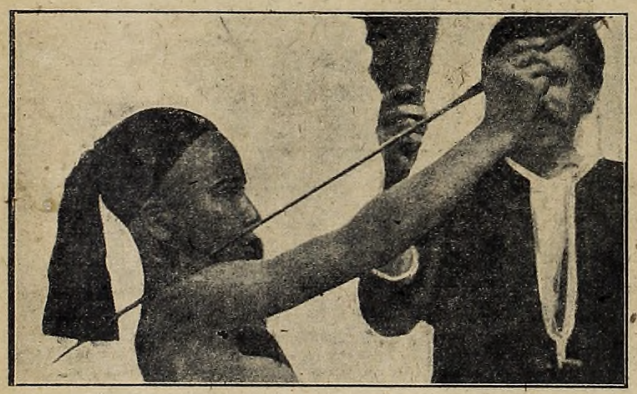
No hay seguramente, entre los españoles que han residido algún tiempo en Marruecos, ninguno que no haya oído hablar de los aisaguas o discípulos del santo Sidi Mohamed Ben Aisa, y muchos, seguramente, habrán presenciado los ejercicios de estos fanáticos, ya sea en sus fiestas, o ya simplemente en los zocos, donde el aisagua domador de serpientes es tipo obligado y centro de atracción para grandes y chicos. La característica de la cofradía en cuestión, es el tormento voluntario, mejor diríamos la impasibilidad en el dolor. En Marruecos, donde el mahometismo, con todas sus modalidades, es bastante tibio, las demostraciones públicas de la fe aisagua se limitan a dejarse morder por serpientes, a comer estopa encendida y a otros ejercicios por el estilo, que recuerdan los de nuestros charlatanes de feria, y van siempre precedidos de largo preámbulo de rezos y salmodias al compás del pandero y de la "gussba" o flauta moruna; pero en el Sur de Argelia, y sobre todo en Túnez, las cosas ocurren de muy distinta manera.



Aisagua sometiéndose a la tortura en la Zauia de Kairuán.

La gran Zauia, o monasterio, de los aisaguas, se encuentra en las afueras de Kairuán, cerca de la Puerta de los Curtidores, y allí es donde, en determinadas fiestas, pueden presenciarse los repugnantes ritos de la cofradía, cuyos miembros parecen realmente insensibles a las torturas corporales en aquellos momentos de religioso trance.

Estos fanáticos hacen en tales ocasiones cosas realmente inverosímiles; se atraviesan las carnes con agujas o con estiletes, se clavan dagas, se arrojan, con el vientre desnudo, sobre sables desnudos, devoran palas de chumbera con sus espinas y todo, comen escorpiones y serpientes, o se hacen morder por estos repulsivos bichos, sin que todo esto parezca producirles la menor sensación. La sangre corre, naturalmente, pero a estos voluntarios mártires no parece importarles gran cosa; mientras se laceran y atormentan, cantan sus rezos y bailan al compás del pandero, hasta que caen rendidos y son sustituídos por otros individuos más fanáticos que ellos, es decir, todavía más bárbaros.



Un joven aisagua, pronto a devorar una hoja de chumbera, se atraviesa el hombro con afilado estilete.

En Argelia, la parte sangrienta de estas prácticas religiosas ha sido prohibida por los franceses; pero en Túnez, y sobre todo en Kairuán, una medida análoga podría dar origen a un serio conflicto de orden público.



Lo que Ud. vacila en confiar a su amiga más íntima

Una conversation confidencial para todas las mujeres

AUN las amigas íntimas han permitido que cierto hecho fisiológico haga infructuosa su amistad por causa de la falsa modestia.

Nosotros creemos que ha llegado el tiempo de eliminar esa falsa modestia que ha permitido que este mal dure tan largo tiempo; y estamos seguros de que una discusión sencilla y franca, hará desaparecer para siempre los daños sociales de que es causa.

Una pequeñez: pero ¡qué gran diferencia produce!

Muchas mujeres que dicen. "No, a mí nunca me molesta la transpiración," no conocen la verdad: no se dan cuenta de cuanto mayor sería su encanto si estuvieran *enteramente* libres de la humedad y del olor

Es un hecho fisiológico que las personas despiden este olor a transpiración con frecuencia no se dan cuenta de ello.

Las mujeres de gusto delicado hacen uso del Odorono, una agua de tocador preparada especialmente para corregir tanto el olor como la humedad de la transpiración.

Antiséptico, y perfectamente inofensivo, su empleo regular da la certeza absoluta de una elegancia que no se halla afeada por la más ligera tacha de olor desagradable o humedad incómoda. Realmente *corrige* la causa

Use Ud. el Odorono con regularidad dos o tres veces a la semana. Debe aplicarse por la noche, haciendo uso de un algodon absorbente

Es preciso no frotarse con el. Se deja secar, y luego se espolvorea con polvo de talco

Obtenga el Odorono hoy de su tendero favorito o escribe a River Plate Commercial Co., Av. de Mayo 666-670. Buenos Aires

The Odorono Company, Cincinnati, Ohio, E. U. A.

THE ODORONO PARLOUR, Viamonte 627, Buenos Aires

No pague Vd. mayor precio de pesos **0.25** el ejemplar de "EL HOGAR" en el interior del país.

En caso de exigírsele mayor precio, le agradeceremos lo comunique a la administración, la que no autoriza ni permite se altere el precio fijado por ella.
Su comunicación nos servirá para tomar medidas conducentes a eliminar el abuso.

LA ADMINISTRACIÓN.

UN AVISO

por W. PAUNERO USHER

"Se ha perdido el amor de un hombre que era suave y fuerte y dulce. Hacia amable la vida amparada por él y más triste, si cabe aún, la soledad de las horas silenciosamente largas de las noches sin luna. A la persona que devuelva el amor de ese hombre, se le gratificará ampliamente. Dirigirse a la calle... número..."

José Pedro dejó sobre una mesa próxima, en la que se amontonaban la más diversas revistas y diarios de la gran capital y del extranjero, el periódico en el que terminaba de leer ese aviso tan exótico. Después, pausadamente, como acostumbraba a proceder siempre en todos los actos de su vida, encendió un cigarrillo y con la vista fija en un ángulo de la habitación, avanzó por la selva enmarañada de sus pensamientos íntimos.

El ruido de una puerta que se cerraba y los pasos de una persona que avanzara por la pieza contigua, en dirección a la que él ocupaba, lo arrancaron de su sueño, no sin que se notara en su rostro un gesto que bien pudiera traducirse como de fastidio o bien como de alegría. Se medio enderezó en el diván en que yacía recostado y esperó.

—Hola, José Pedro—prorrumpió el recién llegado, un apuesto "gentlemen", como dirían los ingleses, que aparentaba no tener más de 30 años, pero que, en realidad, había vivido ya 45.—¿Qué haces ahí, con esa cara de pecador arrepentido? ¿Será, acaso, que te has compadecido de las víctimas que tus cuadros (tus malos cuadros, entendámonos) han causado y piensas arrojar al arroyo tus pinceles? ¿No es eso?

—No—replicó secamente su interlocutor.

—Te apuesto lo que quieras a que pensabas en faldas.

—Pues te equivocas, mi querido Lucio; no estoy arrepentido de nada. Y menos de mis malos cuadros, como tú les llamas. Tampoco pensaba en faldas. Toma, lee ese anuncio de una pérdida harto frecuente, pero que, cuando acontece, no es de las que dejan deseos de iniciar la búsqueda del objeto perdido. Lee y dime, qué es lo que, al respecto, piensas tú, el satírico, el materialista, según el decir de tus amigos, pero no en mi concepto. Y después, dime, si no hay aún en este valle de lágrimas, quien cree a pies juntillas en que todavía existen románticos... y románticas a quienes tomarles el pelo.

Tomó Lucio el diario que le alargaba su amigo, leyó el aviso que este le indicara, y luego, al dejar el papel sobre la mesa que ocupara a su llegada, murmuró simplemente, como si hablara consigo mismo:

—No hay más: es ella; no puede ser otra...

José Pedro, ante la súbita palidez que se reflejaba en el rostro de Lucio, el ligero temblor de sus manos y aquellas palabras, al parecer incoherentes, inquirió a su vez:

—¿Qué? ¿La conoces acaso? ¿Sabes quién es la mujer que ha puesto ese aviso? No puede ser; no es posible que una mujer medianamente inteligente busque un amor perdido, por intermedio de un aviso en un diario. Eso no puede ser otra cosa que la obra de un chusco. Una broma, si quieres, con el único resultado práctico de que, bromista y bromeado son una misma y única persona. Nadie caerá en el garlito.

—Pues aunque no lo creas—murmuró casi en un soplo Lucio, que presa de una violenta agitación se había arrojado en un diván próximo—es perfectamente cierto. Esa mujer, la única que puede haber escrito eso, yo la conozco, y tú... tú quizás la conocerás algún día.

—¿Qué yo la conoceré algún día?—replicó burlonamente su compañero.—¿Estás loca? Yo no tengo ningún interés en conocer a una mujer de tan poco seso, como para publicar un aviso de esa índole.

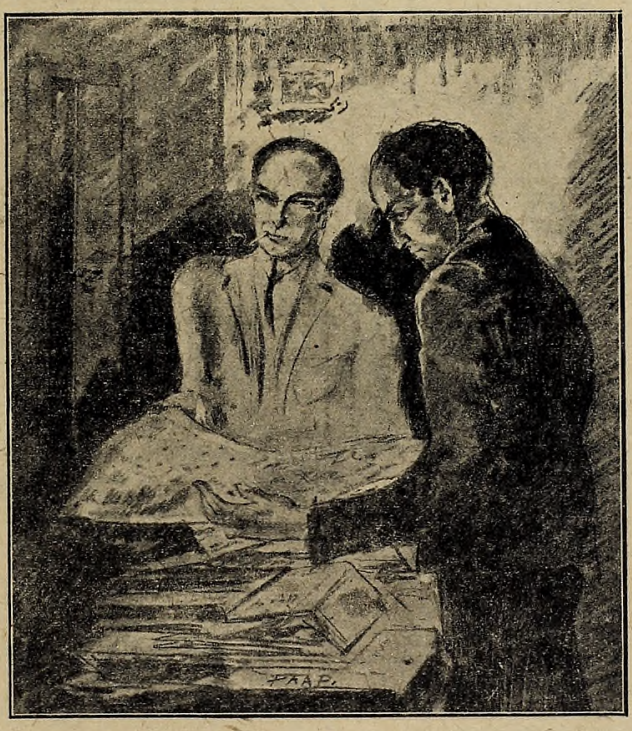
—Empero, esa mujer es inteligente y buena. Y, además de eso, era linda y continúa siéndolo más aún. Su historia, como tantas otras, puede catalogarse entre las que la gente clasifica de vulgares.

Hizo una pausa; el sudor perlaba su frente amplísima; en sus ojos brillantes como nunca los había visto José Pedro, había, no obstante, una profundísima tristeza. Lentamente prosiguió, al cabo de varios minutos de silencio, que transcurrieron pausadamente:

—Esa mujer se llama... No, no te diré su nombre, pues que cuadra a mi blasón de estirpe no revelarlo hasta que llegue la hora en que pueda y deba hacerlo.

José Pedro, sin que el otro lo notara, sonrió sarcásticamente.

Era éste un tipo alto, delgado, de anchas espaldas y brazos un tanto largos para su cuerpo, que balanceaba pausada y alternativamente al andar. En su rostro, enteramente rasurado y surcado por infinidad de arrugas, que grabaran quizás ocultos sufrimientos, y en modo alguno los años, se adivinaba su carácter abierto, y en su frente despejada y amplia se reflejaba una inteligencia clara que, por otra parte, sus versos y sus artículos literarios, habían puesto en evidencia en más de una ocasion.



Tomó Lucio el diario que le alargaba su amigo...

Nadie supo jamás de qué y cómo vivía; empero, sus amigos aseguraban que nadie como él sabía hablar de arte, de literatura y de exotismos, o hacer los honores a suculenta mesa, en la que no faltaran los clásicos vinos de Nantes y Rohan, como él, que parecía haber nacido sólo para ello y no para otra cosa.

—Como te he dicho—prosiguió Lucio, ya un poco más sereno—tendrás forzosamente que conocer a esa mujer. Hija única de padres, si no poseedores de una de esas grandes fortunas que constituyen en esta tierra para el que las posee, como un blasón de aristocracia, disfrutaban de un buen pasar, creció halagada en sus menores caprichos; rodeada de amigas que la querían por su carácter bondadoso o... porque, buena en extremo y caritativa, solía "hacerles los deberes" para que luego la "señorita" no las castigara. Pero llegó la sazón de amar y llegaron también para ella los sufrimientos ocasionados por aquellos mismos seres que hubieran dado su vida por evitarle un sufrimiento, el pinchazo de una aguja de labor quizás...

Doce campanadas monótonas y lúgubres sonaron en el reloj de péndulo que se adivinaba en un rincón de la sala. Lucio bebió de un trago el licor que escanciara en un vaso y continuó:

—Sus padres, conocedores del alma de su hija, supieron del idilio y se opusieron a él tenazmente. "No puede ser, dijeron; el "candidato" es pobre y hay que asegurar el porvenir de la niña. Además, es un literato, hace versos, y los literatos y los poetas se mueren de hambre en esta tierra de las vacas gordas y las doradas espigas". Para cortar ese amor se inventaron viajes y excursiones, y en excursiones y viajes se llevaron los padres a la hija, que no cesaba de pensar en el poeta aquel de los ojos tristes y el hablar suave y reposado. Fué pasando lentamente el tiempo, y cuando aquellos buenos viejos creyeron sepultado en el olvido aquel amor "de niños", regresaron a la ciudad de donde partieran un día en procura de una medicina que, hasta entonces e ignorándolo ellos, había resultado inútil. La niña buscó a su poeta, pero este, con su enorme tristeza sobre el alma, había emigrado hacía tiempo y, lo que es peor, nadie se acordaba ya de él. Así pasa siempre con los que están en este mundo para hacernos sentir la belleza de la vida. Y la mujercita de mi historia... también creyó en el olvido.

—¿Y no volvió a ver más a su poeta?—interrumpió José Pedro.

—Espera; no seas impaciente. Por aquel entonces llegó de guarnición a la ciudad, lugar de mi historia, un regimiento de infantería. Entre el grupo de oficiales más alegres y buenos vividores de la vida, se destacaba uno de ellos, de sonoro apellido patricio, de hermosa presencia y ensortijado cabello de oro. La personita que conocemos, como todas sus amigas, dió en coquetear con él; pero sus padres, que veían en el apuesto oficial el "partido ideal para la hija, tomaron en serio esos devaneos, y, lo de siempre, terminaron por casarla con él. Tal como lo oyes, por casarla con él. Te diré que aunque ella no le amaba, se sentía halagada, es cierto, por la vida brillante y fastuosa que su futuro le haría llevar en lo sucesivo. Quizás hubo también en ello un poquitín de deseo de despertar la envidia de sus amigas...

Después de una nueva pausa y de haber bebido de su vaso, Lucio prosiguió de esta guisa:

—Te ahorraré los detalles de una vida matrimonial insoportable que se hizo así, a los pocos días de iniciada, y que terminó con una separación de común acuerdo.

—Pues no veo qué punto de contacto puede tener esa historia—adujo José Pedro—con el aviso que acabo de mostrarte. Además, tu cuento, admirablemente narrado, se parece en algo a uno que yo he visto... en alguna parte. Pero prosigue: me interesa tu historia de una mujer sin inteligencia que tú te empeñas en mostrarme como un cofre de talento. Sigue, Lucio; me entretienes—terminó diciendo.

—Óyeme, maestro de la burla, y cállate. Esa mujer inteligente y buena llegó un día a Buenos Aires, y en la gran capital, por una de esos caprichos del destino o la casualidad, como quieras llamarle, se encontró...

—Con su poeta ¿no es eso? Claro que tenía que ser así. En las películas cinematográficas siempre sucede lo mismo: se encuentran...

—Cállate, por el amor de Dios, cállate y déjame continuar. Puede ser que al final te pida un consejo.

—Y tú sabes que los doy siempre. Es lo único que sé dar sin que se me resientan las finanzas. Pero sigue, panegirista de la inteligencia femenina; sigue, que me encantas.

—Pues bien, se encontró con su poeta. Se hablaron luego en un salón amigo y el fuego aquel que se creía extinguido volvió a brillar con más intensidad que nunca. Pero ya era tarde. El poeta, que había dejado de serlo, por egoísmo primero y por vanidad después, no quiso aceptar el amor que golpeaba a sus puertas. No obstante,

(Continúa en la siguiente página.)

Un aviso

(Continuación de la página anterior)

esa mujer a quien tantos habían implorado piedad, imploró a su turno, lloró, se desesperó acaso, hasta que el hombre, "la bestia" que llevamos dentro, sació su deseo. Después, después se marchó del escenario de lo que él creyó un triunfo. Fué a Europa; se hizo de dinero y de reputación y al fin regresó. A su vuelta unos amigos, tú mismo entre ellos, le dijeron: "¿No sabes? Fulana se ha vuelto loca. ¡Y dicen que de amor! ¿Sabes qué manía tiene? La de publicar avisos en los diarios diciendo...

—La mujer... Leonor de Aguirre, con quien pienso casarme, pues que ha quedado viuda, según me han dicho. No importa que esté loca; la quiero, y basta.

—Está bien, Lucio—terminó José Pedro.—Ese es tu deber, y puesto que así me lo has confesado, yo, a mi turno, te diré una verdad que me quema los labios desde hace tiempo. Escucha. José Pedro Bauclair no se llama así; es sencillamente el hermano de la mujer a quien tú quieres. Tú no lo conociste entonces porque en la época de



...y el fuego aquel que se creía extinguido...

tu idilio estudiaba en el viejo mundo. Además, te diré que Leonor no está loca, ni lo ha estado nunca, y te ama siempre...

—¿Y los avisos?...

—Los puse yo. Necesitaba hacer un experimento y éste me ha dado el resultado que esperaba. Ahora les toca a ustedes ser felices.

Y lentamente, como acostumbraba a proceder siempre en todos los actos de su vida, José Pedro bebió el wisky que llenaba su vaso.

—No sigas—gritó José Pedro, quien se había tornado de pronto hosco y más blanco que un papel; —no sigas; sé quien es esa mujer que tú crees que era hija única, pero que tiene un hermano; sé también quien es el poeta que, ahito de gloria y de placeres, recién ahora sabe apreciar el mal que ha hecho y la magnitud de un amor que no merece. Ese poeta...

—Era yo—murmuró casi en un soplo Lucio, cuya vista fija en el techo parecía columbrar escenas ya muy lejanas.

—¿Y la mujer?

Ilust. de Paap.

Un diputado modelo.—*No se alarmen nuestros lectores; no se trata de ninguno de nuestros ilustres parlamentarios.*

El diputado modelo, o que debiera servir de modelo a los que "disfrutamos" por acá, es Mr. Mallaby-Deeley.

Este honorable miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra ha hecho algo mejor y más positivo que pronunciar uno o varios discursos contra la carestía de la vida, en general, y del vestir, en particular.

Mister Mallaby-Deeley ha organizado y ha abierto al público una gran sastrería a precios económicos.

La magnífica sastrería, porque es magnífica, establecida en el número 112 del Strand de Londres, está en relaciones directas con las fábricas de paños, que producen exclusivamente para ella 20 clases de telas, de buena calidad, garantizada, y de una notable variedad de tipos y colores.

Los trajes se hacen a la medida, y se confeccionan en tres grandes talleres, montados en un barrio extremo de la ciudad. En la actualidad salen completamente terminados de esos talleres 5.000 trajes por semana; pero se piensa establecer un cuarto taller que permita duplicar la producción y servir los pedidos de provincias.

Los precios de cada traje completo oscilan entre 70 y 120 francos, sin tener en cuenta el cambio; es decir, suponiendo "a la par" el valor de la moneda inglesa.

Mister Mallaby, que dirige y administra la empresa con el fervor de un apóstol, calcula que el beneficio que se obtenga con la venta de los primeros 100.000 trajes bastará para pagar los gastos de instalación, y que después los accionistas de la compañía ganarán dinero, aun abaratando los precios. La afluencia de compradores fué tal, que la policía hubo de montar un servicio de orden a la entrada de la sastrería.



Artículos recomendados para Baño

Trajes de baño, para señora, en punto Jersey, pesos **8.80**

Sábanas de baño, en género turco especial, tamaño grande, desde $ **8.50**

Salidas de baño en clase especial, desde $ **14.50**

Toallas turcas, clase fina, tamaño grande, desde pesos **2.30**

Gorras de baño, desde . . . . . $ **1.80**

Bolsas de goma para guardar ropa, a . . . . „ **4.90**

Jabones, Talcos, Sales y Agua Colonia "AULD", frasco de 1 litro, $ 4.75; de ½ litro . . . . . $ **2.75**

TIENDA INGLESA AULD 52 MAIPU 56 BUENOS AIRES



Amabilidad

Sin Trabas

EL JUEGO LIBRE DE LOS BRAZOS y los movimientos elegantes son los distintivos de quienes usan Delatone. La gracia natural y sencilla es siempre apreciada por las personas de sentimientos elevados. Usando Delatone podrá Vd. seguir las modas actuales de la playa, del salón de baile, de los banquetes, paseos, en fin, de todas partes. Delatone permite la libertad completa de movimientos, la elegancia sin afectación y la gracia ingenua. Esa es la razón por la que —

"todo mundo usa Delatone"



Delatone es una preparación científica conocida desde hace mucho tiempo, para extirpar de manera rápida, segura y cierta, el vello, aun cuando sea muy grueso o rebelde.

Los especialistas de belleza recomiendan Delatone para la extirpación del vello desagradable de la cara, cuello o brazos. Después de su aplicación la piel queda limpia, tersa y aterciopelada.

Delatone se vende en todas las farmacias. También podemos enviar por correo un pomo de 1 onza a cualquier dirección, al recibo de $ 2.50

ÚNICOS IMPORTADORES:

MENDEL y Cía. - Guardia Vieja, 4439 - Buenos Aires

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de varios.—De Diógenes.—Después de bañarse en un agua muy sucia, Diógenes preguntó:

—¿Dónde se lava uno al salir de aquí?

—

—A un joven libertino que tiraba piedras a una horca, Diógenes le gritó:

—Estoy seguro que concluirás por dar con ella.

—

A un incluserc que disparaba piedras por las calles, el filósofo le dijo:

—Ten cuidado: a lo mejor lastimas a tu propio padre.

—

Cierto día se le preguntó al cínico por qué pasaba horas y horas tendiendo la mano a una estatua.

—Es—respondió Diógenes—para acostumbrarme a las negativas.

—

Viendo un pródigo que no tenía para cenar más que unas aceitunas, le dijo:

—Si hubieras cenado siempre con esto, no comerías tan mal.

—

Se le dijo cierta vez que uno de sus amigos, luchador hasta entonces, se dedicaba a la medicina.

—No me extraña—replicó,—es que debe querer tomar su revancha de los que le han derribado tantas veces.

—

De Agesilao.—Viendo a un malhechor soportar animosamente un suplicio, Agesilao exclamó:

—¡Qué mal hombre! ¡Está abusando de la virtud!

—

Un litigante le pidió una carta de recomendación para un juez que era amigo de Agesilao, y éste contestó:

—Mis amigos no necesitan ninguna recomendación para hacer justicia.

—

De Scarron y Molière.—Scarron bromeó hasta en su lecho de muerte.

Viendo a sus parientes y criados deshacerse en lágrimas, les dijo:

—Hijos míos, por mucho que lloren no llorarán tanto como os he hecho reir.

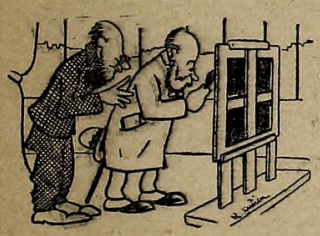
—

Un señor de la corte preguntaba a Molière:

—¿En qué relaciones está usted con su médico?

—En las mejores—respondía el inmortal autor.—Me da remedios cuando me enfermo; yo no los tomo y me curo.

CONOCEDOR



—¡Admirable! Es toda una obra de arte.

—Le advierto que el cuadro está dado vuelta.

Augusto escuchó decir que Alejandro, después de haber conquistado la mayor parte del mundo, se preguntaba en qué podía ocupar el resto de su vida. Y después de meditar un momento, Augusto exclamó:

—¡Cómo! ¿Alejandro ignoraba que el mérito de gobernar un imperio es comparable al de conquistarlo?

ILUSIÓN ÓPTICA



El beodo. — Este debe ser un acróbata.

Alejandro tomó, en una de sus guerras, a un indio tan hábil arquero, que hacía pasar sus flechas por un anillo.

El conquistador le ordenó que hiciera la prueba ante él y, ante la negativa del indio, lo condenó a muerte.

A los que lo conducían al suplicio, el indio explicó así su actitud:

—Como hace varios días que no me ejercito en el arco, prefiero morir a perder mi reputación ante Alejandro.

—

En su lecho de muerte, Marco Aurelio advirtió que sus amigos lo lloraban amargamente.

Haciendo un esfuerzo supremo les dijo:

—¿Por qué me lloran a mí, cuando todo el género humano sufre igual miseria?

—

Cuando Alejandro ofreció la paz a los atenienses, a condición de que le fuesen entregados ocho de sus oradores, entre los que se encontraba Demóstenes, éste explicó así la exigencia:

—Alejandro hace como el lobo de la fábula que prometía la paz a los corderos, siempre que éstos le entregasen los perros que los protegen.

Los maestros del humorismo

D. Félix María de Samaniego

1754-1801

CONGRESO DE LOS RATONES

Desde el gran Zapirón, el blanco y rubio,
que después de las aguas del diluvio
fué padre universal de todo gato,
ha sido Miauragato
quien más sangrientamente
persiguió a la infeliz ratona gente.
Lo cierto es que obligada
de su persecución la desdichada,
en Ratópolis tuvo su congreso.
Propuso el elocuente Roequeso
echarle un cascabel, y de esta suerte
al ruido escaparían de la muerte.
El proyecto aprobaron uno a uno.
¿Quién lo ha de ejecutar? Eso ninguno.
—Yo soy corto de vista.—Yo muy viejo.
—Yo gotoso—decían. El consejo
se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo.
Lo aprueban. Hacen otro: ¡Qué portento!
¿Pero la ejecución? Ahí está el cuento.

Cómo se desarrolla el apetito.—Amyot, que ha honrado tanto a su siglo con sus obras, manchó su reputación con su avaricia. Era hijo de un pobre carnicero e hizo su carrera gracias a sus talentos. Llegó a ser obispo de Auxerre y gran limosnero de Francia; pero era insaciable.

Un día, a Carlos IX, Amyot le pidió un nuevo beneficio de mucha renta.

Carlos IX replicó al postulante:

—Amyot, eres insaciable. Antes decías contentarte con un beneficio de mil escudos, ya tienes eso y más todavía, y continúas ambicionando.

Entonces Amyot dió la respuesta que se ha hecho célebre:

—Majestad, el apetito se desarrolla comiendo.

—

Inexplicable.—Publícase esta noticia de policía en un diario:

"Sus amigos no pueden explicarse su suicidio: era soltero."

—

Defraudada por la enseñanza.—**Profesor.**—Señora, lamento decirle que su hija no tiene ningún talento. Debe usted perder toda esperanza a este respecto.

Señora.—Precisamente, señor profesor, yo le pagaba a usted para que le comunicase el talento que a ella le falta.

—

Centauro.—Mi esposo es tan jinete que parece formar un sólo ser con el caballo.

—Es cierto, y confieso que cuando lo veo montar no sé distinguir dónde concluye el caballo y dónde comienza la persona.

—

Lo que se ha dicho de la juventud.—La juventud es una embriaguez continua; es la fiebre de la razón.

La Rochefoucauld.

Cuando uno ya no es joven, cree que todos han dejado de serlo.

A. Dumas (hijo).

Esta mañana, volviendo de un paseo, le dije a mi acompañante:

—¿Quieres un buen consejo? Toma un departamento que dé hacia el oriente y rodéate todo lo que puedas de gente joven. Es una doble manera de almacenar sol. A nuestra edad, el mayor enemigo es el frío. Caliéntate el cuerpo con el sol y el corazón a la luz de la juventud... La sola presencia de caras sonrientes da alegría; se pierde algo de nuestra edad si se toma un poco de la juventud de los demás. La juventud se contagia.

E. Legouvé.

El voto del rey.—Don Juan, rey de Portugal, asistía al juicio de un proceso criminal en que los votos se encontraron divididos.

—Habéis sido justos — dijo a los que habían votado la muerte — al condenar a la última pena a este hombre y hubiera deseado que vuestros colegas os hubiesen acompañado; pero, como las opiniones están divididas, yo absuelvo al reo, para que no pueda decirse que el solo voto del rey decide la muerte de un súbdito en Portugal.

DIALOGUITO



—He sabido que usted anda diciendo por ahí que me ha dado un beso.

—No se aflija por eso, Julia. Nadie ha querido creerme.

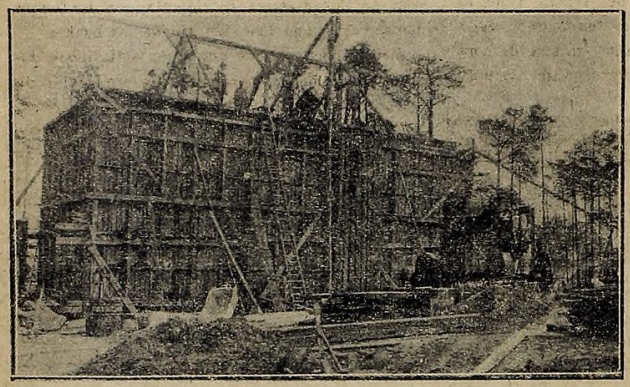
Ilust. de "Punch" y "Judge".

PROBLEMA RESUELTO

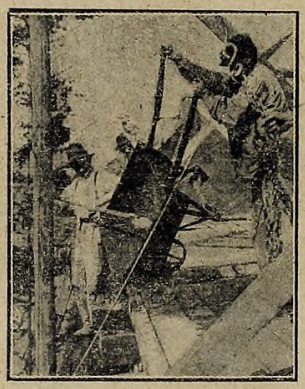
Durante la guerra los centros urbanos de Europa se desarrollaron extraordinariamente. Las gentes campesinas acuciadas por la codicia fueron a engrosar las muchedumbres de las grandes capitales, determinando la crisis de la vivienda.

En Berlín, particularmente, el problema se presentó con caracteres graves por haber acudido a la capital alemana muchos millares de habitantes de la Prusia Oriental. Pero los germanos, con su espíritu emprendedor solucionaron inmediatamente el que es aún en otros países problema pavoroso.

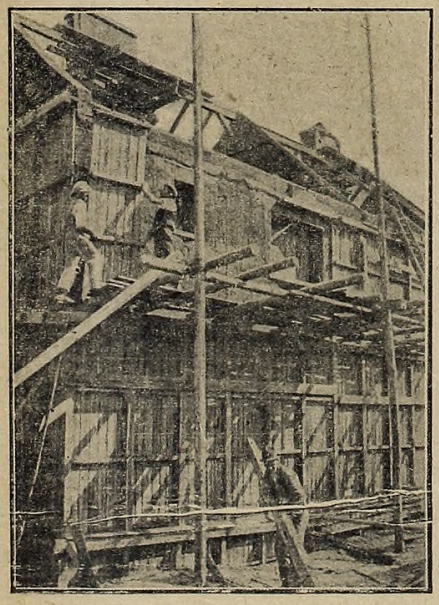
Rápidamente las autoridades berlinesas proveyeron al conflicto, levantando barriadas enteras de casas de madera, y no siendo suficiente las que podían construirse con la madera que se retiraba de las trincheras, compraron en los Estados Unidos centenares de casas desmontables de hierro, madera y acero ondulado. Bien pronto se constituyó una sociedad con el nombre "Markische Heimstätte" para construir casas de cemento y grava. El municipio berlinés ha cedido a la sociedad el bosque de Grunewald, inmediato a la ciudad, y en ella, entre parcelas de arbolado, se construyen casas que quedan concluídas en tres días y medio. Hecho el esqueleto de la casa de madera, se le encierra en un molde formado con grandes tableros, donde se vierte la mezcla blanda del cemento y la grava, o escorias de canteras, fundiciones y minas. Solidificada la mezcla, se separan los tableros y aparecen los muros y tabiques, tan firmes y duros como si fuesen de roca.



El molde de una casa en construcción.



En el molde de tablas se va vertiendo la mezcla fundida.



Debajo de los tableros que forman el molde van apareciendo los sólidos muros.

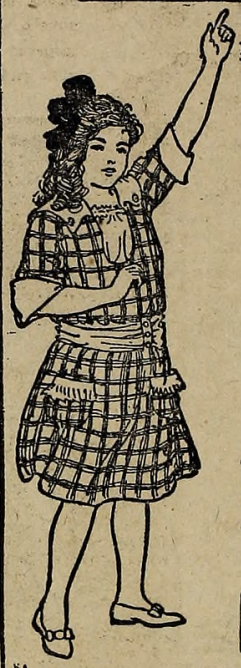
La sociedad puede alquilar o vender estas casas a los ocho o diez días de haber comenzado su construcción. Y no sólo puede un obrero instalarse bien por un puñado de marcos y adquirir su casa a plazos mensuales, sino que, a medida que se construyen casas nuevas, se abaratan los alquileres en la vieja ciudad.

Telefoneando con luz invisible.— *Los señores Herbert Stevens y Lavizaldie han hecho curiosísimos experimentos sobre la telefonía inalámbrica empleando los rayos infrarrojos. El foco empleado es eléctrico y la luz se hace pasar por una pantalla absorbente de vidrio de bióxido de manganeso o coloreada con gelatina.*

El receptor consiste en un espejo parabólico con un termomultiplicador en el foco; el empleo de éste en unión con una válvula ampliadora ha permitido comunicarse a distancias de 24 kilómetros. El termomultiplicador está construído de manera que su inercia es casi cero. Una plaquita de metal de un espesor de 0,01 mm. va unida por soldadura autógena a un cristal de gran poder termoeléctrico. Los mejores resultados se han obtenido con platino y cristal de telurio.

Una camarita de vidrio contiene a los dos y lleva una ventana de fluorita. La unión termoeléctrica va unida a un tubo ampliador donde se ha hecho el vacío y la corriente se corta por un interruptor de frecuencia musical. Lleva además en el circuito un potenciómetro para eliminar las corrientes que se produzcan por las variaciones de la temperatura.

KINAZYME



Para los niños
Anémicos
Faltos de apetito
Pálidos y delicados

KINAZYME es el medicamento indicado para el feliz tratamiento de estos casos, ya que las substancias que contiene enriquecen la sangre, aumentan el apetito, ayudan la digestión intestinal, aumentan el peso y evitan el estreñimiento.

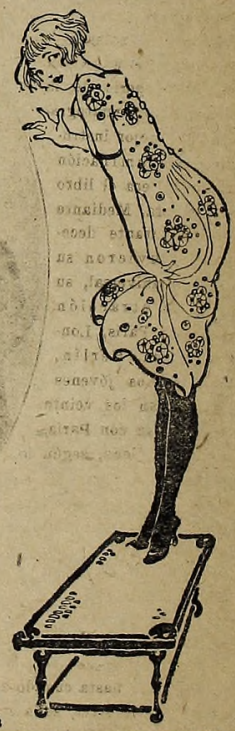
KINAZYME

—El mejor medicamento para los niños
—Los hace felices dándoles salud

Mencionando este periódico se remite gratis el folleto "El sistema nervioso de los niños"
Miller & Cía. Rivadavia 830 . Bs. Aires

Permanecen negros hasta el fin.

Podéis someter las medias y los calcetines teñidos con Tinte Hawley al tratamiento más duro en el lavadero, pero siempre conservarán su lustre negro intenso, denso e inimitable.



Tinte Britanico
Negro Higiénico De Hawley

para medias y calcetines de algodón y de hilo

Las medias y los calcetines de algodón y de hilo teñidos con el Tinte Hawley tienen dos aderezos diferentes: El "Cachemira" y el de "Seda," y cada par lleva la marca de Hawley, la cual garantiza que el tinte no mancha, es resistente al sudor y es perfectamente fijo.

HAWLEY'S HYGIENIC DYE WARRANTED STAINLESS & ACID PROOF

Se Solicitan Preguntas del Comercio

Únicos Tintoreros (para el comercio solamente):

A. E. HAWLEY & CO., LTD.,
Sketchley Dye Works, Hinckley, Inglaterra

EL TRIUNFO DEL ARTE MUDO AMERICANO

por ANACARSIS

Desde comienzos de la guerra europea, la cinematografía norteamericana se impuso rápidamente a sus rivales europeas.

Hasta 1914, las películas norteamericanas alternaban en el programa con las procedentes de Francia, Dinamarca e Italia; pero pronto comenzaron a desalojarlas, hasta el punto de que hoy dominan indiscutiblemente la escena muda universal. Aun en los países productores de cintas, como los escandinavos, Francia, Italia, Inglaterra, etc., el público prefiere el arte mudo norteamericano al propio.



Perla White, la más popular de las actrices de películas en series.

Esta situación no deja de ser curiosa.

Los norteamericanos poseen una literatura y un arte bastante ricos. Aun con respecto a los ingleses, sus escritores y sus artistas resultan originales; y, sin embargo, la literatura y el arte norteamericanos no son populares.

Fuera de Poë, quizás Whitman, y, seguramente, Marck Twain, ninguno de sus escritores posee renombre universal; exceptuados Whistler y Gibson, ninguno de sus artistas, sea cual sea su mérito, ha alcanzado una notoriedad mundial.

Antes del auge de la cinematografía norteamericana, se conocía a los Estados Unidos como uno de los países más vigorosos y activos del mundo, pero se desconocía su pujanza espiritual.

Hoy las cosas han cambiado. Ese país del que sólo se conocían cifras fabulosas y edificios inverosímiles, está imponiendo sus maneras de sentir y de ser al resto del mundo, y todo ello mediante un instrumento insospechado de imperialismo: el cinematógrafo.

En efecto, antes de que los yankees se alzaran con "el imperio de la monarquía cinematográfica", el mejor instrumento de dominación intelectual era el libro o la revista. Mediante ellos y durante decenios sostuvieron su prestigio universal, su fuerza de atracción tentacular París, Londres, Viena, Berlín, Roma... Los jóvenes que frisaban los veinte años soñaban con París, Londres o Viena, según lo que de ellas les habían sugerido viajeros y escritores más o menos fidedignos.

En cuanto a Norte América, se la conocía más por fotografías que por descripciones, por sus edificios que por sus pensadores. Y hasta cuando algún "viajero intelectual" la recorría, solía insistir, por lo general, en la falta de inquietud espiritual, real o supuesta, que se achaca inveteradamente al pueblo norteamericano. Y bien, en pocos años, con la misma decisión y rapidez con que levantan un rascacielo, los norteamericanos se han adueñado del espíritu de la juventud, mediante el cinematógrafo.

De la vida social norteamericana poco o nada conocíamos realmente los extranjeros. Aspectos políticos o costumbristas desfigurados y habitualmente caricaturizados por la óptica especial del teatro o de la novela. Casi todos teníamos la vaga sospecha de que se trataba de una vida material desbordante acompañada harto exiguamente de aspectos espirituales.



Francesca Bertini, que nos resulta la más tolerable de las intérpretes italianas.



Enid Bennett, una de las mejores artistas de la pantalla.



Carlitos, el rey de la popularidad cinematográfica.

La producción cinematográfica ha cambiado totalmente este cuadro injusto. No para una minoría de iniciados o de curiosos, sino para la mayoría universal de la más popular de todas las artes, la vida norteamericana se ha revelado.

Por supuesto que no damos en el absurdo de suponer que la vida norteamericana se refleja como en un espejo fiel en el lienzo de los cinematógrafos. Pero la producción de la escena muda puede compararse—como elemento para conocer con fidelidad la ideología de un pueblo—a la producción literaria. Aunque en ella la realidad se hermosee y rectifique, sino lo que es, se muestra lo que se piensa, se imagina o se ambiciona, y todo ello puede servir perfectamente para la reconstitución de una mentalidad.

El cinematógrafo, muy naturalmente, no sugiere sino hasta donde alcanza el gesto. Con él resultan imposibles los análisis minuciosos y las logomaquias irritantes. El ideal que él resume debe ser claro, preciso y sensato, so pena de resultar inmediatamente ridículo, con la fuerza de las cosas, con la evidencia de los hechos.

En la época en que franceses e italianos dominaban en la cinematografía, la producción de esa índole se resentía de un exceso de literatura, de verdaderas intoxicaciones librescas. Por entonces la inmortalmente ridícula Pina Menichelli, la insoportable Lidya Borelli, la bella y afectada Francesca Bertini, figuraban como grandes artistas en interpretaciones enfermizas. Hacían papeles de mujeres fatales y lo eran realmente para el buen sentido y para el arte.

En sus películas no había aire libre, sentimientos naturales ni situaciones sensatas. Los personajes actuaban en pleno melodrama y parecían poseídos de locura furiosa.

Cuando aparecieron las películas norteamericanas, fué como si, bruscamente, se hubiese abierto una ventana, se hubiese dado entrada al aire y al sol, en una habitación de enfermo, después de una noche de pesadilla. El público necesitaba esos rápidos dramas camperos, esos noviazgos infantiles y argumentos en que los personajes apareciesen realmente en contacto con una naturaleza de verdad y no de papel pintado. A un público harto de análisis psicológicos y de pasiones morbosas, el cinematógrafo ofrecía dramas simples que una criatura de pocos años puede seguir tan completamente como sus hermanos mayores o sus padres.

Ese ha sido el triunfo merecido e indiscutible del arte mudo norteamericano: sustituir a actrices envejecidas en la interpretación de papeles juveniles, por artistas realmente jóvenes; las malas razones y los sacrificios absurdos por tiros certeros y trompis decisivos.

Y para una humanidad a punto de volverse neurasténica por ideologías quintaesenciadas y sentimientos de invernáculo, el arte mudo realista y sano de los norteamericanos no es solamente un admirable negocio sino también una buena acción.

Por eso, actualmente, la juventud, la fuerza directiva de mañana, está conquistada a la ideología norteamericana por el más expansivo, el más eficaz de los instrumentos imperialistas: el biógrafo.

UNA NUEVA FORMA DEL VERANEO

El ejemplo nos viene, como siempre, de los anglosajones, de esa raza práctica a la que nosotros imitamos en tantas cosas malas y en casi ninguna buena. Imitémosla en esto.



La vida de tienda no impide consagrar algún tiempo a los detalles del tocador.

Convendrán con nosotros nuestros lectores en que eso del veraneo se está poniendo imposible. Lo de menos es el elevado precio del viaje propiamente dicho; lo grave es el coste de los hoteles, de las casas de huéspedes y hasta de las más humildes casitas de las aldeas más apartadas.

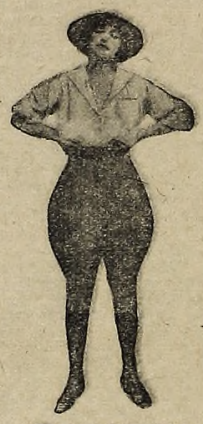
Pero no por eso hay que quedarse en casa, expuestos a achicharrarse y sin poder cambiar de vida siquiera un mesecito.

El remedio está en imitar lo que hacen miles de almas, verano tras verano, en los Estados Unidos: en irse a veranear en tienda, al campo libre. ¿Como los gitanos?—preguntará algún lector, horrorizado.—Sí, como los gitanos; y como los militares en campaña, y como los grandes exploradores, y como los cazadores de fieras en la India o en Africa, y como tantas otras gentes que no tienen de gitanos más que el amor a la libertad, el odio a los convencionalismos y el anhelo de una vida sana, independiente, una vida de ejercicio físico y de placeres sanos, que es lo que, en breves palabras, es el "camping" o vida de campamento.

¿Dónde acampará usted este verano?—preguntan muchas personas de buen tono en la América del Norte.

El día que aquí sea corriente la misma pregunta, la raza habrá ganado mucho, y se habrá hecho contra la tuberculosis mucho más que con todas las fiestas de la flor inventadas o por inventar. No faltan en nuestro país a las puertas mismas de Buenos Aires, rincones pintorescos donde instalar la tienda, con alicientes bastantes para pintar, hacer fotografías, o realizar excursiones, y el "camping" tiene la inmensa ventaja de que, cuando el veraneante se cansa del paisaje, no tiene más que liar los bártulos y marcharse con la música a otra parte.

Creedlo, lectores, el porvenir de los veraneantes está bajo el hospitalario cono de lona.



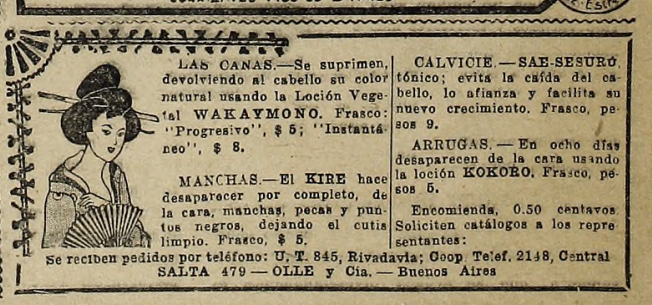
El "camping" no sólo permite prescindir de todos los convencionalismos, sino que obliga a ello, empezando por el traje.



Mientras los hombres regresan de la excursión alpina, de la caza o de la pesca, se dispone la mesa donde han de saciar el apetito que despierta la vida al aire libre.







DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EL CURSO FORZOSO DEL 85 El 9 de enero de 1885 fué decretado en la República Argentina el curso forzoso, principiando así la crisis que no quedó liquidada hasta 1902. En aquella época la moneda papel argentino era distinta de la de hoy. En lugar de haber el aparato automático de la Caja de Conversión, que se limitada a entregar 2,27 papel cuando le depositan un peso oro, y que devuelve el peso oro cuando le devuelven a ella los 2.27 papel, las emisiones estaban a cargo de los bancos, los cuales funcionaban de una manera muy distinta. Historiando los antecedentes del curso forzoso del 85, dice el doctor de la Plaza:

Desde 1881 había terminado de hecho la inconversión de los billetes bancarios. En abril solicitó el Banco Nacional aumentar su emisión fiduciaria, declarando que renunciaba a la inconversión. En noviembre, y por decreto, se declaró que los billetes metálicos del Banco de la Provincia se recibirían a la par, y por último, en 1883, se dictó la ley que implícitamente estableció el único padrón a oro, ordenando que los bancos no podrían emitir sino billetes pagaderos en pesos moneda nacional oro.

Pero debajo de todas estas bellezas iba fermentando la crisis. Verbigracia, de 1882 a 1884, el saldo en contra de la balanza comercial fué de 47 millones, a pagar con moneda metálica (exportación de oro), y los dividendos del capital extranjero podían estimarse en cincuenta millones.

Desde fines de 1884—dice el doctor de la Plaza—se sentía el peligro de la inconversión, y la corrida a los bancos no se hizo esperar, llevándose a cabo en forma de giros para el exterior. En días el Banco Nacional dió giros por seis millones 750 mil libras esterlinas, y el de la Provincia por 580 mil. Fué, pues, indispensable expedir el o los decretos de inconversión para amparar a estos y otros establecimientos.

Las leyes dictadas con tal motivo permitieron que los bancos pudieran disponer de sus utilidades líquidas, convertidas en metálico, en lugar de obligarles a acumularlas en garantía del papel en circulación. A los dos meses se les permitió además movilizar el encaje metálico para hacer descuentos y compras de cambio a oro. En el mismo año, y a pedido del directorio del Banco Nacional, el congreso autorizó a esta institución a aumentar su emisión de billetes, entonces inconvertibles, en doce millones más.

El papel, a 121 en enero, se depreció a 136 en mayo y a 142 en diciembre.

CANGALLO La ciudad de Cangallo, en el Perú, había sido incendiada por el virrey La Serna, para castigar su rebelión contra la madre patria; y no contento con esto, mandó (11 de enero de 1822) que fuesen demolidas las paredes que hubiesen quedado en pie, y dispuso que fuese proscrito el nombre de Cangallo. Sólo esto hubiera debido bastar a la perpetuación del nombre de Cangallo. Pero el gobierno de Buenos Aires, para asegurarla mejor, dió el nombre de Cangallo a una de las calles de la ciudad. Empero, ¿quién se acuerda hoy de la "ciudad" de Cangallo? Pues todo el mundo se pregunta qué quiere decir Cangallo, y se echa a buscarle fantásticas etimologías: can, gallo...

Todo esto indica que el virrey La Serna concedió demasiada importancia a la rebelión de Cangallo, y que no es colocando el nombre en la tablilla de una esquina, como se consigue que la posteridad sepa quién fué un día don Fulano de Tal.

EL PULPERO

Salió de su país cuando era mozo.
Es italiano, gordo y marrullero.
En su tenducho, obscuro como un pozo,
tasa y pesa su vida de pulpero...

Sabios en dar mermada la medida,
tiene unos cuantos hijos vivaracho;
tiene una sombra de mujer, que cuida
de acuciar la avidez de los muchachos.

Con febril avidez el tiempo toma.
Hacerse rico, para siempre, espera.
Ya casi no se acuerda de su idioma,
y se le ha desteñido la bandera...

¿De quién son estos versos, que tomamos de la revista española "Mundo Gráfico", del 10 de noviembre? ¿Tal vez de Alberto Ghiraldo, que ahora es un vecino de la villa del oso y del madroño? Seguramente el lector quedará bastante sorprendido al saber que no son versos de poeta argentino ni escritos en el partido del Veinticinco de Mayo, que era, si no nos engañamos, donde estaban radicados Sardettti y el cura Bibolini, en los tiempos de Calfucurá y de Juan Moreira. El autor es el señor E. Ramírez Angel, y están fechados en Caracas, capital de Venezuela, en 1920.

¿Sabrán también en Venezuela lo que quiere decir cocoliche y hacer la Mérica?

UN PRESIDENTE MUY ATENTO CON LOS ESCRITORES Es el de Guatemala, señor Herrera. He aquí la respuesta dirigida a los intelectuales españoles que solicitaron la libertad de Santos Chocano:

"Guatemala, 15 de octubre de 1920. Señor don Ramón del Valle Inclán y demás signatarios. Madrid. Muy distinguidos señores: Ha sido en mi poder la apreciable exposición de ustedes, fechada en esa Corte el día 14 de septiembre próximo pasado, en que, obedeciendo a sentimientos de humanidad y de compañerismo intelectual, se sirven demandar mi intervención en pro de la vida y la libertad del poeta José Santos Chocano, quien se encontraba guardando prisión en ésta y sujeto a la acción de los tribunales, por su actuación al lado del ex gobernante, Licenciado Manuel Estrada Cabrera.



Señor Carlos Herrera, presidente de Guatemala.

"Me complace dar respuesta a su predicha comunicación, manifestando a ustedes que por una providencia de los tribunales que juzgaban al señor Chocano, ha sido puesto en libertad desde hace varios días, habiéndose ausentado del país sin ninguna novedad.

Con gusto aprovecho esta ocasión para ofrecer a ustedes los testimonios de mi mayor aprecio y consideración, con que me suscribo su muy atento seguro servidor.—*C. Herrera.*

LAS CAUSAS DE LA CARESTIA El escritor español don J. Valdés Prida refiere lo siguiente en "Mundo Gráfico":

Estos días deambulaba yo por la bella ciudad asturiana (Gijón) con un amigo forastero, que de momento necesitó cambiarse las botas. Entramos en un bazar espléndido (porque en Gijón son verdaderamente espléndidos los bazares de calzado), y mi amigo pidió y probó las botas que necesitaba; y poniéndose, desde luego, en pie, para caminar con ellas, se acercó al mostrador, con el propósito de abonar su importe.

—Son setenta y cinco pesetas—dijo, amable y risueño, el dependiente.

Estupefacción de mi amigo. Mi amigo muda de color y me parece que va a proferir un improperio contra el inofensivo dependiente risueño y amable. Al fin se contiene, y replica:

—¡Pero si estas mismas botas me cuestan en Oviedo cincuenta pesetas! ¿Es que en estos días subió el calzado?

—Tiene usted razón: en Oviedo (que está a veintitantos kilómetros de Gijón) cuestan cincuenta pesetas—contesta el dependiente;—pero aquí las vendemos a setenta y cinco.

—¿Y a qué obedece esa diferencia?

—Pues a que en Gijón pagan esas veinticinco pesetas más, y nadie protesta.

Gijón es, pues, la plaza más cara de España, porque los gijoneses quieren, porque pagan y callan.

TEMAS DE CRISIS PARA COMEDIAS Dice una correspondencia postal de la Associated Press, según versión de "La Nación". La escena es en París, donde la vivienda escasea en grado superlativo:

El señor X., conocido pintor, estaba divorciado de su esposa. Habían obtenido la sentencia recientemente, y cada uno se había puesto en el acto a buscar un nuevo departamento independiente. La búsqueda resultaba lenta y aparentemente infructuosa, y uno y otro recorrían en vano los barrios señalados en los periódicos, sin éxito alguno. Durante sus frecuentes excursiones, un día se cruzaron casualmente. El señor y la señora se miraron y se saludaron cortésmente, pero con gravedad. Al día siguiente de nuevo les ocurrió encontrarse, y así en otra y otra ocasión, y cada vez el saludo iba siendo más amable y una sonrisa se cambiaba entre los divorciados. Al fin, un día que se encontraron en el vigésimoquinto departamento que visitaban, la señora no pudo más: "Besémonos, exclamó desesperada dirigiéndose a su marido, y regresemos a nuestro delicioso departamento."

IMPUESTO A LA RENTA EN CORRIENTES El senado correntino sancionó una ley de impuesto a la renta, que dice:

Todo no residente en la provincia y propietario en ella, pagará el siguiente impuesto a la renta: de cuarenta mil a cincuenta mil pesos, el uno por ciento; de cincuenta mil a cien mil pesos, el uno y medio por ciento; de cien mil a doscientos mil pesos, el tres por ciento; de doscientos mil a trescientos mil pesos, el cuatro por ciento; de trescientos mil a cuatrocientos mil pesos, el cinco por ciento; de cuatrocientos mil pesos a quinientos mil pesos, el seis por ciento; de quinientos mil pesos arriba, el ocho por ciento.

Si las personas que padecen esa cruel enfermedad llamada hemorroides, quieren librarse del peligro que supone una intervención quirúrgica, deben recurrir, sin vacilaciones, al uso de **NORIDAL,** notable específico que puede considerarse como un brillante éxito de la ciencia médica.

A las pocas aplicaciones de **NORIDAL** se advierte su maravillosa acción terapéutica, y su eficacia en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, **es segura y comprobada.**

Dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificios, para la perfecta distribución del medicamento, el **NORIDAL** elimina **el peligro de adquirir infecciones,** como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

Numerosas autoridades médicas de hospitales, sanatorios y maternidades han proclamado el **LYSOFORM** como el mejor y más eficaz desinfectante que hoy puede utilizarse, porque

No irrita,
no mancha,
no huele mal,
no destruye los tejidos,
es absolutamente inofensivo

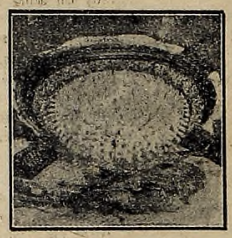
y **posee gran poder bactericida,** cualidades que no se encuentran reunidas en ningún otro antiséptico.

El **LYSOFORM** se halla especialmente recomendado en los casos de **parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos,** etcétera.

De venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

EL ALUMBRADO DE LOS TEATROS

En los tiempos de Sófocles, el dios Febo era el encargado de alumbrar las representaciones teatrales, porque se daban en pleno día y al aire libre; luego, hasta muy avanzado el siglo XIX, bastaban unas candilejas de aceite, unos quinqués de petróleo, unas velas de cera o estearina, unas antorchas humeantes para iluminar la escena. Muy contadas ciudades tenían el alumbrado de gas, que ya representaba un enorme progreso, sobre todo desde que el químico Auer resolvió el problema de fijar masas de luz en sus manguitos incandescentes. Han sido, finalmente, los progresos de la luz eléctrica los que han vuelto a obligar al dios Febo a prestar toda su grandeza y suntuosidad a las farsas teatrales; claro que un dios Febo artificial; mejor dicho, el propio sol encerrado en una bombilla o en un foco.



Lámpara eléctrica del teatro Odeón, de París.

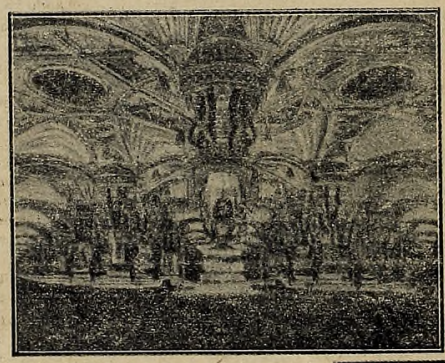


Lámpara eléctrica del teatro de la Porte Saint Martin

El espectador que hoy entra en el teatrillo más humilde, no puede darse cuenta de lo que era una sala de espectáculos alumbrada por aceite, petróleo o cera, cuyas gotas caían muchas veces sobre el público, y cuyo humo aturdía a mucha gente. Sería interesantísimo poder escribir la historia del alumbrado en los teatros, porque en arquitectos, pintores escenógrafos, directores de escena y empresarios, modificar y mejorar el alumbrado es una verdadera obsesión, que da lugar a los más osados ensayos y a los más disparatados proyectos.

En Francia, especialmente, el alumbrado de la Comedia Francesa, el teatro clásico, de que tan orgulloso propio Luis XVIII se preocupó de aplicarlo inmediatamente a la Comedia Francesa. Dos sabios, el químico Darcet y el físico Cagniard de la Tour, fueron encargados de adquirir la maquinaria, que, con perfeccionamientos ideales por técnicos ingleses, se fabricaba ya en Londres, y de instalar una fábrica de gas, sólo para el alumbrado del teatro. Se celebró la inauguración con desusado esplendor; pero apenas comenzó la representación, las damas empezaron a ausentarse del teatro. ¿Qué acontecía? El nuevo alumbrado hacía rígidas y duras las facciones; llenaba los rostros de sombras intensas; hacía aparecer ásperos y chillones los colores de los trajes, y lo cubría todo con una pátina amarillenta. Fué una rápida conjuración femenina.

¡Pero he aquí la electricidad!... Apareció tímidamente. Se presentó por primera vez, en la Opera de París, en 1840. Se representaba *El Profeta*. De pronto, el público quedó suspenso y atónito. Amanecía. En el horizonte aparecía el sol. A la humilde ficción escénica de costumbre, sustituía aquella noche la belleza incomparable de un sol de verdad. Pasado el primer momento de sorpresa, estalló una ovación delirante, interminable. Un actor tuvo que explicar al público que aquello era la electricidad; la electricidad, capturada y encerrada en un proyector eléctrico, inventado por Duboscq. Después de este amanecer, el público parisién aplaudió el arco iris del *Moirés*, y frecuentemente veía los rayos solares o lunares, envolviendo a las ninfas de la coreografía, o iluminando las vidrieras de una catedral, o las poéticas ruinas de un castillo. Durante muchos años, la electricidad no fué más que

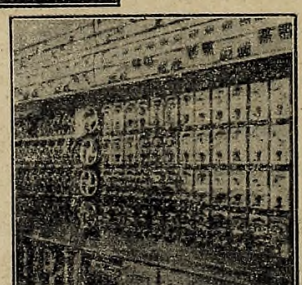


El templo indostánico del palacio de los espejos, de París.

ha estado siempre París, era un problema que preocupaba constantemente al rey, a los ministros y a los cortesanos. Hasta el químico famoso, Lavoisier, propuso una solución. El célebre constructor decorador Servandoni llegó a un verdadero delirio cuando construyó el teatro del Palacio de las Tullerías. Fué él quien imaginó disminuir la luz de la sala cuando se alzaba el telón. Para ello, un contrapeso, que se movía desde el escenario, elevaba las lámparas hasta el techo.

Hoy, un director de escena es una especie de Júpiter, que tiene en sus manos el haz de rayos y los lanza y maneja a su antojo. Cuando el señor Argaud inventó la lámpara de petróleo, de doble corriente de aire, que fabricó y bautizó Mr. Quinquet, la Comedia Francesa se apresuró a instalar sesenta, suprimiendo las candilejas de aceite y las bujías de cera. Fué aquello un acontecimiento que conmovió, no sólo a París, sino al mundo entero. Los cronistas de aquel tiempo parecían alborozados, como si se hubiese llegado al límite de todo progreso posible. Bachaumont escribía: "No se concibe una luz más viva, más dulce, más clara..." Y otro escritor aseguraba: "Si Goethe hubiese estado anoche en la Comedia Francesa, no se atrevería a repetir su *¡luz!..., ¡más luz!*, cuando le llegara la hora de morir." Y se trataba de sesenta quinqués — que en buen castellano hubieran debido llamarse quinquetes. (En algunas regiones del Mediodía se decía quinquel, y en plural, quinqueles.)

Pero hay algo más interesante aún. Cuando Lebón realizó su invento, el



Cuadro regulador de efectos de luz del teatro del Chatelet.

un elemento escenográfico. Para que derrotara al gas, fueron precisas las invenciones geniales de Gramme, Edison y Flablochkoff, y, sobre todo, fué necesario que una tragedia venciera la resistencia pasiva de los que aplazan toda innovación: fué preciso el incendio del teatro de la Opera Cómica, producido por un escape de gas.

Y he aquí que, en veinte años, los progresos de la aplicación de la electricidad a la escena teatral han sido tan grandes, que hoy lo más curioso, lo más costoso, lo más complicado y lo más interesante de un escenario, es su instalación de luz eléctrica.

*** *La primera ciudad cuya población excedió de un millón de habitantes se cree fué Babilonia.*

*** *El consumo anual de azúcar en todo el mundo se calcula es de catorce a quince millones de toneladas.*



Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente



del rostro es una consecuencia lógica del estado de salud que se disfruta.

La carne flácida y la piel apergaminada y seca revelan **pobreza de sangre, falta de vigor y disminución de glóbulos rojos.**

Una dosis diaria de

Bioforina Liquida de Ruxell

aumentará sus fuerzas, nutrirá sus nervios y el hermoso color de la más lozana juventud asomará pronto a sus mejillas.

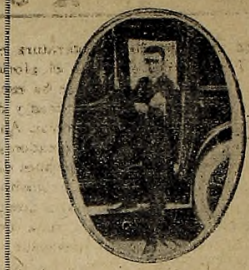


Rechácese el envase que no lleve la firma de BENDINGER y Cía.
E. Unidos 608 - Bs. Aires
En Montevideo:
Rondeau 1440/42
En Mendoza: Rioja 1383

CORDICURA
Para toda afección del
CORAZÓN



Pida folletos explicativos á
ALFREDO T. THOMSEN
CHACABUCO 439
Buenos Aires



¡Sólo son viejos los que se sienten viejos!

En esta fotografía puede verse a un conocido industrial español que cuenta sesenta años de edad, lo que a primera vista parecería inverosímil. A los cuarenta años tenía la cabeza blanca en canas. Mediante el uso de Pelicanol, adquirió bien pronto el color negro natural de sus cabellos. El Pelikanol se vende al precio de pesos 12.— el estuche de dos frascos, en el depósito del señor Luis Cuvillas, Talcahuano núm. 172, y en las droguerías y farmacias.

En Montevideo: $ 5.50 c|u. Farmacia "Franco-Inglesa", Uruguay esquina Florida.

Se regala hermoso almanaque del año 1921 a todo comprador del "Pelikanol", en Talcahuano 172.

Para el cuidado de la dentadura y la higiene de la boca,



Precio $ 1.70
Recibimos continuamente de Alemania pasta fresca.
Representantes
KROPP & Cía.
Rivadavia 761 Buenos Aires
Misiones 1434 Montevideo



JOSE GUITARRAS
DESDE 7 HASTA 300 $
METODO facil ilustrado para aprender a tocar sin maestro $ 1.40
CUERDAS importación directa
CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
TOSI Hnos
MAIPU 341 Bs As

Sal de Frutas
Laxativo Refrescante Efervescente
LABORATORIOS M MULFORD
Mulford

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Luis María JORDAN

Alguien ha dicho que en literatura el estilo es el talento. Fácil sería demostrar el aforismo echando mano de cuanta obra maestra se ha escrito en todos los siglos hasta llegar a las últimas y definitivas de los grandes maestros del bien decir. Ahí están vivos aún dos de los más pródigos creadores de belleza: uno envejeciendo en Francia después de haber dado a su país una obra de arte tan exquisita como demoledora, y otro, luchando en Italia después de haber ceñido sobre sus sienes la corona del Dante. Y aparece en el norte Knut Hmansun, cuyo verbo, a pasar de las dobles o triples traducciones en que llega a nosotros, nos hace estremecer por el prodigio de la belleza realizada.

Entre nosotros, parece que el arte deseara manifestarse de maneras distintas. Gracias a la onda cosmopolita que nos envuelve, a la lectura continua de literaturas extranjeras, a la monserga incomprensible de revistas y diarios y al desdeñoso olvido en que generalmente se tiene a la lengua peninsular, vamos perdiendo nuestro riquísimo medio de expresión y escritores de alguna importancia llegan a realizar la paradoja de ser reputados artistas a pesar o en contra del idioma en que se expresan.

Ahí están, por ejemplo, Gálvez y Martínez Zuviría, que aunque dotados de verdadero talento creador, de facilidad para el arreglo y combinación de las situaciones, de acierto y tino en la elección de ambientes y personajes, tropiezan en cada párrafo, gracias a la pobreza de sus medios de expresión o a la manera defectuosa e inhábil de usar el castellano.

Y como el hecho se repite con lastimosa frecuencia y la crítica no siempre más leída que los autores, pasa por alto el error que señalamos, queremos indicarlo claramente a fin de que el arte nacional, que ya agoniza en el teatro, no sufra la misma caída en las páginas de los libros. Felizmente, al lado de estos escritores que no saben escribir hay otros, como Groussac, Larreta, Estrada, Banchs, Arrieta, Lugones, Ricardo Rojas, etc., que con valores desiguales pero con el mismo sentimiento de belleza, tratan de dar a su pensamiento las expresiones más altas y más nobles.

Sugiéreme estos comentarios la aparición de tres novelas recientes, cuyos autores (Carlos Alberto Leumann ("Adriana Zumarán"), Héctor Olivera Lavié ("El caminante") y César Carrizo ("El dolor de Buenos Aires"), han caído en el defecto que señalamos como si olvidaran que una novela, un romance, un poema o una obra teatral deben, antes que nada, tener un estilo que embellezca el pensamiento del autor, ya que el naturalismo a secas, cuando no se es Emilio Zola o Benito Pérez Galdós, no basta para eximir a los autores de la literaria necesidad de escribir bien. Pueden perdonarse errores gramaticales, fallas de gusto, nudezas de concepto en los capítulos de "Germinal", pero este perdón es obtenido gracias a una inmensa facultad creadora que justifica los yerros o las brutalidades de las páginas. Vale decir, que cuando sobra talento, puede llegar hasta disculparse las torpezas o groserías de la expresión. No es éste el caso de ninguno de los autores que nos proponemos analizar. Por razones de espacio no estudiaremos la trama de sus novelas y daremos escuetamente y casi sin comentarios graves errores de técnica, inexcusables hasta en alumnos de colegios nacionales.

Comenzaremos con el señor Leumann, bien entendido que no citamos todos los errores, sino los que nos han sorprendido en una rápida lectura. En caso necesario haríamos, desde otra tribuna, un estudio paciente y detenido.

Dice el autor: "Charito González no era linda ni fea: sus ojos más expresivos hubieran sido hermosos y *más elegante su silueta de ser más alta.*" (Página 64.)

"Adriana sentía el contraste profundo de esta casa con el ambiente sin espíritu que había, por ejemplo, en la de Charito González *o de su* tío Ernesto Molina." (Pág. 66.)

Las *"anchas pupilas"* (67); "la anchura de sus pupilas" (67); "la iglesia del Pilar, con *algo de atónito* en su distante apariencia" (69).

"...mesita de caoba cuyos bordes *afiligranaba una incrustación*" (70).

"...alguna escena de pastores se *pintaba sobre la indecisión* de la seda ajada" (70).

"Nunca *siquiera* nos acompaña a misa" (72).

En la pág. 72 se habla del "voto de castidad" que hacen las Hijas de María, aseveración absolutamente falsa.

"...una dicha excesiva, *superior a la condición humana...*" (81).

"Era tan atento, que le pasaban cosas curiosas" (83) !!!

"...ojos... *creados* de sombra mortal" (87).

"Pero la sintió *lejos* (habla de la infancia) inconmensurablemente *lejos* (86).

"...un tren pasó... *disparando* un *silbato* estridente (90).

"...no tenían con ella *relación de amistad*" (97).

"De pronto, pasmada... (¿tendría pasmo?) (109).

"Hoy fermenta el rosabio de las barbaries oscuras en una violación innoble y pedantesca de las leyes eternas, las leyes que hicieron coincidir las líneas expresivas con el alma, así en esa suave Psyché" (117).

"Una *suavidad* que *recubría*... los objetos" (119).

"una *influencia impalpable*" (120).

"...*enredaderas* de jazmín del Cabo (122).

"...con los labios rezando el rosario entre las manos juntas y los ojos perdidos en la visión..." (122).

"...una *conmiseración desolada*" (123).

"...las monjas se hallaban reunidas en un *confuso salón*" (124).

"Una legión de diablillos... *caroleaba*... (125).

"...un *grupo* de chicas que *a mí* no me *gustan*..." (132).

"Y sintió un gran deseo *de ella también* encantarlo" (135).

"...la vió salir *como huyendo*..." (141).

"...finamente *disfrazada de superficialidad* (144).

"Pocos minutos después, acompañándole con Charito, hasta la escalera del vestíbulo, su mano enguantada, mientras él descendía, le saludó por encima de la barandilla..." (145).

"...la *indiferencia* que le *abrumaba*... (146).

"...con una *seriedad graciosísima*..." (148).

"...y la *distinción del rostro*..." (155).

"...los *bellos hechizos*..." (158).

"...en tan *descuidado arreglo*..." (164).

"...¡Cómo estás colorada!" (172).

En homenaje al señor Leumann no seguimos citando. El lector verá por la numeración de las páginas que las construcciones malas o erróneas se suceden sin interrupción, lo que aleja hasta la remota presunción de que haya por parte del crítico el más mínimo deseo de incomodar al autor, quien personalmente le inspira una viva simpatía.

Vamos ahora al libro del señor Carrizo, escritor éste a quien estimamos personalmente, pero con una estimación que no nos obliga a solidarizarnos con lo que consideramos errores de arte.

"...vive y ama en un *plano de holocausto y heroísmo*" (5).

"...un hombre que sólo cree *en las emociones centrales*..." (5).

"...soy un alma elemental, *en gracia de ingenuo salvajismo*" (5).

"...*Trepidaba* Buenos Aires..." (7).

"...*pupilas turbias* de lágrimas..." (7).

"...*vino* (alcohol) *castizo* de la montaña..." (8).

"...Desbravaron potros, tan *irascibles como el campo* de los prejuicios" (9).

"...Cierta vez que intentó entrevistar a un secretario, casi pierde un ojo y un brazo, *con resultado negativo*..." (10).

"...un reloj *sahumado de oro*..." (11).

"...su *agrario nombre*..." (12).

"...*sofás* (sic) *voluptuosos*..." (14).

"...los *labios yermos*..." (17).

"...el turbión de los verbalistas inócuos..." (19).

"...bebiendo *leche y agua del río*..." (21).

"...el cuello de *cisnesa*, la *cabeza de un lánguido modo*" (22).

"...*sus pupilas en trance* de llorar..." (28).

"...y *viéndola ausente*..." (29).

"...no interesa ni *emociona*"... (29).

"...La roca de la vida... *la estrujan*..." (38).

"...Estaba seguro también de su dignidad, de *su espíritu* blanco y simple, *sobre cuyo campo de armiño* tan sólo el cuervo de la miseria proyectaba su sombra." (42).

"...Horas de *sedancia*..." (47).

"...la *mañana llena de músicas y banderas*..." (pág. 53).

"...Fluía de Natalia *un perfume de distinción*... (pág. 55).

"...Creyéndose un Byron dejó *la novia* porque la Grecia estaba en peligro" (57). (El poeta inglés hacía varios años que se había casado y divorciado cuando su aventura de Grecia, que fué la última. Mal podía entonces dejar "su novia" en ninguna parte.)

"...*La postulancia*..." (68). Por solicitar, pedir empleos.

"Los hombres, por más endurecida que tengan el alma, llegan momentos en que unas líneas escritas con sinceridad les humedecen los ojos." (71).

"...la copa del pesimismo y de la duda..." (101).

"...*develar* el dulce misterio..." (104).

"...la *foscura* impenetrable..." (125).

"...el mes de mayo... *neblinoso*..." (128).

"...su voz *tumbal*..." (145).

"...Una minoría de pedigrée, con mucho oro, nos gobierna desde la estancia, desde la fábrica y del confesionario..." (148).

"...la quietud *templaria* de la noche..." (149).

"...Un poco de *arena* en *la clepsidra*..." (151).

"...En esa *otoñada*..." (153).

"...Aquellas dos vidas, joven la una, *senecta* la otra..." (156).

"...los *apellidos languidecen*..." (157).

"...el romance *fluvial del río*..." (161).

"...la vida periodística se torna cada día *más cruenta*..." (164)

"...me *ovacionaron*..." (185).

"...la enseñanza está *anquilosada*" (sic) (195).

"...se va por ahí, *de farra*..." (215).

Dejamos aquí el libro del señor Carrizo, que hemos leído sin ningún prejuicio, y al contrario, con verdadera simpatía hacia el autor, y pasamos a la otra obra: "El caminante", de Olivera Lavié.

Fáltale gracia en el estilo y ese poquito de armonía que hace de la prosa una onda sonora. Podría discutirse su gusto y la excesiva crudeza en la presentación de sus escenas, pero hay en el libro un temperamento de escritor, aunque asunto y manera estén en el otro extremo de lo que nosotros exigimos a la obra de arte.

Creemos, en síntesis, y para terminar esta dolorosa y larga disección, que lo menos que puede pedirse a un escritor, es que sepa escribir. Una vez dueño de su instrumento, ya puede hacer de todo, desde los cuentos alegres e insignificantes de Catulle Mendés hasta las páginas armoniosas y cristalinas de Renan. Lo demás es balbuceo infantil, galimatías incomprensibles, charla plebeya y de la hampa que puede tener lectores en el gran público pero que no puede ni debe ser considerada como obra literaria.

Nuestros escritores, en frecuente y útil contacto con todos los artistas del mundo, no deben olvidar que tienen en sus manos un instrumento idiomático precioso y que en buen castellano pueden decirse las cosas posibles e imposibles sin el concurso de formas extranjeras o dialectales, ya que todo lo que salga de nuestro idioma es, o forma bárbara o demostración de evidente incapacidad.

Las estrellas del cine



Dorothy Dalton.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL DESDICHADO POR GUSTO



. . . esto bastó para que armara un escándalo. . .

Arturito está disgustadísimo y dice que es el más despreciado del mundo.

Y sabéis por qué se siente tan desventurado? Pues por una tontería; porque es un ambicioso que todo lo quiere para sí.

Figuraos que los Reyes le trajeron una enormidad de juguetes que había pedido en una carta. Bueno, pues uno de ellos, el más insignificante, llegó roto. Esto bastó para que armara un escándalo, para que llorara y pataleara, para que los demás juguetes, que eran muy bonitos, no le llamaran la atención y para que siga malhumorado, sin considerar que este año, como muchos, se han quedado muchos niños buenos sin regalo de Reyes.

El papá, que es un hombre justo, le ha impuesto la penitencia que se aprenda de memoria la siguiente décima de Calderón de la Barca:

Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía.
—¿Habrá otro—entre sí decía—
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba cogiendo
las hierbas que él arrojó.

COMO SE DESCUBRIO EL CAFE



Plantación de café.

Indudablemente todos conocéis el café, y casi todos habréis oído decir que produce el insomnio. Lo que acaso no sabéis es cómo se descubrió.

Aunque en realidad no se sabe gran cosa, yo conozco una leyenda, que es agradable conocer, por lo interesante que resulta.

Refiérese que en el año 1440, un pastor de la Etiopía se levantó sobresaltado una noche, observando que su rebaño, en vez de reposar tranquilo se agitaba inquieto, dando brincos y revolviéndose de un lado a otro. A la mañana siguiente, sin poder volver de su asombro, se dirigió a un convento que se hallaba en aquellos lugares, y refirió a los monjes lo sucedido.

Estos, sospechando que el hecho debía atribuirse a algo que habían comido durante el día, comprobaron que cerca de allí se hallaban unos arbustos que ofrecían señales manifiestas de haber sido atacados por las ovejas. Los monjes concibieron la idea de recoger algunas hojas de aquellos arbustos, que eran cafetos silvestres, y probar sus efectos sometiéndolos a cocción.



Lavado de café

Aquella infusión les excitó de tal manera que no pudieron conciliar el sueño, en vista de lo cual imaginaron dar aquella bebida a los monjes que debían pasar la noche en oración.

La noticia del descubrimiento se propagó rápidamente y pronto el café pasó a ser un rico producto del comercio.

AVES CANTORAS

LA ALONDRA



Alondra, volando

La alondra no es un pájaro bonito; pero en cambio canta admirablemente. Las alas de la alondra son pardas con rayas obscuras; su garganta y su pecho son de color blanco sucio, salpicado con manchitas pardas y tiene una rayita blanca sobre los ojos. Los pies de la alondra son curiosos, sus dedos descansan enteramente sobre el suelo y el de detrás tiene una uña muy larga.

Si observamos una alondra, vemos que corre, pero sin dar saltos. Tampoco sube a los árboles, y sólo se posa, de vez en cuando, en un arbusto bajo. Vive en el suelo, excepto cuando se eleva para cantar.

Mucho antes de que amanezca, la alondra emprende su vuelo y se eleva a gran altura trinando armoniosamente. El primer saludo que recibe el sol, es el de la alondra, y el último canto de despedida.

Mientras sube por los aires, canta sin cesar como si quisiera despertar al mundo entero con su alegre canto.

¡Oh, si supiésemos imitar a la alondra y nos despertásemos al amanecer cantando, cuánto más alegre nos parecería el mundo!

LA CARIDAD

Sed caritativos siempre, y tened en cuenta que la caridad es sufrida, es benigna, carece de envidia y no es jactanciosa ni hinchada.

EL METODO

Vió Gil de un árbol caer
cinco pájaros, y todos,
corriendo por varios modos,
los quiso a un tiempo coger.
—Deja, buen Gil, de correr,
que no cogerás ninguno.
¿A qué tras cinco, ¡importuno!
a un tiempo vas con ahinco,
si para coger los cinco
tienes que empezar por uno?

CAMPOAMOR.

CONFORMIDAD



Las ranas

Hay quienes viven desdichados porque carecen de conformidad para soportar con paciencia las propias desgracias, y no piensan nunca en que pueden ser mucho mayores las desdichas ajenas.

Para éstos fué escrita la siguiente fabulilla:

Las liebres acabaron por cansarse de verse siempre perseguidas por los perros, y pensaron en cierta ocasión que era preferible morir a vivir en continuos sobresaltos.

Acordaron, pues, dirigirse a una laguna y precipitarse en ella. Y sucedió que al ver las ranas que las liebres se les acercaban corriendo, lanzáronse todas al agua con muestras de gran espanto.



—Hermanas, no nos desesperemos

Detuviéronse entonces las liebres, y una de ellas dijo:

—Hermanas, no nos desesperemos demasiado; sigamos como hasta aquí, ya que habéis visto que hay seres que sufren sobresaltos mayores que los nuestros.

CONCURSOS INFANTILES

59º CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 20 de enero próximo a las 12, publicándose el resultado en el número correspondiente al 28 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (2)

Una Liquidación

sin precedentes

...es la que realizamos en todos los departamentos de nuestra casa. Necesitamos espacio para las mercaderías que nos remiten de Europa y por ello sacrificamos a

BAJO PRECIO
los ARTÍCULOS de VERANO

Las rebajas son especialmente notables en:

TEJIDOS
CORSÉS
MEDIAS
CALZADO
TRAJECITOS
PERFUMERÍA

GUANTES
de seda, para señora
$ 1.90
el par



El Secreto de la Belleza

...consiste en saber hermosear el cutis con productos de positiva eficacia y de pureza absoluta.

Por esto, las señoras y señoritas inteligentes emplean en su tocador

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

El uso constante de estos productos favorece los tejidos de la epidermis, pues además de preservarla de los rigores del sol la impregna de un agradable perfume.

Crema ECLATINE	.....	$ 2.50
Talco ..	exqui. perfumado.	.. 1.50
Polvo ..	caja encarnada...	.. 1.20
Polvo ..	.. azul	.. 1.80
Jabón ..	etiqueta encarnada	.. 0.45
Jabón ..	.. azul	.. 0.80
Agua Blanca ECLATINE.....		.. 2.50

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : : :



CONGOLEUM

SELLO DE ORO

ES UN SUPERLINOLEUM



La gracia y el encanto de este suntuoso aposento son reflejos del realce que el hermoso CONGOLEUM da a los muebles, paredes y cortinados. Es la demostración más acabada del excelente gusto y refinada armonía que impera en las mansiones alhajadas con GONGOLEUM.

GONGOLEUM, en su exquisita variedad de colores y dibujos, rivaliza con las más costosas alfombras. Millares de hogares lo han adoptado para hermosear sus habitaciones y piezas de servicio, desde la sala hasta el cuarto de baño. No puede darse un cubrepiso más higiénico, cómodo, económico y durable.

CONGOLEUM es ideal para verano porque es muy fresco, fácil de colocar porque no requiere ser fijado en el piso, y fácil de mantener siempre limpio y brillante sin que el agua altere sus bonitos colores. Su precio reducido es una de sus insuperables ventajas.

VISITEN LAS EXPOSICIONES PERMANENTES DE

LAMBORN & COMPANY

(Agentes Exclusivos)

585 - SUIPACHA - 585

GATH & CHAVES Ltd.
Florida esquina Cangallo

CASA ITURRAT
Avda. de Mayo esq. San José

BUENOS AIRES

